

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS



LA FICCIONALIZACIÓN DEL RÉGIMEN DE TRUJILLO
EN LA *FIESTA DEL CHIVO*

TESIS QUE PRESENTA

TAFAREL ANTONIO RAMOS LARA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

ASESORA: DRA. GABRIELA GARCÍA HUBARD

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX

2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco cada día a mi madre Adriana por su amor inmenso, amistad y apoyo en todo momento desde que tengo memoria. A mi padre Jorge por ser siempre un ejemplo de trabajo fuerte, perseverancia y estudio. A Kronito por ser por poco más de 10 años mi mejor y más sincero amigo y compañero. A mi tío Antonio por ser un guía para todos. A Freddy y Paloma por ser incondicionales en mi vida. A mis hermanos Jorge, Gaby y Vane por haber compartido conmigo todo lo bueno y lo malo. A Bruno, Vale, Rafa, Marifer, Betty, Paty y Guadalupe por estar unidos en todo momento. A cada persona de mi familia Ramos (de Morelia, Guadalajara, Oaxaca, Chicago...) que es tan grande como el cariño que siento por ellos. A los buenos e inteligentes amigos que hice en la Facultad de Filosofía y Letras como Aarón, Elenita, Ale, Rafita, Káiser, Liz, Jimena, Isma, Fermín, Omar, Raquel, Víctor... y, especialmente, a María, por demostrarme que se puede ser sumamente inteligente y sencillo al mismo tiempo.

Quiero agradecer también a la profesora Gabriela García Hubard por sus clases apasionadas y geniales de teoría literaria que me reafirmaron mi amor por la literatura, y de igual forma por guiarme con tanta dedicación y cuidado en esta tesis.

Finalmente, todo mi agradecimiento, cariño y respeto a la UNAM, ya que desde la preparatoria me ha dado amigos, momentos inolvidables, deportes, paisajes hermosos y lo principal: la posibilidad de tener una educación de calidad.

ÍNDICE

Agradecimientos	2
Índice	3
Introducción	4
1. Objetivos y limitaciones	4
2. En camino a <i>La fiesta del Chivo</i> . Un fugaz panorama	7
3. El concepto de historia, puntualizaciones sobre la nueva novela histórica y la ficcionalización	11
4. Estado de la cuestión	16
Capítulo I: La historia detrás de <i>La fiesta del Chivo</i>	22
Introducción	22
1. Antes de Trujillo. El abandono y la arritmia histórica dominicana	24
2. Trujillo: en camino al poder	28
3. El inicio de La Era. El comienzo de la sumisión	34
4. El ocaso de la dictadura	50
Capítulo II: La ficcionalización del régimen de Trujillo	61
Introducción	61
1. Atmósfera social/económica	76
2. Atmósfera política/religiosa	94
3. Atmósfera violenta/sexual	114
Conclusión	153
Bibliografía	159

INTRODUCCIÓN

1. OBJETIVOS Y LIMITACIONES

Estas palabras iniciales tienen la finalidad de orientar, explicar y argumentar al lector el sentido y la estructura de la presente tesis. Con ello se busca clarificar desde el comienzo el eje de estudio y los mecanismos que guiaron las páginas siguientes. El objetivo principal de este trabajo es exponer y comprender el proceso por medio del cual la historia se vuelve ficción (la ficcionalización¹) en *La fiesta del Chivo* (2000) de Mario Vargas Llosa. Para mostrar lo anterior se estudió la historiografía a la par de la ficción y se analizaron algunos de los artificios narrativos que utilizó el autor al momento de transformar La Era de Trujillo en una creación literaria. El segundo propósito se basa en comprender la parte ficcional de una novela de carácter histórico, ya que esto ayuda a ampliar la visión que se tiene sobre la historia misma como material narrativo y su relación con la ficción. La tercera finalidad, consecuencia de lo anterior, es relegar la lectura únicamente política que se le ha dado en muchas ocasiones a esta obra (y a los escritos de temática dictatorial en general), pues si bien la función denunciativa es fundamental y evidente (no se deja de considerar en este estudio), ver en ella solamente una diatriba política “comprometida con la realidad” es ignorar su riqueza como creación literaria.

Para cumplir con dichos objetivos se trabajó en dos vertientes: una histórica y otra literaria. La primera puede develar, por medio de textos de carácter historiográfico, la parte “veraz” del trujillato (la más fiel, aparentemente, a los hechos ocurridos); la segunda, mostrar en qué puntos Vargas Llosa respetó la historia, pero, sobre todo, en cuáles no y qué función

¹ Puede haber otros tipos de ficcionalización que no partan exclusivamente de un material histórico, sin embargo, la definición antes expuesta es la que se considerará a lo largo de todo este estudio.

puede generar el alterar un hecho real para minimizarlo, exagerarlo o simplemente modificarlo.

De los planteamientos anteriores pueden surgir algunas preguntas, por ejemplo ¿cómo se puede saber hasta qué punto un testimonio o un libro son completamente verídicos u objetivos?, o ¿puede esta investigación aportar algo al estudio futuro de la obra? Para responder la primera de estas preguntas hay que plantear que, si bien un testimonio, una nota periodística o un libro no son siempre los más objetivos (cuestión que será problematizada más adelante), se buscó crear una imagen general de la dictadura de Rafael Trujillo, es decir, se cotejó en qué puntos coinciden los diversos textos y a partir de allí se trabajó. Después, hay que considerar que una tesis en la cual se estudie a la par lo ficcional y lo histórico ayudará mucho al posterior conocimiento de la obra analizada, pues amplía la visión que se tiene de ésta y de las técnicas narrativas que la constituyen a través del entendimiento de la ficcionalización.

Cabe aclarar que el análisis histórico realizado de la República Dominicana no es minucioso ni pormenorizado, sino que se ciñe a lo históricamente relacionado con el régimen de Trujillo desde su surgimiento hasta su ocaso.

Expuesto lo anterior es manifiesto que esta tesis y los dos capítulos que la componen están basados en un diálogo constante entre lo histórico y lo novelístico. En el primero de ellos, “La historia detrás de *La fiesta del Chivo*”, se realizó una semblanza de la República Dominicana antes, durante y poco después de la dictadura. La finalidad es mostrar un panorama histórico general que ayude a completar y a comparar lo narrado en la novela. En el segundo apartado titulado “La ficcionalización del régimen de Trujillo” se analizó cómo el trasfondo histórico mostrado antes fue llevado a la ficción. Por lo tanto, se abordó primeramente el papel del narrador, de lo temporal y de los personajes (con la finalidad de

visualizar la estructura de la obra), para después relacionar todo ello con las atmósferas social/económica, política/religiosa y violenta/sexual que presenta el libro. Lo anterior fue realizado siempre considerando la relación ficción/historia y, particularmente, los sentidos que busca provocar la obra. También, algunos elementos analizados en este apartado se contrapusieron con los que constituyen otras novelas como *El otoño del patriarca* (1975) de García Márquez y *El recurso del método* (1974) de Carpentier. Se consideran pocas obras para hacer una comparación ya que tratar muchas más sería un trabajo demasiado ambicioso para los fines de este estudio, por lo que es importante sólo estimar los dos escritos antes mencionados dadas sus estructuras y elementos narrativos. Finalmente, se dan las conclusiones a las cuales remitió este proceso.

2. EN CAMINO A *LA FIESTA DEL CHIVO*. UN FUGAZ PANORAMA

Cuando uno escribe novelas no puede contar verdades.²

Antes de adentrarse en la parte histórica y en la ficcional es necesario hacer algunas puntualizaciones con respecto a la dictadura de Trujillo, las novelas de temática dictatorial en general y el concepto de historia mismo. Hay que comenzar por concebir que, dentro del vasto contexto de las dictaduras latinoamericanas, el régimen encabezado por Rafael Leónidas Trujillo Molina es considerado (dadas sus características funestas, teatrales e increíbles) como uno de los más sanguinarios, violentos y trágicos en la historia de América Latina. Esta tiranía, en la cual Trujillo fungió como el centro de poder político y económico, se extendió en la República Dominicana desde 1930 hasta el asesinato del tirano el 30 de mayo de 1961. Los treinta y un años que duró la llamada Era de Trujillo tienen dos facetas por considerar, una de ellas provechosa y positiva como muchas dictaduras pueden tenerla, ya que se fundó el primer banco nacional, se pagó la deuda externa y se fomentó la educación, (aunque con algunos matices más adelante tratados) y las industrias como nunca antes en la historia de la isla. Sin embargo, la otra cara fue perjudicial y vergonzosa, pues fue sin duda la época en que con mayor dureza se aplastó la libertad y los derechos de todos o casi todos los ciudadanos, además de haber sido un periodo en el que se castigó, de manera brutal, cualquier tipo de disidencia hacia el régimen del hombre que rebautizó por un largo tiempo la capital dominicana como Ciudad Trujillo.

Este trasfondo histórico complejo sirvió para que diversos escritores, dominicanos y en ocasiones foráneos, lo representaran y aludieran en sus textos; muchos, denunciando las atrocidades e injusticias cometidas (obras del trujillato) y, otros tantos, enaltecendo los

² Frase tomada de la conferencia dictada por Mario Vargas Llosa en la sala Nezahualcóyotl al recibir el Honoris Causa por parte de la UNAM (2010). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=deQag53tOrw>

valores morales y políticos del tan temido jefe dominicano (obras del trujillismo).³ Este lapso, por lo tanto, y como apuntan muchos eruditos de las letras dominicanas entre ellos la española Ana Gallego Cuiñas, es uno de los temas literarios más recurrentes y relevantes en la creación artística de la isla caribeña. Dicha autora señala algo fundamental con respecto a lo anterior, y esto es que “Trujillo sigue vivo en la sociedad y en la literatura dominicana dentro y fuera de sus fronteras.”⁴ La presencia del Generalísimo⁵ en las letras se ha extendido como una sombra constante desde casi el inicio de la dictadura en 1930 hasta, y hay que remarcar que particularmente, los años posteriores a 1961 y la actualidad.

Se debe puntualizar un poco más esto y decir que, de todos los géneros literarios, la novela es la que tiene el mayor protagonismo en esta temática. Son cuantiosas las obras que retratan, con estilos muy particulares y atractivos, este régimen atroz. Uno de tantos textos que refleja La Era de Trujillo en su conjunto de circunstancias y atrocidades es el analizado en esta tesis: *La fiesta del Chivo*. Dicho escrito logra, entre otras cuestiones, mostrar claramente la atmósfera de represión, de miedo y de incertidumbre que vivió una gran parte de los dominicanos durante ese tiempo (aunque, como se analizará después, no aparece directamente una sociedad). Es importante, para comenzar a comprender esta novela, considerar algo capital, y es que pertenece a un rubro literario mucho más amplio de lo que en ocasiones se ha considerado, ya que, ante la persistencia de regímenes totalitarios en Latinoamérica y el Caribe, muchos escritores e intelectuales adoptaron las letras como el único modo posible de denuncia en medio de la censura persistente. Cuentos, poemas y

³ Esta división de novelas del trujillato y del trujillismo es tomada de lo analizado por Ana Gallego Cuiñas en su tesis doctoral titulada *Trujillo: el fantasma y sus escritores (Análisis y sistematización de la novela del trujillato)*, Universidad de Granada, 2005. Disponible en: <http://hera.ugr.es/tesisugr/15346511.pdf>

⁴ *Ibid.*, p.9.

⁵ Uno de tantos títulos militares que obtuvo Rafael Trujillo durante su mandato. También es importante recalcar que, a lo largo de su vida, recibió innumerables sobrenombres para exaltar su figura, por ejemplo: el Padre de la Patria Nueva, el Jefe, el Benefactor, entre muchos otros.

especialmente novelas conforman una larga tradición literaria que buscó evidenciar la violencia ejercida por las dictaduras y, particularmente, por su figura central: el dictador.

Esta tendencia literaria enfocada en la temática dictatorial surgió en lengua española con *Amalia* (1851-1855) del argentino José Mármol. A ese texto inaugural le siguieron novelas emblemáticas como *Tirano banderas* (1926) de Ramón del Valle-Inclán, *La Sombra del Caudillo* (1929) de Martín Luis Guzmán o *El señor Presidente* (1946) del Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias, entre tantas otras. De *Amalia* a *La fiesta del Chivo* hay más de 100 años de por medio, un distanciamiento bastante considerable. En el transcurso de ese tiempo se siguieron produciendo textos emblemáticos con el mismo motivo, pero diferente tratamiento dependiendo de la época y de los intereses. Ya sean obras de renombre internacional como *Yo el supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos, *El recurso del método* (1974) de Alejo Carpentier, *El otoño del patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez, o muchas otras más que no gozaron de los reflectores del Boom Latinoamericano como *Maten al león* (1969) de Jorge Ibargüengoitia e innumerables obras de escritores dominicanos, todas continuaron el camino marcado por el texto de José Mármol, es decir, siguieron un trayecto similar al denunciar las dictaduras. Esos escritos, si se los ve con atención y detenimiento, muestran una línea de evolución en su estructura y tratamiento⁶ del tema. Sin embargo, a pesar de la multiplicidad de estilos que muestra esta larga tradición literaria, se les ha limitado en no pocas ocasiones a una lectura predominantemente política.

Es atractivo observar que en el sur del continente americano estas novelas tienen una persistencia y presencia muy fuerte por razones históricas y culturales propias. Pero no se

⁶ Esta línea de evolución (que no hay que entenderla como mejoramiento, sino como cambio) de la novela del trujillato es la que Gallego Cuiñas analizó de manera acertada y consistente en su tesis. Es su escrito posiblemente necesario si se quiere abordar con detenimiento el fenómeno de la novela con temática dictatorial en República Dominicana.

debe caer en el simplismo de creer que todos estos textos, por tener una línea temática en común, son lo mismo en estructura y en denominación. A pesar de los variados estilos que han demostrado tener estas obras ha prevalecido la generalización de ellas con la definición, un poco simplista, de “novela de la dictadura”, tratando de englobar en ese término todos los estilos y particularidades de cada escrito sin considerar claramente su estructura.

Gallego Cuiñas en el texto antes citado procede de una manera contraria ya que no pluraliza estas obras, sino que hace la siguiente división que resulta puntual al momento de analizarlas: novela de la dictadura, la que trata sobre las consecuencias del régimen en el pueblo sin aparecer necesariamente el dictador y, novela del dictador, la que al tiempo que muestra la atmósfera del régimen opresor se adentra en la mente del tirano y lo acerca cada vez más al entendimiento y comprensión del lector. Esta clasificación puede resultar minuciosa o fortuita por momentos, pero en el fondo es muy útil para estudiar los textos. Esto ya que, por ejemplo, adentrarse en la mente del dictador (humanizándolo) y tratar de entender su visión o falta de ella, demuestra un proceso literario completamente diferente, más “real” se podría decir tal vez, a únicamente verlo desde una distancia considerable o, en algunos casos, a hacer de este personaje un ser mitificado, oscuro e incomprensible. Al proceder siguiendo los pasos de la catedrática española se puede entender no sólo la forma, sino también los sentidos (la evolución) que fueron tomando las novelas con temática dictatorial y su ubicación en el tiempo. Sin embargo, esta división no debe ser tan rígida, puesto que posiblemente muchas obras pueden ser del dictador y de la dictadura al mismo tiempo.

El otro factor por considerar, previo al estudio más detallado de la ficcionalización, es el concepto actual de la historia y la relación que ha surgido a partir de ello con la nueva novela histórica.

3. EL CONCEPTO DE HISTORIA, PUNTUALIZACIONES SOBRE LA NUEVA NOVELA HISTÓRICA Y LA FICCIONALIZACIÓN

La novela hace frente a la idea de la historia monolíticamente construida, escrita en piedra inamovible.⁷

The past really did exist. The question is: how can we know that past today- and what can we know of it?⁸

Un debate recurrente al tratar las novelas del dictador y de la dictadura es el nivel de historicidad de estos textos por estar muchos de ellos inspirados en un momento histórico reconocible o más o menos identificable. Se debe apuntar de entrada, y de forma muy breve, que el concepto de Historia, como categoría de verdad absoluta e inamovible, ha cambiado con el transcurso del tiempo y se ha modificado considerablemente.⁹ Muchos teóricos consideran lo anterior y tratan, además, la relación íntima entre historia y literatura. Linda Hutcheon, por ejemplo, parte de otros análisis y expone en su libro *A poetics of postmodernism* algo que resulta central para entender la relación de la historia y la literatura: “What the postmodern writing of both history and literature has taught us is that both history and fiction are discourses, that both constitute systems of signification by which we make sense of the past [...]”.¹⁰

Esta idea, puntual y efectiva, ejemplifica bien ese cambio en la percepción de la historia y cómo es que la ficción, al ser igualmente un discurso, sirve para generar sentidos del pasado. En esta misma línea temática Cuiñas expone que “[e]n el siglo XX se produce un

⁷ José F. Colmeiro, “La verdad sobre el caso Galíndez o la re-escritura de la historia”, Centro Virtual Cervantes, 1992, p.11. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_4_026.pdf

⁸ Linda Hutcheon, *A poetics of postmodernism. History, theory, fiction*, Routledge. Edición en línea a cargo de Taylor & Francis e-Library, 2004, p.92. Disponible en: <http://www.stiba-malang.com/uploadbank/pustaka/MKSASTRA/A%20POETIC%20OF%20POSTMODERNISM.pdf>

⁹ Este proceso de cambio es bastante complejo y ha sido estudiado desde diversas disciplinas. No se pretende, para los fines de este trabajo, ahondar demasiado en ello, pues para abordar la nueva novela histórica y sus sentidos basta con exponer brevemente e identificar la modificación en el concepto de Historia y su significación.

¹⁰ Linda Hutcheon, *op. cit.*, p.104.

cambio en los planteamientos formales de la novela histórica y en el modo de presentar el hecho histórico [...] La idea de que el conocimiento histórico se produce ‘en’ y ‘por’ el lenguaje implica, sin lugar a dudas, una revolución para las concepciones tradicionales [...].”¹¹ Ambas posturas son útiles y complementarias al momento de analizar la ficcionalización en *La fiesta del Chivo*, ya que hay que partir de ese nuevo enfoque que ha dejado atrás lo canónico (y superado, de alguna manera) para exponer de manera precisa que “el pasado sólo es cognoscible a través del discurso”,¹² y los discursos y sus significaciones se han modificado ya. Por ello, parece consecuente que, si el concepto de historia ha cambiado, las novelas históricas también hayan alterado sus postulados con respecto a la forma de abordar los hechos pasados.

Se puede concluir, por tanto, que la nueva novela histórica se aparta de los planteamientos de la Novela Histórica tradicional del siglo XIX (la cual pretendió plasmar de manera “fiel y verídica” lo ocurrido), ya que se vale del discurso historiográfico no como una verdad intocable, sino más bien, como un elemento modificable y moldeable. A. Herrero-Olaizola señala, conforme a lo anterior, que “ya no se trata de una ficción que privilegia los hechos del discurso historiográfico y que mantiene, de acuerdo con este prestigio, una división entre el discurso ficticio y el discurso histórico; más bien, se apunta hacia la imposibilidad de difuminar ambos, o mejor dicho hacia la imposibilidad de separarlos.”¹³ En este mismo sentido se debe reconsiderar a Linda Hutcheon y el término *metaficción historiográfica* inaugurado por ella, el cual hace referencia justamente a las narraciones posmodernas que, de manera consciente, juegan con el material histórico (como *La fiesta del*

¹¹ Ana Gallego Cuiñas, *op. cit.*, p.21.

¹² *Ibid.*, p.21.

¹³ A. Herrero Olaizola, *Narrativas Híbridas: Parodia posmoderna en la ficción contemporánea de las américas*, Madrid, Verbum, 2000, p.51.

Chivo) y que, por lo tanto, difuminan las fronteras entre historia y literatura.¹⁴ No hay que olvidar el concepto pasado, pues, aunque no sea abordado más a fondo, lo que plantea da sentido a gran parte del análisis expuesto en esta tesis.

Indicado lo anterior casi resulta manifiesto que la nueva novela histórica es renovadora de sentidos, los cuales corresponden con ciertos intereses que dependen en gran parte del momento histórico (de lo social y cultural). En el caso de las novelas de la dictadura y del dictador que tratan La Era de Trujillo, esos intereses son analizados y sistematizados por Cuiñas al momento de estudiar la evolución de estos textos en República Dominicana. Por todo ello es evidente que *La fiesta del Chivo* se inscribe dentro de este nuevo paradigma.

Sin embargo, para estudiar la ficcionalización de esta obra (núcleo de este trabajo), no basta sólo con tener presente las ideas señaladas. Hay que considerarlas en todo momento, ampliarlas y acercarse al concepto mismo de ficcionalización y su análisis. Es por ello que, de algunos estudios que abordan este tema, uno de los más útiles es el del teórico alemán Wolfgang Iser publicado en 1990: “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”. Este autor considera de inicio la vieja y conocida disputa expuesta por Platón en *La República*, donde se desprestigian las mentiras (las ficciones) frente al concepto de Verdad (unido al de conocimiento).

Iser, como muchos otros estudiosos, va más allá de esta concepción y otorga a las mentiras, a las ficciones y a la literatura misma, un significado mayor y, en el caso particular de su estudio, un sentido antropológico. Este teórico postula que las obras literarias sobrepasan la realidad en que se inscriben y que son un elemento necesario para los seres

¹⁴ Dichas fronteras entre lo histórico y lo literario son consideradas en esta tesis, sin embargo, no sólo con la intención de marcar diferencias entre un discurso y el otro, sino principalmente con el propósito de mostrar cómo el material histórico se ficcionalizó y qué sentidos hay en ello.

humanos pues, al exponer verdades ocultas, alcanzan lo inaccesible al inventar posibles y sacan por ello a las personas de sí mismas para mostrarles sus propias restricciones. Como él apunta: “[s]i la ficcionalización provee a la humanidad con las posibilidades de la extensión de uno mismo, también expone la deficiencia de los seres humanos – nuestra inaccesibilidad fundamental a nosotros mismos”.¹⁵ En concordancia con lo anterior es posible exponer que uno de los mecanismos más eficientes para comprenderse a sí mismo y a su sociedad (aunque sea someramente y evidenciando las restricciones propias) se puede lograr por medio de las ficciones y las verdades sutiles que éstas poseen.

El volver un hecho histórico ficción, es decir, ficcionalizarlo, traspasa los límites establecidos por la historiografía misma y los transgrede. Sin embargo, hay que puntualizar que “la realidad sobrepuesta no queda atrás: se mantiene presente, por lo que imbuje a la ficción con una dualidad explotable para diferentes propósitos”.¹⁶ Es justamente por esto que una de las intenciones de este trabajo se basa en mantener esta dualidad entre discursos para mostrar los efectos literarios que producen los cambios. Por lo tanto, sólo por medio de la ficcionalización de un hecho se puede provocar “la simultaneidad de lo que es mutuamente excluyente”,¹⁷ es decir, la coincidencia en un mismo lugar de la realidad y la ficción.

Sobre el posible sentido de las ficciones, como mentiras que develan una verdad sutil, y la ficcionalización hay diversas posturas e ideas como la antropológica antes expuesta de Wolfgang Iser o la del mismo Mario Vargas Llosa (el cual, de alguna forma, retoma al teórico alemán), entre otras. Sin embargo, la definición de este concepto está incompleta si se quiere analizar cómo es que un texto literario ficcionaliza un momento histórico, ¿por qué? Porque

¹⁵ Wolfgang Iser, “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”, p.11. Disponible en: <http://uruguayeduca.edu.uy/Userfiles/P0001/File/Iser.pdf>

¹⁶ *Ibid.*, p.1.

¹⁷ *Ibid.*, p.3.

el término ficcionalización engloba en sí más elementos, es decir, para lograr la simulación de la vida se debe partir de muchas más herramientas o elementos que funcionan en grupo. Por ello, para comprender y observar el proceso por medio del cual la historia se convierte en ficción hay que considerar postulados teóricos como la teoría de la recepción (en especial el concepto de zona de indeterminación que será tratado a partir del capítulo segundo), la narratología (considerando elementos como el narrador, el tiempo, las perspectivas, los personajes...) y planteamientos postmodernos como los ya mencionados.

Es por lo anterior que el procedimiento para estudiar la ficcionalización dependerá, evidentemente, de la obra que se quiera analizar, del momento en el cual se inscriba ésta y de las técnicas narrativas que la constituyen. Por lo tanto, la mejor manera de realizar este trabajo es adentrarse al texto mismo, analizar su estructura, sus silencios y observar cómo y de qué manera funcionan los diversos elementos en conjunto. Por este motivo, la ficcionalización fue abordada en este trabajo a partir de muchos aspectos, desde los antropológicos, teóricos, literarios e históricos, hasta los meramente políticos o denunciativos.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como se ha señalado ya las novelas de la dictadura y del dictador surgen en Latinoamérica como una denuncia, a veces explícita, a veces vedada y en ocasiones un poco tardía en contra de la brutalidad que ejercieron los regímenes totalitarios y su centro de poder. De ellas se ha estudiado con mayor frecuencia el compromiso político y la crítica que resulta, aunque igualmente existen estudios que consideran¹⁸ y problematizan el nivel de historicidad. Una novela que genera especial interés dentro de la problemática historia/ficción, por su construcción tan apegada a lo histórico en bastantes ocasiones, es *La fiesta del Chivo*. A este texto se le ha reprochado, por un lado, ser únicamente la adecuación novelada de la biografía de Trujillo escrita por Robert Crassweller y, por otro, tener demasiados errores históricos y desapegos con lo real.¹⁹ Esta obra es, posiblemente, una de las más apegadas al discurso historiográfico (modificándolo y enriqueciéndolo). Si bien el mismo Vargas Llosa ha señalado repetidas veces que alteró de forma significativa la historia dominicana para hacerla lo más literaria posible, aun así muchos acontecimientos y actantes que aparecen ficcionalizados se amoldan de una manera bastante precisa con lo que fue la realidad.

Dicho lo anterior hay que señalar que algunos de los textos que ayudaron a consolidar este trabajo fueron tesis, artículos y otros escritos en los cuales se aborda la novela con temática dictatorial desde diversas ópticas. En cuanto a los primeros de ellos, la tesis titulada *Historia y ficción en “La fiesta del Chivo” de Mario Vargas Llosa* (UNAM, 2004) de Magdalena Defort se dedica al análisis detallado de la historia y la ficción para ver cómo se

¹⁸ Como la tesis de Magdalena Defort o la de Juan José León Gámez que más adelante se tratarán.

¹⁹ El historiador dominicano Bernardo Vega es uno de los que señalan en qué momentos *La fiesta del Chivo* tiene desapegos con respecto a la historiografía. Ver: Adolfo Castañón (p.8), “La última fiesta del faraón”, *Revista Mexicana del Caribe*, vol. VI, núm. 12, 2001, Universidad de Quintana Roo. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/128/12801206.pdf>

unen en la obra literaria. Los apuntes de esta autora son valiosos, pues exploran el paso de la historia a la ficción no sólo en la obra de Vargas Llosa, sino también en algunas otras como *Yo el Supremo*, *El señor presidente* o *El recurso del método*. De igual manera, se analizan los elementos literarios que componen la novela (narrador, tiempos, espacios) y que permiten lograr ciertos efectos en los lectores. El estudio que propone esta autora ayuda para clarificar la estructura de la obra y corre paralelo al aquí presentado, pues si bien ambos tienen la ficcionalización como eje central; el análisis de Defort se queda más en lo teórico y no contrapone como tal la ficción con escritos historiográficos.

Otra tesis de doctorado, capital al momento de estudiar *La fiesta del Chivo*, es la de Ana Gallego Cuiñas: *Trujillo: el fantasma y sus escritores (Análisis y sistematización de la novela del trujillato)* (Universidad de Granada, 2015). Este amplio texto va más allá de la ficcionalización, aunque la trata indirectamente, y realiza un trabajo abrumador y ambicioso que muestra la evolución de todas las novelas del trujillato, lo que posibilita percibir y explicar este fenómeno en todos sus significados y sentidos a través del tiempo. La catedrática española ubica a *La fiesta del Chivo* dentro de la tradición literaria dictatorial dominicana, lo cual permite identificar y entender los motivos y las técnicas que precedieron a la obra del peruano. Sin embargo, no profundiza demasiado en esta novela, pues es únicamente una más de su extenso corpus de trabajo. Constantemente se remitirá en este trabajo a las contribuciones e ideas de esta autora.

También, la tesis *Elementos textuales y contextuales para una lectura política de La fiesta del Chivo de Mario Vargas Llosa* (Universidad de Sonora, 2007) de Juan José León Gámez es útil para los fines de este estudio, ya que, aunque privilegia el análisis político como su título lo anuncia, de igual forma problematiza de forma sencilla y acertada la cuestión historia y ficción. León Gámez, al igual que Defort, estudia las técnicas narrativas

que Vargas Llosa utilizó, en especial el tiempo de la narración, ya que ve en estos recursos la base de la novela y sus sentidos.

En cuanto a los artículos, uno de ellos resulta esencial para ampliar y enriquecer la problemática historia/ficción: “La verdad sobre el caso Galíndez o la re-escritura de la historia” de José F. Colmeiro. De manera clara este autor problematiza “la relación permanentemente conflictiva entre escritura e historia en la ficción narrativa”.²⁰ Si bien el autor desarrolla sus ideas centrándose en la novela *Galíndez*²¹ (1990) de Manuel Vázquez y no en *La fiesta del Chivo*, hay un tema que se puede extrapolar al estudio de esta tesis: la problemática en la re-escritura de la historia, pues, si se parte de la idea de que “toda construcción unívoca que pretenda escribir la ‘historia’, ‘la verdad’ es necesariamente falsa o parcial”,²² la percepción que se tenga de *La fiesta del Chivo* será diferente. Posiblemente el mayor aporte de este escrito se puede resumir de manera puntual: no hay que buscar en el texto del Nobel peruano lo “verídico”, sino más bien los sentidos y significados que las falsedades aportan.

Otro artículo que continúa explorando esta problemática es “La última fiesta del faraón” (2001). En él Adolfo Castañón hace en pocas páginas un recorrido por las motivaciones de Vargas Llosa para escribir *La fiesta del Chivo* y realiza un breve resumen crítico que va de lo literario a lo histórico. Este autor menciona (como se dijo más arriba) que el historiador dominicano Bernardo Vega ha revelado una lista de 60 “errores” o situaciones que se apartan de lo verídico en la obra de Vargas Llosa. Afortunadamente reconoce que esas

²⁰ José F. Colmeiro, *op. cit.*, p.1.

²¹ Hay que considerar que la historia del asesinato de Jesús de Galíndez es uno de los hechos más misteriosos e intrigantes de la dictadura de Trujillo (suceso que es brevemente tratado en *La fiesta del Chivo*). Por lo que, de alguna forma, el análisis planteado en el artículo de Colmeiro no está separado de la novela analizada aquí.

²² José F. Colmeiro, *op. cit.*, p.1.

“equivocaciones” no son esenciales en el estudio de la novela, pues no se debe dejar a un lado el elemento más importante: la fuerza estética del texto literario. La postura anterior es provechosa y consistente con la de Colmeiro, ya que concilia la historia con la literatura para entender que lo más importante son los sentidos que genere la obra. Por otra parte, aunque de manera fugaz, Castañón habla del erotismo y la violencia que son explícitos en la novela de Vargas Llosa. Con respecto a lo anterior hay que puntualizar que en este trabajo la violencia en todas sus expresiones se considera uno de los temas centrales, por lo que se le dará un tratamiento más amplio y minucioso.

Por último, entre otros escritos útiles para este estudio se encuentra *El engaño colorido* (2012) de Juan Antonio Rosado Zacarías. En esta recopilación de ensayos el autor explora, por medio de los escritos “Gabriel García Márquez: poder, violencia...” y “Bestiario de la dictadura” algunos elementos que pueden compartir las novelas de temática dictatorial como la psicología del dictador, la mitificación o desmitificación de este personaje, la soledad (tema recurrente) y la violencia y su relación intrínseca con el poder. Todo lo expuesto por Rosado se puede estudiar en *La fiesta del Chivo* (especialmente cuando se aborde la mentalidad de Trujillo) y, en algún punto, comparar con otras novelas.

Otra propuesta por considerar al momento de analizar las novelas de la dictadura y del dictador es la que expone Ángel Rama en *Los dictadores latinoamericanos* (1976). Si bien este estudio está por momentos desapegado de la cuestión historia/ficción y es anterior a *La fiesta del Chivo*, contribuye para entender los cambios en estas obras y generar una crítica fundamentada a los dictadores y a las sociedades que los permitieron (y permiten). Aunque el crítico uruguayo centra su trabajo en las particularidades y diferencias de algunos textos reconocidos como la famosa triada *Yo, el Supremo*, *El recurso del método* y *El otoño del patriarca*, hay dos elementos de este libro que pueden servir para ser analizados en *La*

fiesta del Chivo: el primero son las críticas que Rama les hace a estas novelas por ser en ocasiones “demasiado vanguardistas” y, por ello, en algunos momentos confusas; el segundo es cómo la focalización del personaje dictador se ha modificado a través del tiempo en estas obras y, sobre todo, cuál puede ser la significación de ello.

Para comprender la parte histórica de La Era de Trujillo sirven tres criterios, los cuales, en sus diferencias, pero sobre todo en sus similitudes, aportan para el conocimiento de esta época. El primero de ellos es el de Juan Bosch, un exiliado dominicano que vivió gran parte de su vida combatiendo al régimen. Sus libros *Póker de espanto en el Caribe* (1990); *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo* (1959) y *Composición social dominicana. Historia e interpretación* (1970) ayudan a crear un panorama por medio del cual se pueden ver las causas que llevaron a Trujillo al poder y las consecuencias de los 31 años de su mandato.

El otro juicio a considerar, y el más incluyente posiblemente, es el del norteamericano Robert Crassweller, quien en *Trujillo: la trágica aventura del poder personal* (1968) explora La Era de una manera detallada y puntual introduciendo a sus lectores en la compleja y peligrosa vida durante el mandato de Trujillo, además de exponer las causas políticas, económicas e internacionales que ayudaron al régimen a mantenerse en el poder por tanto tiempo.

Por último, lo anotado por el dominicano Juan Isidro Jimenes Grullón en *Una Gestapo en América (Vida, tortura, agonía y muerte de presos políticos bajo la tiranía de Trujillo)* (1962) explora la parte más oscura de La Era: la violencia y las torturas ejercidas a los presos políticos. Este escrito retrata el absurdo desde la voz del mismo autor que vivió en carne propia lo relatado. Las tres posturas mencionadas, la de un dominicano exiliado, la de un norteamericano y la de otro dominicano que después de sufrir la cárcel se exilió también,

son muy consistentes entre sí y ayudan a generar un panorama claro y bastante general de la tiranía de Rafael Trujillo.

Finalmente, y para cerrar esta introducción, es necesario hablar del trabajo que aún queda pendiente. Hasta donde se ha podido comprobar no se ha realizado una tesis en la cual se cotejen, interpreten y analicen los cambios que *La fiesta del Chivo* hace al discurso historiográfico establecido. La ficcionalización ha sido tratada en otros estudios parecidos de manera muy teórica (es decir, sin cotejar las modificaciones a partir de un contexto) o, únicamente como una enumeración de “errores históricos” sin considerar el significado y los sentidos literarios que los cambios aportan. Dado lo anterior, y como ya se dijo, en este análisis se trabajaron con las modificaciones realizadas al discurso historiográfico enfocándose en los sentidos literarios que producen y reflexionando a partir de diferentes posturas teóricas.

CAPÍTULO I: LA HISTORIA DETRÁS DE *LA FIESTA DEL CHIVO*

INTRODUCCIÓN

Se debe clarificar que este apartado no busca representar la Historia con mayúscula, es decir, lo entendido como verídico e inamovible. Conceptos que, como ya se apuntó, han evolucionado y mutado. Lo que se pretende es seguir la línea trazada por algunos textos historiográficos que son consistentes entre sí como se dijo en la introducción. Hay que hacer, de manera breve, énfasis en ello otra vez, pues se podría creer que los criterios de Juan Bosch o Jimenes Grullón podrían carecer de objetividad frente al discurso de Robert Crasweller, sin embargo, sólo se trabajó a partir de las similitudes que poseen los textos de estos tres autores, además, poco después se problematizó la objetividad de la historiografía en general.

La finalidad de este capítulo es dar una idea general y precisa de lo que fue La Era de Trujillo y comprender de esta manera la atmósfera de miedo y violencia. Además, al proceder de esta forma, se puede hacer una comparación más nítida entre el discurso historiográfico y *La fiesta del Chivo*, lo cual sirve para evidenciar las modificaciones, los cambios o supresiones que hay en la novela y, sobre todo, sus significados y sentidos que serán analizados en el capítulo posterior.

En este punto, y con respecto a la escritura del discurso histórico, se puede retomar a José F. Colmeiro para ejemplificar mejor la postura tomada al momento de utilizar los diversos libros que conforman esta sección. Este autor apunta:

Parto de la hipótesis de que toda construcción histórica conlleva una parcial re-escritura de la historia (responde a unos intereses concretos, empíricamente verificables y por lo tanto de-construibles). Esa historia es subjetiva, privilegia ciertos hechos mientras condena a otros al silencio y al olvido [...] Escribir la historia es en este sentido necesariamente reescribir la historia. En otro sentido radicalmente opuesto, re-escribir la historia significaría de-construir

esa construcción revelando su naturaleza falsificatoria y sustituirla por otra historia que rellene los silencios y recupere los olvidos [...].²³

Es por esta naturaleza subjetiva de muchas construcciones históricas que, como ya se ha señalado, no se trató de llegar a “una verdad única”, sino más bien se generó un panorama consistente por medio de los textos de carácter historiográfico aludidos en el estado de la cuestión. Dado lo anterior es viable considerar que estos escritos (y entre ellos también se puede considerar a *La fiesta del Chivo*) son una re-escritura de un momento histórico y que, además, contienen subjetividades muy interesantes que son consideradas más adelante.

Por último, hay que señalar que el recorrido posterior se ciñe al orden cronológico de los hechos. Se trataron fechas exactas y situaciones capitales que ayudan a entender cuáles fueron las causas generales, la evolución y las consecuencias de la dictadura dominicana más cruel de la historia hasta el momento. Dada esa cronología seguida se debe decir que los tormentos ejercidos a muchísimos presos políticos, que son expuestos en *Una Gestapo en América* (y también en el libro de Robert Crassweller), no son mostrados detenidamente en el trasfondo histórico posterior. Ello ya que lo escrito por Jimenes Grullón puede romper de alguna forma con la generalidad de los sucesos narrados al introducir casos particulares que abarquen muchas hojas. Sin embargo, algunas de las torturas expuestas en el libro del dominicano (que son fundamentales para entender la agresividad de la dictadura y los medios con los cuales ejerció terror) son consideradas, estudiadas y contrastadas con las que recrea *La fiesta del Chivo* en la tercera atmósfera del capítulo II.

²³ *Ibid.*, p.1.

1. ANTES DE TRUJILLO. EL ABANDONO Y LA ARRITMIA HISTÓRICA DOMINICANA

Santo Domingo era el cordero expiatorio de los errores coloniales de España en el Caribe, y como tal, ella debía todo el peso de la expiación.²⁴

La Española, como la nombró Cristóbal Colón, es la segunda isla de las Antillas mayores con más extensión territorial sólo detrás de Cuba. Actualmente su territorio está dividido en dos: al este, el marginal Haití, y al oeste, con casi dos terceras partes, la República Dominicana. Esta isla situada en el mar Caribe sufrió poco después de su descubrimiento las consecuencias de haber sido la primera tierra que los españoles tocaran al llegar al Nuevo Mundo. Este padecimiento se basó en muchísimos aspectos complejos, ya sean de carácter económico o político. Sin embargo, dentro de todos los motivos perjudiciales que se puedan mencionar y enumerar, hay un hecho que engloba y explica la problemática inicial y posterior de esta región: el abandono y descuido que le siguió después del descubrimiento de tierras continentales más ricas y, también, por la explotación de otras islas caribeñas. Sobre este asunto coinciden las opiniones de Juan Bosch y Robert Crassweller. Este último apunta:

hacia 1515 el poderío español en las Indias Occidentales se centralizó en Cuba, y Santo Domingo y la espléndida corte virreinal comenzaron a declinar. El tiempo de la grandeza había pasado, y empezó el tiempo del abandono y la decadencia [...] La corriente de vida apenas fluía. La influencia francesa, que se esparcía desde la vecina isla Tortuga, cercana a la costa septentrional, vino a predominar en el área occidental, y en 1697 el Tratado de Ryswick confirmó el dominio francés en esa parte de La Española que es al presente Haití. La parte Oriental permaneció bajo el dominio español.²⁵

Una de las consecuencias capitales del descuido español, como se puede leer, fue el surgimiento de una nueva nación en La Española y la problemática que conllevó todo ello.

²⁴ Juan Bosch, *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1998, p.64.

²⁵ Robert Crassweller, *Trujillo: la trágica aventura del poder personal*, Barcelona, Editorial Bruguera, S.A., 1968, pp.30-31.

Entre Haití y la República Dominicana hay una historia compartida, difícil y nefasta aún en la actualidad. Por más que sus pueblos traten de diferenciarse uno del otro enérgicamente, esas dos naciones comparten un pasado común y son víctimas y herederas del mismo mal: el desinterés europeo. La República Dominicana, resultado igualmente de la desatención española, se vio despoblada. Mucha era la extensión territorial y poco el trabajo que se le daba a la tierra, por lo cual, la vida se volvió sencilla, frugal y, para desgracia de los futuros dominicanos, fuertemente influenciada por lo peor de los prejuicios sociales y raciales ibéricos.

La historia de Dominicana, efecto de lo anterior y otros factores más, corrió a destiempo con respecto a la realidad de otras naciones latinoamericanas. Juan Bosch destaca que uno de los mayores males de ese país fue su arritmia histórica, es decir, su irregularidad con respecto a los sucesos (y a las ideas sobre todo) de los otros pueblos americanos, consecuencia en gran parte de la separación y el olvido.

Para comenzar a visualizar a Trujillo y a la dictadura que encabezó hay que entender, aunque sea someramente, el panorama histórico, político y social del país en el cual nació y al cual llegó a someter a su voluntad entera valiéndose, entre muchos otros elementos, de los viejos odios anquilosados en la mentalidad de los dominicanos a través del tiempo.

Otro factor importante por considerar para entender la historia de esta nación son las innumerables invasiones que sufrió (sumado al desorden político interno), por lo cual, la obtención de su independencia le costó muchos años de lucha y de retrocesos. Uno de los tantos motivos por los cuales la República Dominicana luchó para conseguir su libertad fue la complicada situación fronteriza con Haití. Ya sea por la invasión de Toussaint L'Overture en 1800, de Cristophe en 1805 o la adhesión por veintidós años a la antigua colonia francesa, Dominicana resintió y resiente a su vecino país más que a ningún otro. Crassweller expone

que “hasta 1855 hubo repetidas invasiones haitianas, y de esa fecha en adelante fueron incesantes las agresiones fronterizas; a lo largo del Masacre y en los valles y montañas de la frontera meridional, la paz no pudo ser impuesta en ningún momento.”²⁶ Es fundamental hacer hincapié en lo anterior pues, cuando Trujillo llegó al poder y lo asumió con total fuerza, la paz no había sido impuesta aún entre ambas naciones y ni siquiera había, como tal, una delimitación geográfica clara.

Siguiendo las ideas anteriores hay que señalar que, a pesar de que existieron grandes figuras libertarias en República Dominicana como Juan Pablo Duarte (fundador del movimiento revolucionario), la situación política interna de ese país no siguió el curso de las otras naciones latinoamericanas que buscaban su libertad, por lo que en 1861, bajo el mandato de Pedro Santana, se volvió a anexionar la isla al dominio español (a esto, precisamente, es a lo cual Bosch llamó arritmia histórica). Si bien este nuevo control de España sobre Dominicana sólo duró cuatro años (hasta 1865), es esencial observar un hecho, y esto es que no había como tal un sentimiento patriótico por parte de los dominicanos, ya que no estaban consolidados enteramente como una nación. Es por este motivo, posiblemente, que uno de los ejes ideológicos más fuertes del régimen de Trujillo fue la exaltación del nacionalismo.

Sumado a la problemática anterior se encontraba la presencia constante (basada en intereses comerciales y políticos) de los Estados Unidos sobre la isla. La bahía de Samaná, por ejemplo, dada su ubicación privilegiada en el mar Caribe era un lugar anhelado por los norteamericanos quienes en bastantes ocasiones buscaron la anexión completa de la República Dominicana aunque, por diversos motivos, nunca la concretaron. Si bien no se

²⁶ *Ibid.*, p.35.

añadió la isla a los Estados Unidos, sí hubo una presión económica y política muy fuerte que germinó en el desembarco de los marines norteamericanos y el control de las aduanas desde 1916 hasta 1924. Esta invasión, más que ningún otro hecho de la historia dominicana, favoreció a Rafael Trujillo de una manera significativa.

En este sentido, Juan Bosch expone acertadamente que Trujillo fue fruto de tres invasiones extranjeras: una haitiana, en la cual llegó la bisabuela materna Diyetta Chevalier, una española (la de 1861) con el arribo del abuelo paterno José Trujillo Monagas y, finalmente, una norteamericana que le permitió abrirse paso en el mundo de la milicia. Camino que, evidentemente, nunca abandonó.

2. TRUJILLO: EN CAMINO AL PODER

Rafael Leónidas Trujillo Molina nació el 24 de octubre de 1891 en San Cristóbal, República Dominicana. Fue el tercero de once hijos del matrimonio conformado por José Trujillo Valdez y Altagracia Julia Molina Chevalier. La familia del dictador dominicano ha sido clasificada como sencilla y humilde, sin embargo, Crassweller cree que “quedaría mejor catalogada como perteneciente a la alta clase media dentro de una pequeña y aislada comunidad rural, en la que nadie podía aspirar a ser considerado socialmente prominente en ninguna parte del país”.²⁷ Lo irrefutable con respecto a lo anterior es que el clan Trujillo Molina era socialmente modesto (una familia de segunda, como expone Bosch) en un medio fuertemente clasista dada la historia de la nación. Conocer mínimamente el origen social de este grupo es fundamental para entender la mentalidad dura y agresiva del futuro tirano. Juan Bosch en *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo* hace hincapié en que el odio profundo de Rafael Trujillo, su necesidad de ascensión y sus resentimientos en contra de la clase alta se derivan en gran parte de su procedencia social.²⁸

La infancia de Trujillo fue relativamente normal, sin una instrucción académica que sea necesaria considerar. De ese tiempo sólo se ha rescatado el orden y la pulcritud que ya mostraba tener. A la edad de 16 años trabajó como telegrafista y, desde esa temprana época, comenzó a mostrar algunas inclinaciones a la delincuencia (como su hermano José Arismendy Trujillo, llamado comúnmente Petán). Crassweller señala, con respecto a lo anterior, que al futuro tirano se le declaró culpable de la falsificación de un cheque o pagaré

²⁷ *Ibid.*, p.44-45.

²⁸ Juan Bosch, *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo, op. cit.* Lo referente con respecto al origen social de Rafael Trujillo se puede consultar en los capítulos II: “La sociedad colonial y la psicología de Trujillo”, III: “Trujillo y la división en gente. ‘De primera’ y gente ‘de segunda’” y IV: “La venganza de un hombre ‘de segunda’”.

y se le impuso una multa y pena de cárcel que nunca cumplió. Los archivos sobre este hecho, y otros más, fueron destruidos cuando el dictador llegó al poder y la mayor parte de lo que se sabe sobre ello llegó a través de la memoria popular.

En 1913, a la edad de 22 años, se casó con Aminta Ledesma, una campesina de humilde origen con la cual tuvo a su primera hija: Flor de Oro. Para esa fecha, al parecer, Trujillo comenzó a tener intereses por la política y se nombró seguidor del popular líder Horacio Vázquez. Sin embargo, sus nuevos intereses no se separaron de su tendencia hacia la criminalidad, pues “Alrededor de 1916 [...] pasó a ser miembro subalterno de una pandilla de jóvenes bribones conocida más tarde, de manera informal, como ‘La 44’”.²⁹ Ese grupo, según apunta el historiador norteamericano, asaltaba y robaba las bodegas y los almacenes azucareros. Gradualmente se hace más evidente el carácter ambicioso e inteligente que acompañó a Trujillo durante toda su vida, ya que siempre se dirigió según sus intereses inmediatos. A finales de ese mismo año dejó sus actividades delictivas y comenzó a trabajar, primero, como encargado de básculas y después como guarda campestre en una industria azucarera. Es necesario remarcar que el negocio del azúcar, como en todas las regiones caribeñas, era la empresa que mayores ganancias proporcionaba y peores condiciones laborales tenía. Además, era el único trabajo que otorgaba una pequeña esperanza de ascensión social para algunos de sus trabajadores en un medio económico estancado.

En este punto hay que hacer una breve regresión al pasado, con el fin de contextualizar el momento histórico en el cual se encontró Trujillo en su juventud, y exponer que, en el año de 1899, el conocido tirano Ulises Heureaux, dictador violento que endeudó a su país, fue

²⁹ Robert Crassweller, *op. cit.*, p.50.

asesinado a tiros.³⁰ A su muerte y en gran parte por la culpa de su mala administración, la situación política de República Dominicana era paupérrima. Se inició en ese momento una era de revoluciones y caudillaje que haría mucho mal al país. Bosch señala que “entre 1902 y 1916, el país conoció unos catorce gobiernos provisionales, otros constitucionales, todos igualmente pasajeros”.³¹ En ese momento de inestabilidad surgieron dos figuras políticas importantes, por un lado los llamados Jimenistas encabezados por Juan Isidro Jimenes y, por el otro, los Horacistas (a los cuales apoyó Trujillo) con Horacio Vázquez a la cabeza.

Ese trasfondo político incierto e inestable era preocupante para los intereses extranjeros (principalmente los estadounidenses), por lo que el 26 de mayo de 1916 una flota norteamericana ancló frente a Santo Domingo. El 29 de noviembre de ese mismo año el capitán Harry S. Knapp proclamó oficialmente la ocupación del país. La Doctrina Monroe (“América para los americanos”) sirvió como una de las tantas justificaciones para el actuar de ese momento. Es interesante, por otra parte, conocer las dos posturas que se pueden dar con respecto a esta invasión, por un lado Juan Bosch declara que “era una agresión imperialista, un abuso imperdonable de fuerza ejercido en un país débil”;³² lo mismo hace Jimenes Grullón, que no deja de señalar que la ocupación norteamericana fue un atentado considerable y trágico por sus consecuencias, mientras que por el otro Robert D. Crassweller dice que “[m]ucho y muy útil fue lo que se llevó a cabo durante los primeros años de la ocupación. Se realizaron considerables progresos en materia de educación y obras públicas, particularmente en la construcción de caminos”, sin embargo, no deja de considerar que “al

³⁰ No se habla de Ulises Hureau en este capítulo con la importancia que debe tener. Su dictadura, la significación e importancia que tuvieron requieren de una atención mayor que forzaría a tomar demasiado tiempo en ejemplificarlo adecuadamente. Por ello, sólo se menciona de manera breve con la intención de no hacer a un lado tan importante hecho histórico para la historia de Dominicana y, sobre todo, para la historia de La Era.

³¹ Juan Bosch, *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo*, op. cit., p.117.

³² *Ibid.*, p.119.

mismo tiempo [...] se cometían grandes abusos en las provincias orientales de San Pedro de Macorís y Seibo”.³³

Cual sea el juicio que mejor defina esta intervención lo cierto es que, de todas las invasiones anteriores, fue la que posiblemente más desfavoreció a la República Dominicana en lo posterior, pues sólo como consecuencia de ella pudo surgir el futuro militar Rafael Leónidas Trujillo Molina. Jimenes Grullón expone tajantemente que “[f]ueron los marinos yanquis, quienes dieron durante la intervención personalidad a Trujillo”.³⁴

Poco tiempo después de la ocupación del país y como consecuencia de asaltos y desórdenes en manos de los gavilleros,³⁵ los norteamericanos crearon una Guardia Nacional con el fin de que prevaleciera la tranquilidad y la seguridad. Crassweller anota con respecto a ello que “[s]e imponía la urgente creación de una guardia civil [...] para llenar esta necesidad, se estableció, por Orden Ejecutiva número 27 del Gobierno Militar, con fecha 7 de abril de 1917, una Guardia Nacional Dominicana, a la que se le asignaron las funciones de las fuerzas militares disueltas [...] así como diversas tareas más”.³⁶ Es aún debatible la función verdadera de esta Guardia Nacional (Juan Bosch apunta que les quitaban las tierras a los campesinos para dárselas a los ingenios azucareros).

Sin embargo, lo evidente y más relevante fue que en 1919 Rafael Trujillo comenzó a formar parte de esa institución con el cargo de segundo teniente, por lo que, sin duda alguna “había encontrado su destino. La vida militar se acomodaba perfectamente a su carácter en

³³ Robert Crassweller, *op. cit.* Ambas citas se encuentran en la página 57.

³⁴ Juan Isidro Jimenes Grullón, *Una Gestapo en América (Vida, tortura, agonía y muerte de presos políticos bajo la tiranía de Trujillo)*, Santo Domingo, Editora Montalvo, 1962, p.95.

³⁵ Se les denominó de esta forma a un grupo de dominicanos que se oponían a la ocupación norteamericana. Crassweller apunta con respecto a ellos que “habían infestado las provincias orientales durante un tiempo. Eran descontentos locales, partidarios de varios líderes regionales [...] cometían pillaje en los bateyes de campo, saqueaban bodegas y en ocasiones molestaban a colonos residentes en lugares apartados [...]”. Ver: Robert Crassweller, *op. cit.* p.60.

³⁶ *Ibid.*, pp.57-58.

casi todos los aspectos [...] todo alentaba su natural propensión al drama y a la ostentación”.³⁷ Inteligentemente siguió la corriente política del mejor postor, por lo cual se declaró en un tiempo horacista (como ya se ha señalado) y fiel a su causa. Su progreso en la carrera militar, fruto de una personalidad calculadora y pragmática, fue presuroso. En muy poco tiempo ascendió todos los cargos posibles en la milicia y se consagró en 1924 (por órdenes del ya presidente Horacio Vázquez) como Jefe del Estado Mayor. La pequeña Guardia Nacional formada e instruida por los estadounidenses se convirtió con el tiempo en la Policía Nacional y, posteriormente, en el Ejército Nacional Dominicano. También en esa fecha terminó la ocupación norteamericana tras 9 años de control.

Por su parte, Trujillo siguió abriéndose paso en lo político y lo social, por lo cual se divorció de Aminda Ledesma y se casó con otra mujer de mayor prestigio familiar en 1927: Bienvenida Ricardo.³⁸ Poco duró la atención del ya ahora importante militar por Bienvenida, por lo que siguió explotando su también afamado carácter de mujeriego y, en 1929, tuvo un hijo con María Martínez (conocida como la española) al cual nombró Ramfis Trujillo (este hombre fue, como su padre, un ser intrigante en todos los aspectos).

Hay que señalar que la situación política de Dominicana se mantuvo estable durante la ocupación norteamericana. Sin embargo, después de la partida de los *marines*, la sombra de los intereses estadounidenses pesó en casi todas las decisiones políticas. En esos momentos de aparente calma Trujillo era ya el hombre más fuerte del ejército y, aunque juraba lealtad al gobierno de Horacio Vázquez, en el fondo ya mostraba ambiciones políticas

³⁷ *Ibid.*, pp.59-60.

³⁸ Esta mujer fue un actante muy interesante ya que, si bien parece que sólo fue utilizada por el dictador para tener mayor renombre social, cuando ya se encontraba divorciada del tirano influyó en él para que liberara a un gran grupo de presos políticos (entre los que se encontraba Juan Isidro Jimenes Grullón) e intervino para que el mismo Grullón pudiera salir de República Dominicana tras ser liberado y con ello evitar la casi segura muerte. Lo anterior se puede consultar en: Juan Isidro Jimenes Grullón, *op. cit.*, capítulo XXIX, pp.334-339.

más fuertes. Es bastante conocido que Rafael Trujillo pagó y dotó de armas a un grupo de insurrectos en contra del gobierno. Además de que el joven político opositor Rafael Estrella Ureña fue engañado, al igual que Vázquez, por el futuro dictador. De esa manera, éste jugó un papel doble al manipular a cada uno de ellos. Cuando el momento oportuno llegó, y a pesar de la presión de algunos norteamericanos que se resistían a que un militar tuviera el poder de la isla (por considerarlo perjudicial), Trujillo se descubrió como un candidato a la presidencia y, tras una era oscura de terror, violencia, intimidaciones y fraude electoral, consiguió por primera vez todo el poder de la República Dominicana en el año de 1930.

Juan Bosch remarca que la llegada de Trujillo al poder respondió a que este actante fue un enorme manipulador e instigador que llegó a tener un gran poderío antes de ser presidente, pero que también la situación política mundial (la crisis de 1929, por ejemplo) lo favoreció y encaminó. En palabras del maestro dominicano: “[e]n Rafael Leonidas Trujillo se produjo el caso de un hombre capaz, ambicioso y sin escrúpulos, que se hallaba con poder militar y político en el momento mismo en que su país debía comenzar a ser explotado por el sistema capitalista”.³⁹ Unido al poderío militar con el cual llegó a la presidencia estaba la explotación industrial de su país que rápidamente comenzó a ejercer Trujillo, por lo que gracias a ello llegó a formar una enorme fortuna que le ayudó a seguir manteniendo un control económico y por ende político.

La conocida Era de Trujillo, como consecuencia de lo antes expuesto, comenzó en agosto de 1930. Antes, durante y después de este periodo el terror y la violencia se hicieron presentes.

³⁹ Juan Bosch, *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo, op. cit.*, p.140.

3. EL INICIO DE LA ERA. EL COMIENZO DE LA SUMISIÓN

Una de las características principales de Rafael Leónidas Trujillo Molina (según los textos historiográficos revisados) desde que era un joven empleado del ingenio azucarero hasta el inicio de su carrera militar y su ascensión al poder, fue la enorme capacidad para organizar y mandar. Sumado a ello, fue siempre un hombre ambicioso y sin escrúpulos, capaz de simular, engañar y manipular a todos los que le rodeaban. Su aparición en la presidencia, como se insinuó antes, se dio por medio de engaños. Manipuló al líder Rafael Estrella Ureña haciéndolo creer que lo secundaría en un levantamiento contra el presidente Horacio Vázquez y, por otra parte, juró lealtad a éste mientras conspiraba a sus espaldas. Crassweller es muy categórico al señalar que Rafael Trujillo no sólo favoreció a la oposición, sino que él y sus agentes fueron en sí el fermento revolucionario.

Por su parte Jimenes Grullón también insiste en el engaño urdido por el futuro dictador en contra de Vázquez. Al llegar a este punto era inevitable que Trujillo ganara las falsas elecciones que se celebraron. Su otro contendiente, Estrella Ureña, no contaba con el poder militar que tenía el futuro tirano. Se sabe que éste atemorizó al país con actos de violencia “popular” que sólo él mismo podría aplacar una vez asumido el poder. En este mismo sentido el biógrafo norteamericano expone que “[l]os planes de Trujillo estaban basados en la intimidación por el ejército, que era a la sazón su instrumento personal de coerción y terror [...] individuos enrolados en el Ejército y oficiales, fuertemente armados y vestidos de civiles, se dedicaban a ejercer actos de violencia en las calles”.⁴⁰ Es por este motivo que la agresión y el miedo fueron de los mecanismos más útiles y se hicieron uno mismo con el gobierno que el dictador encabezó de 1930 a 1961.

⁴⁰ Robert Crassweller, *op. cit.*, p.85.

Durante los primeros días de La Era sucedió un hecho fundamental: la entrada devastadora del huracán San Zenón el 3 de septiembre de 1930. Este desastre fue una de las mayores tragedias naturales conocidas hasta ese momento en la República Dominicana. Los dotes de organizador de Trujillo tras ese suceso se dejaron ver pronto. La energía y capacidad de un hombre acostumbrado a mandar, sumado a la enorme ayuda extranjera, lograron que se superara velozmente el desastre dejado por el ciclón y que continuara la vida en la isla de la manera más normal. Sin embargo, las pocas luces mostradas por el dictador se vieron opacadas prontamente dado su carácter violento y deseoso de poder.

Desde el inicio de su gobierno sometió al país entero a su juicio. Tomó medidas que dividían las opiniones políticas diferentes a la suya y con ello fragmentó el poder y lo centralizó cada vez más en su persona. Las provincias del país sintieron rápidamente el yugo y se fueron convirtiendo, poco a poco, en entidades administradas enteramente desde la capital. El control y la sumisión trataban de ser absolutos. Según Crassweller, dos hechos fundamentales ocurridos en 1931 sirven para entender este proceso de dominio inicial, el primero fue el asesinato de Desiderio Arias, caudillo regional que representaba para el nuevo presidente una amenaza y con cuyo deceso se cerraba el ciclo del caudillaje, y el segundo, la fuga del acosado y hostigado vicepresidente Rafael Estrella Ureña a Nueva York ya que, con su partida, dejaba todo el poder en manos de Trujillo.

Por medio del ejército y del gobierno cada vez más dividido el dictador ganó poder, aunque no simpatías. Desde los primeros años hubo conspiraciones para derrocar su mandato, ya sea la que encabezó el teniente coronel Leoncio Blanco en 1933, o algunas otras organizadas por personas de alta importancia social en Santiago como Jimenes Grullón quien, hay que considerar, era parte de la alta sociedad y su familia era política y socialmente influyente. Con respecto a la conspiración de Blanco, Grullón afirma que ésta fue descubierta

por diversas delaciones y que, en su estadía en la cárcel de Nigua, supo por fuentes muy confiables que el coronel fue torturado (lo golpearon con un látigo y le arrancaron las uñas para que confesara) y, finalmente, ahorcado. De igual manera fusilaron a muchos otros militares presuntamente involucrados en esa conjura.

Todas las conspiraciones, como apunta Jimenes Grullón con mucha insistencia, fueron traicionadas (incluyendo la suya en 1934) y aniquiladas rápidamente. Con respecto a lo anterior, posiblemente uno de los hechos más relevantes es la gran crueldad que mostró tener ya la dictadura desde sus primeros años en contra de los opositores. Además, también se puede entrever que el gobierno de Trujillo dividió la opinión política y pública al mostrar a todo disidente del régimen como un traidor a la nueva patria que merecía ser castigado con dureza.

Dentro de este panorama político cada vez más autoritario se debe considerar un hecho que fue probablemente el máximo exponente de la centralización del poder: la creación del partido de Trujillo en 1932. El llamado Partido Dominicano se convirtió rápidamente en un sinónimo de Gobierno, el cual era controlado en todos los sentidos por el dictador. Se sabe que, según los estatutos de la asociación, todos los funcionarios electos debían entregar sus renuncias escritas sin fechar al tirano, ya que éste decidía quién estaba en el puesto y cuánto tiempo duraban los servidores públicos en sus cargos políticos. Bosch y Crassweller coinciden al decir que “ningún dominicano actuante en la vida pública, los negocios, las profesiones liberales o en las artes podía subsistir estando fuera de las filas del partido”,⁴¹ es decir, que ningún hombre o mujer mínimamente importante podía hacer una vida despegada del tutelaje de Rafael Trujillo, por lo que “la existencia de alguien que poseyese inteligencia

⁴¹ *Ibid.*, p.116.

o relevancia social o económica y que no estuviera aún incorporado al Gobierno o no colaborara con él, constituía para Trujillo una afrenta emocional”.⁴²

Es por ello que todos, sin importar su profesión u oficio, estaban encadenados al dictador y a su carácter violento, cambiante y propenso al dramatismo. La adulación a éste, por lo tanto, surgió como una necesidad egoísta de cada individuo por buscar el crecimiento social y político. Los medios de comunicación como la prensa, y en especial la columna “El Foro Público” del diario *El Caribe*, sirvieron para atacar y desprestigiar a los disconformes (cada vez más mermados) del tirano a través de cartas “anónimas”. La exaltación de la figura del dictador y el control de la nación fueron cada vez mayores. Un caso claro de ello: en 1935 el senador Mario Fermín Cabral propuso cambiar el nombre de la capital por el de Ciudad Trujillo, lo cual fue realizado en 1936.

Además, los ataques, las simulaciones y la agresividad incrementaban gradualmente y a un paso apresurado. Por ejemplo, se acusó al italiano Amadeo Barletta (representante de la General Motors, presidente de la Dominicana Tobacco Company y cónsul honorario de Italia en Dominicana) en 1935 de conspirar en contra de Trujillo, por lo que tuvo que huir a Cuba. Por la misma “causa” se atacó al dominicano Oscar Michelena (hijo de millonarios) quien fue encerrado y torturado. En este punto Crassweller, en evidente sintonía con todo lo señalado por Jimenes Grullón, expone con respecto a lo dicho por Michelena en su declaración posterior al encarcelamiento:

El primer día no le dieron de comer, pero en cambio tuvo el placer de una entrevista con el general Fiallo, que hizo gala de modales groseros y amenazadores.

Media hora antes de la medianoche vino un destacamento para llevarle al patio de la prisión, donde se le amenazó con la muerte si no confesaba. Emplearon un látigo con puntas de hierro,

⁴² *Ibid.*, pp.117-118.

el *cantaclaro*,⁴³ instrumento familiar en parejas ocasiones, para obligarle a caminar hasta el talud cercano que daba a los riscos encima del apacible río Ozana [...] Allí, el terrible instrumento se alzó sobre su cabeza. Michelena levantó un brazo en ademán de defensa, y un sargento, enfurecido, se abalanzó sobre él y le molió la espalda a golpes. Otros soldados con fusiles y bayonetas caladas, permanecían al acecho. Más de cincuenta latigazos cayeron sobre él, desgarrándole las carnes. Uno de los brazos quedó colgando, inerte. Estuvo sin probar bocado durante siete días, pues su extrema debilidad le impedía comer. Después fue interrogado nuevamente, y así otras muchas veces. Los primeros cuarenta y tres días los pasó vestido, sin poderse mudar de ropa, con las mismas prendas que llevaba cuando le encarcelaron. No se le permitió bañarse por espacio de ochenta días [...].⁴⁴

La dureza de las acciones antes mencionadas fue constante y recurrente según lo apuntan los textos historiográficos. Jimenes Grullón recalca ello con particularidad, pues vivió ese ambiente trágico por espacio de un año. Hay que considerar otro hecho fundamental para entender la mentalidad del régimen, y es que el hostigamiento no sólo se enfocaba en el presunto conspirador, sino que durante La Era se extendía el castigo a las familias (la de Michelena perdió dinero y propiedades en ese momento, por ejemplo) y allegados, por lo que se hacía verdaderamente de los opositores o presuntos contrarios al régimen unos “apestados” con los cuales nadie quería tener relaciones por miedo a sufrir el mismo destino. Lo antes señalado es sólo uno de los muchos casos registrados de violencia y torturas que se dieron durante el régimen de Trujillo. Enumerar o abordar todos sería un trabajo bastante abrumador dada la naturaleza de esa dictadura.

Por lo anterior era evidente que el dictador poseía un poder e inmunidad sin precedente, por lo cual el que se reeligiera nuevamente (con base en un fraude electoral) en 1934 fue de alguna forma lo más previsible. Sin embargo, no hay que dejar de lado, acalladas

⁴³ El *cantaclaro* es un instrumento de tortura muy peculiar sobre el cual Jimenes Grullón hace referencia en muchísimas ocasiones. Era uno de los métodos para castigar a los presos más utilizados en las prisiones de Nigua y en la Fortaleza del Homenaje.

⁴⁴ Robert Crassweller, *op. cit.*, p. 127.

y oscurecidas por las muchas situaciones violentas, las obras productivas que tuvo su gobierno, ya que desde sus inicios (1932-1933) se comenzó con la realización de obras de relevante infraestructura como puentes, caminos o ampliaciones de los puertos comerciales fundamentales para el comercio dominicano. También surgieron importantes proyectos que apoyaban la distribución de las tierras a campesinos sin recursos. Los trabajos de carácter público fueron vastos y significativos durante La Era, mas se descuidó enormemente, aunque se diga lo contrario,⁴⁵ un elemento primordial: la instrucción escolar.

Esto se puede entender pues, como expone Crassweller, Trujillo no estaba primordialmente interesado en la educación y, tampoco, en la libertad de ideas, por lo cual, la universidad y las diversas escuelas eran casi únicamente un brazo más de la propaganda política. Jimenes Grullón en su texto se lamenta de que en la época de Trujillo todas las escuelas ejercieron una divulgación casi únicamente destinada al engrandecimiento del tirano, mientras que, por otra parte, se encarcelaron y torturaron a figuras académicas eminentes como el ex rector de la universidad Ramón de Lara y muchos más. El dominio ejercido por el régimen era cada vez más fuerte, pues no sólo las escuelas fueron sometidas de manera gradual a encajar con la ideología trujillista, sino también, y particularmente, a la opinión pública a través del dominio total de los medios de comunicación.

En el transcurso de ese segundo mandato comenzaron a surgir los monopolios que ayudaron a consolidar a Trujillo en el poder. Juan Bosch en *Trujillo. Causas de una tiranía*

⁴⁵ En el video titulado “Trujillo 31 Años de Historia Perdida Completo” se exalta la figura del dictador y las acciones realizadas por él y su gobierno (entre las que se encuentra claramente la creación de diversas escuelas). Este audiovisual fue producido por la Fundación Rafael Leónidas Trujillo Molina que está a cargo de Ramfis Domínguez Trujillo (hijo de la conocida Angelita Trujillo). Es necesario conocer las dos caras de la dictadura para formar una idea más precisa. Sin embargo, se puede argumentar que lo expuesto en el video tiene supresiones evidentes e información claramente descontextualizada. Para mayor claridad con respecto a lo anterior se puede consultar el material de dicha fundación en internet y el audiovisual se encuentra disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=A2dHFF_wETc

sin ejemplo hace hincapié en que una de las particularidades de La Era fue que la tiranía política era casi solamente un medio, un instrumento de la empresa económica montada, administrada y gobernada por Trujillo, su familia y allegados. No es en esta cuestión la opinión de Bosch exagerada ni única, Crassweller, Jimenes Grullón y muchos otros estudiosos más de La Era recalcan el mismo punto: las empresas y la economía de República Dominicana pertenecían y llegaron a ser casi exclusivamente propiedad del dictador y su círculo más cercano. Este dominio económico fortaleció y fundamentó el político y social. Los monopolios armados por Trujillo abarcaron todo el país caribeño. Desde los principales productos de exportación como el café, el cacao, el tabaco (más tarde tendría fábricas azucareras), hasta productos básicos de la alimentación diaria de todos los dominicanos como la leche, la carne, los aceites comestibles, el arroz, etc.

De igual manera se monopolizaron las construcciones y la infraestructura, por ello, para construir había que comprar madera o cemento en las empresas del dictador. Sería demasiado largo detallar a profundidad el poder económico que alcanzó el tirano caribeño, por lo que sólo se intenta dar una idea concisa de ello para concebir la magnitud de su dominio monetario. Robert Crassweller, por su parte, dice algo que puede dar una imagen un poco más nítida de lo anterior: “[e]n 1938 [apenas a 8 años de haber comenzado La Era], una estimación relativa a la fortuna perteneciente de la familia Trujillo se calculaba en el 40 por ciento de los recursos económicos del país [...]”.⁴⁶ Es decir, casi la mitad de la economía dominicana pasaba por manos de Rafael Trujillo.

Esta situación iría en aumento conforme pasaron los años. En este sentido es importante enfatizar que la enorme riqueza adquirida por el dictador fundamentó el poder

⁴⁶ Robert Crassweller, *op. cit.*, p.143.

político que tuvo. Juan Bosch señala que “[l]a economía de la nación había sido puesta al servicio de los negocios personales de Trujillo, a tal extremo que cuando alguna de sus empresas arroja pérdidas se le hace comprar por el Estado a precios altos y a seguidas el Estado se la vende a precios bajos”.⁴⁷ Lo anterior es uno de los mejores ejemplos del dominio total (político y económico) que alcanzó a conquistar el tirano dominicano. Puede ser hasta cierto punto difícil e increíble entender que en una sola persona recayera tanta fuerza (militar, política y económica), pero en Rafael Trujillo se dio este caso extraordinario de manera ejemplar.

Un hombre tan poderoso como llegó a ser ese dictador, ya en la segunda etapa de su gobierno, sólo tenía como único opositor y peligro real a la opinión pública internacional, particularmente, la tutela incesante de los Estados Unidos y sus intereses. Por ello, la única razón por la cual el régimen aparentó ser una democracia (característica también de otras dictaduras latinoamericanas), fue por la constante presión de los norteamericanos que amenazaron con intervenir nuevamente en la isla si el orden social y el supuesto progreso se veían afectados.

Por lo anterior es fundamental decir que la primera presión internacional considerable ante las brutalidades del régimen se dio como efecto de uno de los hechos más vergonzosos de La Era: la matanza de haitianos en la frontera entre República Dominicana y Haití. Mucho se ha especulado con respecto a este suceso ocurrido en los primeros días de octubre de 1937. Se han aumentado las cifras del número de muertos y también se han tratado de minimizar, sin embargo, este hecho fue sin ninguna duda una de las acciones más sangrientas e impunes en toda la historia del régimen. La problemática haitiano-dominicana, como se insinuó

⁴⁷ Juan Bosch, *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo*, op. cit., p.182.

previamente, es bastante anterior a Trujillo y a su gobierno. Crassweller enfatiza algo esencial en su texto, y esto es que en la mentalidad de muchos dominicanos no había como tal un sentimiento racial basado en el color de la piel o las creencias religiosas, sino más bien una idea vieja, anquilosada y profunda de desprecio hacia los haitianos invasores que en épocas pasadas mataron y sometieron a tantos de sus compatriotas.⁴⁸ Este juicio es muy importante pues, aunque el régimen de Trujillo trató de imponer la creencia de que los dominicanos eran mayormente blancos, la realidad étnica era otra, y los odios hacia el país vecino respondían más a una cuestión histórica que física.

Lo evidente es que esa matanza fue un hecho completamente premeditado y planeado por el Gobierno, no una revuelta campesina como se le trató de hacer creer a la opinión internacional. Se habla de entre 5 y 20 mil muertos, mujeres, hombres y niños. No se mataron haitianos trabajadores de las industrias azucareras extranjeras para evitar altercados con las empresas. La mayoría de las víctimas fueron decapitadas, esto con el afán de conservar la farsa de un levantamiento popular, y sus cuerpos fueron desaparecidos. La actitud del entonces presidente de Haití, Sténio Vincent, fue poco vehemente con respecto al genocidio, por lo cual, la única denuncia ejercida de manera verdadera fue la que se hizo desde el exterior. Hay que remarcar todo esto por dos motivos: el primero, mostrar la crueldad que fue tomando (y seguiría) el régimen, el segundo, señalar que la única razón por la cual Trujillo no se reeligió nuevamente fue por la presión ejercida por los Estados Unidos con respecto a este hecho. Es capital afirmar que, si bien Rafael Trujillo no se postuló a la presidencia, no significó que el poder dejara de recaer plenamente en él, ya que se inauguraría desde 1938 una etapa más de La Era: la de las marionetas del tirano en el poder.

⁴⁸ Robert Crassweller, *op. cit.* Dichos postulados se encuentran a partir del capítulo XI (p.163) titulado “Haití: intriga y matanza”.

Los conocidos presidentes títeres se convirtieron a partir de ese momento en una constante, ya que el dictador se valió de ellos para enmascarar su poder y cuidar su imagen en el exterior. El primero de ellos fue Jacinto Peynado. Uno de tantos que sirvieron como fieles seguidores (el más relevante de ellos, sin ninguna duda, fue Joaquín Balaguer). De mayor o menor relevancia, estos mandatarios falsos fueron la reafirmación del dominio inamovible alcanzado por Trujillo, ya que ninguno se atrevió a desafiar el poder del Jefe dominicano.

Por otra parte, hubo dos elementos que posiblemente fueron los más recurrentes en La Era desde su inicio hasta su final. El primero fue la violencia latente (en todas sus formas) que se dio de manera constante, y el segundo la enorme tendencia para la simulación y las intrigas. Rafael Trujillo fundó, desde el engaño al presidente Horacio Vázquez y Estrella Ureña anterior a 1930, un régimen basado en las intrigas políticas, las mentiras y la manipulación. Es esencial hacer énfasis en lo anterior pues la cúspide de su autoridad y el control de la vida social, política, militar y económica dominicana se fundamentaron, en gran parte, en esos elementos. De ellos se desprende, también, la sumisión de sus colaboradores, pues cada servidor estaba a expensas de ser calumniado en “El Foro Público” y perder por lo tanto todos sus privilegios en el gobierno. Dos casos sirven para mostrar, aunque someramente, lo anterior.

El primero fue el del gobernador de la provincia de Santiago (y antiguo servidor del régimen) Mario Fermín Cabral. Se cuenta que después de una cena, en la cual Rafael Trujillo lo felicitó por su impecable trabajo, fue capturado sin previo aviso y encarcelado. Se alegaron “graves acusaciones” sin saber nunca el afectado más del asunto. Tiempo después, y sin mayor explicación, Cabral fue perdonado y elegido senador de la República, por lo que su

existencia continuó con la normalidad de antaño.⁴⁹ La vida y profesión de cada servidor estaban condicionadas por las pruebas que Trujillo les realizaba constantemente (las llamadas pruebas de confianza, entre las cuales hubo de muchos tipos, algunas más crueles e increíbles que otras). Así funcionaba el régimen, por lo cual, cada subalterno mostró la mayor sumisión para no perder sus derechos y, en caso de perderlos, para recuperarlos rápidamente.

El segundo caso fue la campaña de desprestigio llevada en contra del padre de Juan Bosch, José Bosch Subirats. Cuando la dictadura agredía a una persona, como ya se ha dicho, no lo hacía únicamente contra ésta, sino que extendía los ataques a las familias y a los allegados. Se acababa con un individuo y su reputación a través de todos los medios disponibles, especialmente los de mayor difusión y alcance como los diarios y la radio. La estación radial La Voz del Dominicana, centro de poder del gobierno dirigido por un hermano de Trujillo, fue uno de los mecanismos internos de difamación más útiles de la dictadura. A José Bosch se le calumnió y “apestó” ante la sociedad dominicana.⁵⁰ Esto como consecuencia de las actividades subversivas que llevaba a cabo su hijo desde el exilio. Estos dos casos, entre muchos más registrados, muestran la forma por medio de la cual el régimen decidía, a través de intrigas y agresiones, el destino de todas las personas a su alcance. Además, esas prácticas permiten visualizar la tendencia clara que tuvo el dictador hacia el dramatismo y la exageración.

Una vez implantado ese sistema de control que decidía todos los asuntos relevantes de República Dominicana, la llegada nuevamente a la presidencia por parte de Rafael Trujillo

⁴⁹ Jimenes Grullón con respecto a ello señala que “[a]demás no es del gusto del tirano conservar a un hombre en una posición de relieve [...] Quien con él colabora sabe de antemano que su caída [...] se habrá de producir inexorablemente, sin que conozcan los motivos”. Ver: *op. cit.*, p.259.

⁵⁰ Para ampliar lo anterior con respecto al hostigamiento del padre de Juan Bosch se puede consultar el libro de este mismo autor: *Póker de espanto en el Caribe*, México, UNAM, 2009.

de 1942 a 1952 fue lo más normal. La forma en que el dictador asumió el cargo de presidente por tercera vez es una muestra de la parodia que llegó a ser el gobierno durante La Era. El Partido Dominicano y el Partido Trujillista (fundado en 1940), ambos controlados por el dictador, propusieron que éste tomara el mando del país de manera inmediata y sin haber elecciones. Para mantener la farsa de democracia y legalidad hubo una serie de renunciaciones que dejaron, finalmente, el poder en manos de Rafael Trujillo. Entre esas renunciaciones estuvo la de su hermano, Héctor “Negro” Trujillo, y la del entonces presidente títere Manuel de Jesús Troncoso de la Concha.

El régimen, plenamente en posesión de casi todo el poderío al cual podía aspirar, quiso ampliar sus horizontes y mostrar que la República Dominicana era, según su visión, un ejemplo a seguir dentro del Caribe. Por este motivo se firmaron tratados comerciales con diversos países como Brasil, China y Estados Unidos y se comenzó a ejercer un cierto poder y hegemonía entre las demás naciones caribeñas. La imagen de prosperidad y la simulación siguieron siendo uno de los pilares que mantuvieron en pie al régimen. A esta anhelada percepción de bienestar y libertad que se trató de dar se sumó un hecho fundamental que ha dado mucho de qué hablar: la liquidación de la deuda externa.

Algunos defensores de La Era, que los hay en la actualidad y muchos de ellos encabezados por el ya mencionado nieto del dictador, argumentan que, bajo el mandato de Rafael Trujillo, la República Dominicana alcanzó por primera y única vez en su historia la verdadera libertad económica al realizarse el pago de la deuda externa en el año de 1947. Esto es en un sentido acertado, el Tratado Hull-Trujillo, por medio del cual se negoció este pago, otorgó a la isla una autonomía económica no conocida hasta esa fecha (se fundó también en 1947 el Banco Central de la República que generó los primeros pesos dominicanos con igual valor que el dólar). Sin embargo, hay que señalar que la liquidación

de la deuda no fue obra única del Gobierno ni de Trujillo, sino más bien fruto de diversos factores de orden global como el inicio y transcurso de la Segunda Guerra Mundial, ya que durante el periodo bélico internacional los precios de los productos de exportación dominicanos fueron los más altos y competitivos de su historia. Por lo tanto, se puede decir que ese conflicto armado ayudó a que Rafael Trujillo se consolidara más en el poder.

Lo anterior fue posible como consecuencia del crecimiento económico que vio la República Dominicana y por las libertades concebidas por los Estados Unidos en esos momentos, ya que su atención estaba enfocada en otros países. La independencia económica de la isla significó, igualmente, libertad de acción para Trujillo, su partido y sus empresas. Por ello, el pago de la deuda externa puede tener dos facetas por considerar como la misma dictadura en sí, una provechosa y otra que se convirtió en egoísta y personal. Sin ninguna duda Rafael Trujillo tuvo una cualidad política nata, pero también fue, por lo que apuntan los hechos, un oportunista que supo valerse de cualquier situación para colocar cada vez más en alto sus ambiciones.⁵¹ Dos ejemplos claros del oportunismo de Trujillo son la relación cordial (la mayor parte del tiempo) del régimen con la Iglesia católica, y el apoyo, aunque simbólico, de República Dominicana a Estados Unidos durante la guerra en Europa. Por diversas situaciones, el respeto mostrado por Trujillo y su gobierno hacia los norteamericanos fue gradualmente recompensado con una política cada vez más tolerante y cooperativa. Además, la relación de la tiranía con la Iglesia fue benéfica para ambos casi a lo largo de toda La Era. Únicamente se rompieron las relaciones cordiales al final del mandato del dictador.

⁵¹ Juan Bosch en *Póker de espanto en el Caribe* (*op.cit.*, p.63) dice que “Trujillo sabe mandar, pero no puede gobernar”. Sin embargo, aunque el maestro dominicano sólo reconozca el “don de mandar” al tirano, éste pareció de igual forma gobernar (aunque por medio del terror o de situaciones truculentas que en el fondo lo favorecerían) bastante bien, ya que se aprovechó de todos los medios y usó todas las circunstancias políticas, como el finiquito de la deuda externa mencionado, para fortalecer más su gobierno.

Acertadamente el tirano siempre supo que la verdadera amenaza en su contra venía de la opinión y de los intereses extranjeros, pues los resquicios de inconformismo interno podían ser atacados brutalmente y bajo el mayor silencio e ignominia posible. Un ejemplo de ello fue la huelga de 1946 en La Romana, única que tuvo éxito en apariencia, ya que otorgó a los huelguistas las libertades y derechos que demandaban, pero, tiempo después, muchos de los dirigentes obreros que la encabezaron fueron hostigados y asesinados.

Durante la tercera y cuarta administración tres hechos son importantes por considerar, el primero fue la fundación de la estación radial La Voz Dominicana en 1945; el segundo, el poder adquirido por Anselmo Paulino Álvarez. Este actante es uno de los tantos hombres siniestros que gozaron de una autoridad parecida a la de Trujillo y que, como todos en algún momento, perdió sus privilegios para caer en la desgracia (Paulino Álvarez, según Crassweller, era odiado y repudiado por militares y políticos, pues “su voz vino a ser la voz del propio dictador”).⁵² Finalmente, el tercer suceso relevante fue que, dado los cambios surgidos como consecuencia del final de la Segunda Guerra Mundial, las naciones latinoamericanas se unieron a la esperanza democrática.

Es por esta razón que un régimen tiránico como el de Rafael Trujillo desentonaba con la nueva ideología promulgada en el Caribe. Por consiguiente, comenzaron a originarse desacuerdos con otras naciones como Guatemala, Venezuela, Costa Rica y, especialmente, Cuba. Los exiliados dominicanos contrarios a la tiranía empezaron a congregarse en este último país durante los primeros meses de 1947. En la isleta de Cayo Confites se planeó la famosa invasión por tierra, aire y mar de la República Dominicana. Surgen en este momento nombres de algunos exiliados-dirigentes de la invasión tan importantes como Rodríguez

⁵² Robert Crassweller, *op. cit.*, p.239.

García, Ángel Morales, Jimenes Grullón o Juan Bosch entre otros. En 1949 partieron de Guatemala seis aviones con rumbo a la República Dominicana, pero únicamente dos de ellos llegaron a su destino (consecuencia del mal tiempo) y fueron abatidos por el ejército. El complot de Cayo Confites y la llamada Invasión de Luperón en 1949 son una muestra del inconformismo latente que se vivía con respecto a la dictadura de Trujillo, y también ejemplifican algo más: el poder alcanzado por el régimen, ya que dado el control ejercido desde adentro se tenía como única esperanza libertaria una lucha armada organizada desde fuera.

Dado que la situación política al exterior era tensa, el régimen continuó con su política de falsa democracia y en el año de 1952 asumió la presidencia un nuevo títere: el hermano del dictador Héctor “Negro” Trujillo. Si bien los textos historiográficos consultados señalan que la familia del tirano pareció ser casi siempre un problema para él, “Negro”, por su carácter menos llamativo y violento, fue elegido como sucesor del poder ejecutivo. Su presunto mandato se extendió del 16 de agosto de 1952 al 3 de agosto de 1960. Este presidente falso no fue diferente en esencia a los demás, ya que el poder siguió recayendo enteramente en el dictador. Robert Crassweller cuenta un hecho muy interesante que ejemplifica la dimensión cada vez mayor que fue tomando la dictadura de Rafael Trujillo dentro del Caribe: a la ceremonia de posesión de Héctor Trujillo acudió, como invitado especial, otra figura singular en la historia caribeña, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza.

Los mandatarios títeres, además de ayudarle al tirano a dar una imagen de “democracia” ante otras naciones, le permitieron mejorar su imagen en el extranjero personalmente, ya que, mientras otros ostentaban el “poder” de su país, él realizó numerosos viajes con fines políticos y personales. En 1952 se entrevistó con el futuro presidente de los

Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, en 1954 visitó a Francisco Franco en España para reforzar sus nexos, y también, hizo una visita rápida al Papa Pío XII. Este encuentro es muy cuestionado e ironizado por diversos escritores, entre ellos Jimenes Grullón que recalca el cinismo y complicidad de la Iglesia católica con la dictadura dominicana. Trujillo, con el título de embajador, recorrió algunas partes del mundo, especialmente los Estados Unidos, y asistió a asambleas de la ONU donde declabara fervientemente, dada su “fidelidad” hacia los norteamericanos, su anticomunismo.

En otra cuestión, era notable que la situación económica de República Dominicana había mejorado considerablemente. Crassweller señala que el presupuesto de 1956 era aproximadamente de 120 millones en comparación de los 7 millones de 1930. El crecimiento económico generó mayor inversión en hospitales, escuelas, hoteles, iglesias y, también, mejoró las finanzas personales de Trujillo y su familia. Hay estimados, siempre inciertos, de que la fortuna personal del tirano pudo ser, según los bienes que poseía, de unos quinientos millones de dólares. Es importante hacer hincapié otra vez en ello pues el dinero fue una de las formas de control y poder más útiles que tuvo el tirano.

4. EL OCASO DE LA DICTADURA

A pesar del enorme poder e influencia política (tanto interna como externa) que poseyó Rafael Trujillo desde 1950 e incluso desde antes, el ocaso de su tiranía comenzó a hacerse evidente. Uno de los hechos, tal vez el más excéntrico, que puede marcar el inicio del declive fue La Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre (1955). Esta conmemoración de carácter internacional fue una muestra de la megalomanía alcanzada por Trujillo. Se conmemoró en ella los veinticinco años del régimen y, especialmente, de su figura central. Numerosos países fueron invitados a participar en ese evento que tendría la duración de un año. La inversión realizada (treinta millones de dólares aproximadamente) fue la mayor en la historia de República Dominicana hasta ese momento. Durante esa celebración hubo un hecho singular que muestra el absurdo de la dictadura: la coronación de Angelita Trujillo, hija del dictador de 16 años, como reina Angelita I. Todo ello se llevó acabo con una parafernalia abrumante.

La ostentación que acompañó al evento nunca antes se había visto en una nación caribeña. A pesar de la imagen de prosperidad que se trató de reflejar la realidad era otra, pues La Feria representaba un gasto inmenso e incosteable al país anfitrión (se invirtió mucho capital en construcciones nuevas que sirvieran de albergues para las diversas naciones invitadas, se gastó una cantidad considerable de dinero en el vestido de Angelita y las joyas que la coronaban...) y, para desgracia de sus organizadores, se vio pronto ofuscada por otro suceso, aunque de muy distinta índole, pero también de relevancia internacional: la desaparición de Jesús de Galíndez en 1956.

Sobre este hecho también hay que considerar que se ha escrito y debatido muchísimo en la historiografía y en los medios de comunicación. La muerte del exiliado español en Nueva York fue uno de los motivos centrales por los cuales la imagen de Trujillo se vio

afectada ante la opinión extranjera. Galíndez llegó a Dominicana en 1939 y después de servir un tiempo a la tiranía huyó en 1946 hacia Nueva York. Fue en esa ciudad, un 12 de marzo de 1956, donde desapareció misteriosamente tras anunciar la publicación de su tesis doctoral: *La Era de Trujillo; un estudio casuístico de la dictadura hispanoamericana*. En dicho libro se atacaba no sólo a Rafael Trujillo, sino también a toda su familia, cercanos y colaboradores partiendo de la visión de alguien que vivió de primera mano la dictadura.

La investigación acerca de la desaparición y las motivaciones de este suceso son, todavía, un misterio, aunque muchas pruebas apuntan de forma concisa a que desde Ciudad Trujillo se dio la orden del secuestro, y que Jesús de Galíndez fue llevado hasta allá para ser asesinado finalmente en el Palacio de Gobierno. Las intrigas, mentiras y teatralidades que caracterizaron a la satrapía dominicana se dejaron ver pronto. Se trató de manipular la opinión interna y la extranjera por todos los medios posibles. Algunas personas fueron asesinadas para no dejar testigos de lo que realmente ocurrió. No es la intención de este panorama histórico ahondar demasiado en la intrigante, interesante y trágica a la vez historia de Galíndez, hecho que por demás ha sido ya recurrentemente estudiado, sino más bien mostrar cómo el poderío de Trujillo y su régimen se extendían fuera de la República Dominicana.

El caso previo fue el que más atención tuvo sin duda, pero hubo otros asesinatos más en el extranjero como el de Mauricio Báez en La Habana, el de Andrés Requena⁵³ también en Nueva York, o los intentos de homicidio de Rómulo Betancourt o José Figueres (figuras dominantes de la política latinoamericana) que deben considerarse para entender la brutalidad y el alcance de la tiranía. El llamado “brazo largo de Trujillo” se dejó sentir a medida que su

⁵³ Escritor dominicano autor de una novela (en la cual se atacaba directamente al dictador) con un título muy sugestivo: *Cementerio sin cruces* (1949).

poderío económico y político aumentó, por lo que todo ello conllevó, también, a que la dictadura decayera y se pervirtiera todavía más.⁵⁴

En este proceso de desprestigio y precipitación del régimen sucedieron dos hechos más que contribuirían con la inevitable caída: la llegada de Johnny Abbes García y la invasión del 14 de junio de 1959. Con respecto al primer suceso, si bien muchos hombres de carácter perverso sirvieron a Trujillo y tuvieron una funesta importancia dentro de las actividades violentas (desde Miguel Ángel Paulino, el General Fiallo hasta Félix Bernardino), de entre todos ellos, Johnny Abbes García es el más recordado ya que su llegada, y al parecer su violencia nata, coincide con la peor parte de La Era. Desde 1959 y hasta la muerte del dictador Abbes fue el Jefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Este hombre rápidamente se convirtió en el mayor colaborador e instigador al servicio de Trujillo. Sus actividades fueron vastas, desde el espionaje interno, la represión y la censura, hasta ataques a exiliados y operaciones secretas en el exterior. Además de haber sido instigador de las peores acciones llevadas a cabo por el régimen en sus últimos años.

Se cree, entre muchos otros sucesos, que detrás del asesinato en 1957 del presidente de Guatemala, Carlos Castillo Armas, estaban implicados Abbes García y Trujillo (aunque el primero aún no era jefe del SIM ya tenía una relevancia en la dictadura). Es notable que la peor situación económica y política de La Era coincidiera con el arribo del que fue quizá el hombre más fiel y efectivo del régimen.

⁵⁴ Con respecto al caso Galíndez se cree que Rafael Trujillo gastó cerca de 6 millones de dólares en pagar a algunos políticos norteamericanos su simpatía y silencio. Crassweller ironiza esto al mostrar los nombres y las opiniones de diversos senadores que se promulgaron a favor de la República Dominicana y su causa ejemplar en el Caribe. Ver: Robert Crassweller, *op. cit.*, pp.334-339.

El otro suceso por considerar es la invasión a Dominicana del 59, puesto que la problemática entre la dictadura de Trujillo y las demás naciones caribeñas se acentuó con la llegada al poder de un hombre que era, en ese momento, el contrario ideológico de todo lo que trataba de representar la República Dominicana: Fidel Castro. Cuba, antes de Castro, era ya una tierra de rebelión en contra de la isla vecina como se dijo anteriormente y, a partir de esa fecha, fue una de las regiones en la cuales se buscó con mayor énfasis la caída de Rafael Trujillo y su régimen tiránico. La conocida invasión del 14 de junio de 1959, en la cual muchos hombres armados aterrizaron en República Dominicana para comenzar la rebelión, fue planeada y apoyada abiertamente por Cuba. Este ataque fue, sin embargo, breve y al poco tiempo aniquilado. Los yates con rebeldes fueron destruidos antes de tocar tierra y los que llegaron al suelo dominicano fueron masacrados y muchos más hechos prisioneros. La crueldad con que se trató a los capturados (muchos de ellos fueron arrojados de grandes alturas con las manos y pies atados y, finalmente, degollados) fue denunciada de inmediato. En la actualidad es uno de los sucesos violentos más criticados de La Era.

La situación entre Cuba y República Dominicana se mantuvo en una tensión permanente y los servicios de espionaje de Abbes García fueron invaluable en ese momento. Además de la problemática extranjera, se sumó a los recientes problemas del régimen la inestabilidad interna del gobierno fruto de gastos incosteables como La Feria de la Paz, la enorme inversión en espionaje y seguridad o los gastos exuberantes de Ramfis Trujillo en el extranjero. Se agregaron nuevos impuestos a productos básicos como el arroz, la carne y la sal. La población comenzó a mostrar inconformismo y rebelión que cada vez se hicieron más evidentes, por lo que “el dictador vivía inmerso en una tenebrosa confusión de

conspiraciones. Johnny Abbes García estaba en todas partes, como una bestia salida de algún moderno Apocalipsis”.⁵⁵

Para el año 1960 la situación interna y externa de la República Dominicana continuó empeorando. En lo económico mucho más dinero del necesario fue empleado en el mantenimiento y mejoramiento de la policía y la inteligencia militar. Al inicio de ese año sucedió uno de los hechos que harían de la dictadura un proyecto insostenible: en enero se planeó un ataque interno que terminaría con el asesinato de Rafael Trujillo. Este plan fue descubierto y comenzó, en ese instante, una cacería y hostigamiento hacia gran parte de la población (los mismos allegados del régimen y sus familias vivieron en constante preocupación de ser encarcelados). Sin embargo, siguió presente en la tiranía uno de los elementos que mayores frutos le había otorgado: la simulación.

Trujillo renunció en abril al Partido Dominicano para dar la posibilidad de que “nuevos partidos” surgieran. Negro Trujillo dejó la presidencia en agosto y lo reemplazó el vicepresidente, el doctor Joaquín Balaguer. Una pequeña parte de esa teatralidad fue benéfica, ya que se construyeron grandes obras (hospitales y escuelas) que beneficiaron a la población. Casi todo, sin ninguna duda, buscaba generar únicamente una buena imagen a la opinión extranjera. Por otra parte, el papel de Balaguer en ese momento, y en los posteriores, fue ambiguo. Si bien había tenido cargos importantes en el Gobierno Dominicano (como embajador en México y Colombia), ninguno lo fue tanto como el de ser el presidente títere en turno del dictador. Crassweller y otros más catalogan a Balaguer de hombre honesto, austero y sumamente católico. Posiblemente la etiqueta que lo defina mejor es la de

⁵⁵ *Ibid.*, p.380.

enigmático, pues desde sus primeros años como mandatario hasta su carrera política tras la muerte de Trujillo su figura fue tanto desconocida e incomprendida como despreciada.

La dureza del régimen, dado el desprestigio cada vez más evidente, pretendió relajarse en esos momentos. Surgieron partidos de oposición falsos que trataron de mostrar “la democracia” reinante. Sin embargo, nunca se dejó de elogiar a Trujillo y pedir, igualmente mediante falsedades, su incesante tutela y regreso al poder. Se trató de hacer creer que, si él renunciaba al mando, lo hacía por convicción propia y no porque la población lo quisiera. Es sabido que hubo “manifestaciones públicas” que le “exigían” a Balaguer su renuncia en nombre del dictador. Ninguno de estos actos, posiblemente, fue auténtico. La mayoría de ellos fueron organizados por el mismo tirano en colaboración con Abbes García.

Otro de los hechos fundamentales de 1960 fue la Carta Pastoral leída en todas las iglesias. La llegada del arzobispo Lino Zanini a Dominicana fue determinante para que la actitud de la Iglesia, condescendiente en la mayoría de los casos, cambiara. Comenzó en ese instante una nueva etapa desconocida por Trujillo. La epístola denunciaba las injusticias cometidas en contra de los ciudadanos, las persecuciones y el hostigamiento que se habían llevado a cabo desde inicios de 1960 por parte del gobierno. Eso fue, evidentemente, una acción sin precedente hasta ese momento y, de igual forma, develó el poder político y social de la Iglesia católica en ese país. Robert Crassweller señala con respecto a ello:

Sin duda, parte del general impacto obedecía a los paralelos históricos: una carta pastoral de iguales características había precedido a la caída de Pérez Jiménez en unos ocho meses; en la Argentina, la intervención de la Iglesia tuvo lugar poco antes de que Perón buscara refugio [...] en Colombia, una intervención similar había abierto los cielos sobre la cabeza de Rojas Pinilla.⁵⁶

⁵⁶ *Ibid.*, p.393.

Rafael Trujillo y su régimen entero tuvieron mucho de qué preocuparse ante estos nuevos ataques. A partir de ese instante se inició una campaña de desprestigio y hostigamiento en contra de la Iglesia y sus servidores. Esta operación resultó bastante peculiar por los métodos de ataque utilizados. Se denunció por ejemplo al arzobispo Zanini, mediante la radio y los periódicos, de ser un comunista que fomentaba la revolución. También se cuenta que los autos de algunos sacerdotes fueron robados y abandonados en casas de prostitución y, aún más drástico que las medidas anteriores, se cree (hay suposiciones al respecto, pues los textos historiográficos consultados no son categóricos en este punto) que se buscó asesinar al conocido arzobispo Pittini y hacer creer a la opinión general que había sido un accidente.

Es visible que la teatralidad tan propia del régimen se hiciera presente y sirviera como un medio de ataque. Muchos casos más como los anteriores se dieron a lo largo de ese año. Los obispos Reilly y Panal, especialmente, fueron el blanco recurrente del Gobierno. Esto se debió a que ambos eran extranjeros y se creía, o se quería hacer creer, que por ello buscaban el desorden social y la descomposición de lo logrado por Trujillo. La intromisión de la Iglesia fue decisiva para atacar, aunque ligeramente, al régimen desde adentro y tener una mínima esperanza de libertad. Ese conflicto se fue atenuando con el tiempo, sin embargo, el descontento entre ambos duró hasta los últimos días.

Sumado al contexto anterior se dieron dos hechos más que son considerados principales detonadores de la caída de la tiranía. El primero de ellos fue el intento de asesinato el 24 de junio de 1960 del presidente de Venezuela Rómulo Betancourt. Tras descubrirse que Abbes García y Trujillo fueron los responsables intelectuales de la explosión que lastimó gravemente al mandatario, la Organización de los Estados Americanos (OEA) decidió promover la ruptura de las relaciones diplomáticas y económicas de otras naciones con la

República Dominicana. Acto sin precedente que llevó al régimen a emprender un giro sumamente radical (y que podría resultar hasta paradójico) en sus planteamientos ideológicos: se buscó el acercamiento (fallido) con Rusia y se postuló una paz superficial con Castro dada las circunstancias. Ningún otro suceso acontecido en los treinta y un años de La Era, según Crassweller y Bosch, tuvo tantas repercusiones como el atentado en contra de Betancourt.

El segundo de estos sucesos fue el asesinato de las hermanas Mirabal el 25 de noviembre de 1960. Patria, Minerva y María Teresa, al igual que sus esposos, fueron fervientes antitrujillistas que sufrieron del acoso y la cárcel durante La Era. Su asesinato y la farsa que se trató de crear fueron un detonante para que la opinión de los dominicanos se volcara todavía más en contra del sátrapa. Hombres y mujeres de diversas clases sociales se vieron reflejados en un homicidio que parecía más un capricho que otra cosa. La muerte de estas tres mujeres es uno de los tópicos de la literatura que retratan al régimen encabezado por Trujillo. La importancia de este suceso fue tan grande que muchos escritores trataron de mostrar de forma directa o indirecta este hecho en sus textos. Aún en la actualidad la orden de asesinato de estas mujeres causa controversia y es un tema muy sensible.⁵⁷ Lo que es un hecho es que su muerte marcó un antes y un después en el ánimo de los dominicanos que vivían, cada vez más de cerca, el peligro de morir o de ser castigados si así lo deseaba el tirano o su séquito.

Todo lo anteriormente expuesto muestra de alguna manera la necesidad de Rafael Trujillo de actuar de forma violenta e intempestiva en contra de sus opositores, aunque también esas actitudes irracionales reflejan algo fundamental: sin importar la presión ejercida

⁵⁷ Angelita Trujillo, hija del dictador, defiende en su libro *Trujillo, mi padre* que la orden de asesinato fue dada por José René Román Fernández, secretario de Estado de las Fuerzas Armadas y no por el dictador.

desde el extranjero y los problemas internos del régimen, Trujillo seguía siendo el hombre más poderoso, y en apariencia inamovible, de la República Dominicana, el cual podía atacar a instituciones enteras, a hombres y a mujeres con bastante libertad.

Se creó a lo largo de La Era la imagen de un dictador superior a los demás hombres (cuestión muy recurrente en las tiranías), indestructible y con un poder que no se vería disminuido en ningún momento, sin embargo, esta representación terminó un treinta de mayo de 1961. A la orilla de la carretera con rumbo a su famosa Casa de Caoba, el tirano fue embestido por un grupo de hombres entre los que se encontraban militares cercanos a él. El grupo de acción, como se le ha llamado, lo conformaron Antonio Imbert Barrera, Salvador Estrella, Amado García Guerrero, Antonio de la Maza, Huáscar Tejeda, Roberto Pastoriza y Pedro Livio Cedeño. Cada uno de ellos con intereses y rencores personales hacia el dictador. Los llamados conspiradores dispararon contra el carro en movimiento que ocupaban Trujillo y su chofer Zacarías de la Cruz.

El plan para asesinar al dictador dominicano contó con otra célula: el grupo político, entre los que se hallaban Luis Amiana Tio, el general Juan Tomás Díaz y el general José René Román Fernández (secretario de Estado de las Fuerzas Armadas y marido de una sobrina de Trujillo), al igual que otros políticos más. Se cree también que la CIA estuvo involucrada, sin embargo, hasta donde se pudo corroborar con los textos consultados, no hay una certeza de ello. Una vez realizado el asesinato de Rafael Trujillo, algunos de los hombres pertenecientes al grupo político, y en especial, hay que remarcarlo, el general Román Fernández, no cumplieron con su parte del trato, por lo cual, la mayor parte de los conspiradores cayó rápidamente en manos de Johnny Abbes García y fueron encarcelados y torturados.

Algunos miembros de la familia Trujillo, según los datos recaudados por Robert Crassweller, se mostraron hasta cierto punto indiferentes con el asesinato, más preocupados por mantener el poder político y la riqueza. Joaquín Balaguer era, en apariencia, el presidente legítimo de la república cuando el tirano fue asesinado. Sin embargo, María Martínez (esposa del Trujillo) buscó que el poder recayera en su hijo Ramfis, pero, para desgracia de los Trujillo, el primogénito del dictador nunca mostró verdadero interés en gobernar la isla caribeña como su padre. Por lo que dicha familia, dada la presión ejercida tras el magnicidio, dejó la isla pocos meses después, pero, antes de su partida, Ramfis dio la funesta orden de sacar de la cárcel a los conspiradores y asesinarlos frente a él. Esa decisión autoritaria muestra cómo Joaquín Balaguer era, hasta ese momento, un títere que no poseía a pesar de su cargo más poder que el tenido por el hijo del difunto dictador. Es precisamente después de la muerte del tirano y con la posterior partida de su familia que Joaquín Balaguer comenzó a despuntar como una figura política fuerte y difícil de concebir en ocasiones, pues, como el mismo Trujillo, cambió radicalmente sus posturas y se amoldó, o trató de hacerlo, a la nueva realidad dominicana.

Para finalizar con el recorrido histórico hay que señalar que a la muerte de Rafael Leónidas Trujillo Molina en 1961 la República Dominicana emprendió un camino largo y tortuoso hacia la democracia y la libertad verdadera. Esta nación sufrió inmediatamente las consecuencias de haber mantenido una dictadura tan brutal por treinta y un años. Si bien se creó un Consejo de Estado con el fin de transitar pacíficamente hacia la democracia, éste no sirvió verdaderamente, pues los indicios del desorden político y social que imperaba eran evidentes. Se dio un golpe de estado que acabó con la breve presidencia de Juan Bosch en 1963 (el cuál, sólo tras la muerte del tirano pudo regresar a su país).

Se conformó después un triunvirato en el poder (Fuerzas Armadas, policía y los Estados Unidos) que concluyó, por diversas y complejas circunstancias, en una nueva invasión por parte de los norteamericanos el 28 de abril de 1965. Durante esa breve ocupación, que terminó en 1966, surgieron muchos nombres importantes como sucesores de la presidencia. El más relevante de ellos, sin lugar a dudas, fue el del ya conocido Joaquín Balaguer, quien alcanzó la presidencia nuevamente de 1966 a 1978. A esa etapa histórica se le ha llamado, en no pocas ocasiones, el neotrujillismo por algunas similitudes con el régimen caído. Balaguer, actante que parecía oscuro e irrelevante al ser en apariencia sólo un servidor más del dictador, cobró mayor importancia y su presencia e influencia política se extendieron en Dominicana hasta su muerte el 14 de julio del 2002. Criticado por muchos y reconocido y respetado por otros tantos,⁵⁸ la figura política de este hombre fue bastante importante en el devenir de los dominicanos.

Sin importar que a la fecha hayan transcurrido más de 50 años desde la dictadura de Rafael Trujillo, su figura y presencia siguen vivas en la memoria, la política y la cultura de República Dominicana como lo señaló acertadamente Ana Gallego Cuiñas. Por ello, la historiografía y especialmente la literatura no han cesado de representar este hecho singular y siniestro dando múltiples puntos de vista que enriquecen y amplían lo ya escrito.

⁵⁸ Ana Gallego Cuiñas en un sub-capítulo de su tesis lo llama “el mismo perro con distinto collar”, al contrario de Robert Crassweller que parece no prestar tanta atención a él. Con respecto a la falta de importancia que le da Crassweller a Balaguer se puede decir, como antes se expuso, que ello se debe en gran medida a que el discurso historiográfico, como el literario, parte muchas veces de la subjetividad. Se expone lo anterior ya que, extraoficialmente, se sabe que una de las fuentes más cercanas gracias a la cual el biógrafo norteamericano logró recabar tanta información íntima de Rafael Trujillo y sus acciones fue el mismo Joaquín Balaguer. Por lo que podría resultar, tal vez, “un gesto desconsiderado” que lo criticara abierta o veladamente.

CAPÍTULO II: LA FICCIONALIZACIÓN DEL RÉGIMEN DE TRUJILLO

La ficcionalización tiene doble función: ocultar y, al mismo tiempo, revelar la realidad escondida. [...] es una herramienta que da al hombre esta capacidad de “excavar” las verdades sobre él y su mundo.⁵⁹

INTRODUCCIÓN

Para comenzar este capítulo hay que resaltar que, si bien el panorama histórico previo no es utilizado en su totalidad al momento de mostrar el proceso de ficcionalización, al colocar este amplio contexto se puede visualizar de manera más clara y pertinente cómo se desarrolló la dictadura de Trujillo y cómo es que parte de ese material se utilizó en la ficción. Por ello, se puede decir que para adentrarse en la ficcionalización cabalmente es fundamental tener una visión amplia e incluyente del suceso histórico y no sólo considerar los hechos que aparecen narrados en la obra.

Al hablar de cómo lo histórico se vuelve ficción literaria en *La fiesta del Chivo* hay que considerar, como se apuntó en la introducción de esta tesis, otros factores que funcionan en conjunto y que permiten tener un panorama más claro del escrito y sus efectos. El primer elemento por considerar para emprender ese camino aclaratorio de la novela es la teoría de la recepción. Hans Robert Jauss en su corto texto “Cambio de paradigma en la ciencia literaria”⁶⁰ expone cómo es que los paradigmas en la literatura, entendidos éstos como modelos o sistemas que proveen soluciones temporales, funcionan y evolucionan. De forma rápida muestra el paso de uno a otro y las implicaciones que ello conlleva para la crítica y el análisis de los textos. Desde el primer paradigma considerado por él (el modelo de la antigüedad clásica, pasando por el segundo: el historicismo y el tercero: la estilística y

⁵⁹ Magdalena Defort, *Historia y ficción en “La fiesta del Chivo” de Mario Vargas Llosa*, México, UNAM, 2004, p. 80.

⁶⁰ Hans Robert Jauss, “Cambio de paradigma en la ciencia literaria”, pp.59-71, en: *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*, Dietrich Rall (compilador), tr. Sandra Franco *et al*, México, UNAM, 2008.

estética inmanente de la obra) hasta la posibilidad de uno nuevo que cuestiona y analiza, es visible que los análisis sobre las obras literarias se han visto alterados y modificados ya que éstas, también, han cambiado.

Lo anterior, para fines prácticos de este trabajo, no será expuesto detalladamente, ya que basta con concebir algo capital que puede resumir de alguna forma lo antes manifestado y dar en el punto de lo que se quiere expresar: los estudios críticos de la literatura han desplazado su atención del autor al lector. Por lo tanto, el análisis planteado en este trabajo sigue esa línea y se enfoca particularmente en los efectos que la obra busca generar en los receptores de ella. Además, al considerar la recepción de la novela estudiada en esta tesis es necesario enfocarse con particular atención en los llamados espacios indeterminados, es decir, en esas zonas en blanco de la narración (más casi nunca vacías de sentido) que deja la obra para hacer mayor la participación de quien se adentra en ella y, por lo tanto, llegar a provocar el completamiento de los significados. Se debe considerar que la historiografía y la literatura actúan de una manera opuesta con respecto a los espacios en blanco: la primera trata de llenar todos de manera “objetiva”, mientras que la segunda los deja vacíos para que el lector coopere en la reconstrucción. Sin embargo, la indeterminación también es histórica, y más si se habla de una dictadura como la de Trujillo como ya se ha visto. Por lo que ello lleva a concebir que buena parte de lo considerado como “real” es finalmente un discurso.

Wolfgang Iser en “La estructura apelativa de los textos” dice con respecto a lo anterior que “[...] los lugares vacíos de un texto literario no son, de ninguna manera – como tal vez se podría suponer– un déficit, sino que forman un punto elemental de partida para su efecto.”⁶¹ En pro de esta efectividad narrativa es que se analizaron algunos espacios

⁶¹ Wolfgang Iser, “La estructura apelativa de los textos”, p.106, en: *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*, op. cit.

indeterminados en *La fiesta del Chivo* y, hay que apuntar, no son pocos y están presentes desde el inicio de la novela (como fundamento) generando ambigüedades y expectación. Un espacio en blanco muy claro, por ejemplo, es el resentimiento de Urania, otro, y posiblemente uno de los más importantes, la personalidad e importancia de Balaguer al final de la obra. Estas incógnitas fortalecen la tensión que la obra trata de generar en diversos momentos ya que, por ejemplo, desde el mismo epígrafe de la novela, que es un fragmento de un merengue dominicano llamado *El Chivo*,⁶² se puede intuir cuál es el final del tirano, sin embargo, lo verdaderamente atractivo son las particularidades de cómo fue llevado a cabo el magnicidio y cuáles son los detalles más íntimos de la historia de Urania, entre otras cuestiones.

Todo ello será tratado en las atmósferas analizadas en el momento pertinente, esto con la finalidad de dar mayor claridad y contextualizar lo someramente explicado aquí. Por último, y con respecto a las ideas de Iser, este teórico expone también que el escrito literario se caracteriza por oscilar entre el mundo de los objetivos reales y el de la experiencia del lector, por ello, se debe recalcar nuevamente la importancia del capítulo primero, ya que esa experiencia se puede ver modificada de manera considerable por el conocimiento de la historia de La Era de Trujillo y, con ello, cambiar la interpretación que se tenga del texto.⁶³

Expuesto lo anterior es necesario partir de la estructura de la obra, es decir, de los cimientos que le permiten funcionar como un todo. En este punto el segundo elemento por considerar es la teoría narratológica explicada certera y claramente por Luz Aurora Pimentel en *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*. Este libro es de gran ayuda ya que,

⁶² Dicha canción está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=OyE4lzCJ6Hg>

⁶³ Se le ha llamado “horizonte de expectativas” a lo que el receptor espera encontrar en un texto literario. Por lo que este horizonte con respecto a *La fiesta del Chivo* se ve claramente modificado si se conoce la historia del trujillato.

si se muestra inicialmente el tipo de narrador, el tiempo y los personajes⁶⁴ de *La fiesta del Chivo*, se dará mayor claridad a los efectos posteriores de la novela y se podrán relacionar directamente con las atmósferas social/económica, política/religiosa y violenta/sexual que, se considera, pueden abarcar la obra y con ello mostrar cómo lo histórico se hizo ficción.

Primeramente hay que enfocarse en el narrador,⁶⁵ ya que a través de su voz se articulará, guiará y dará sentido al mundo narrado. Se debe considerar que su posición con respecto a lo que cuenta es siempre uno de los elementos más importantes al momento de analizar un texto. El narrador heterodiegético con focalización interna variable que se presenta en esta novela, es decir, el que narra en tercera persona con una aparente distancia y que constantemente se mueve entre la mente de los diversos personajes, resulta atrayente desde las primeras líneas. En el inicio de la obra hay un esbozo (que se hará más evidente conforme avanza el texto) de cómo será éste y su relación contigua con los personajes. Para comenzar a ejemplificar lo anterior bastan las siguientes citas:

Urania. No le habían hecho un favor sus padres; su nombre daba la idea de un planeta, de un mineral, de todo, salvo de la mujer espigada y de rasgos finos, tez bruñida y grandes ojos oscuros, algo tristes, que le devolvía el espejo [...] nadie había vuelto a llamarla Urania, como antes en su casa y en el Colegio Santo Domingo, donde las *sisters* y sus compañeras pronunciaban correctísimamente el disparatado nombre que le infligieron al nacer. ¿Se le ocurriría a él, a ella? Tarde para averiguarlo, muchacha; tu madre estaba en el cielo y tu padre muerto en vida. Nunca lo sabrás.⁶⁶

[...]

⁶⁴ Se debe aclarar en este punto, con la finalidad de evitar confusiones, que se utiliza el término *personaje* para referirse a los ficcionales (con referente histórico o no), mientras que *actante* para nombrar a los hombres y mujeres de carne y hueso que vivieron la dictadura.

⁶⁵ El papel del narrador en esta obra ha sido estudiado de igual manera tanto por Magdalena Defort como por León Gámez en sus tesis correspondientes. Ambos coinciden en exponer que el estilo de la narración es indirecto libre, es decir, que se basa en la ambigüedad, en la duda o confusión que puede generar la cercanía del narrador con los personajes. Sin embargo, sus posturas pueden tener una deficiencia: analizan todos los elementos (tiempo, narrador...) partiendo casi únicamente de lo expuesto por Vargas Llosa en diversas conferencias.

⁶⁶ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, México, Alfaguara, 2009, p.11.

¿Has hecho bien en volver? Te arrepentirás, Urania. Desperdiciar una semana de vacaciones, tú que nunca tenías tiempo para conocer tantas ciudades, regiones, países que te hubiera gustado ver [...] ⁶⁷

Al leer las líneas pasadas pueden quedar algunas interrogantes, pues no se sabe con certeza quién es el que formula esas preguntas o quién las responde. En este punto se podrían conjeturar dos posibilidades congruentes: el narrador le pregunta a Urania Cabral (con lo cual muestra ciertas restricciones al no ser del todo omnisciente) o, la segunda, es ella misma quien se habla por un breve instante y devela a los lectores sus dudas y desconocimientos. Mario Vargas Llosa apuntó con respecto a lo anterior que “ese tú es el propio personaje desdoblándose y hablándose a sí mismo. A veces Trujillo, a veces Urania, a veces Antonio de la Maza. Ese tú es el de la intimidad”. ⁶⁸ No es la opinión del autor la más apta al momento de analizar su obra, ya que se puede correr el riesgo de hablar de intencionalidad, lo cual es un término que se ha dejado atrás en pro de lecturas más abiertas y con significados más amplios, sin embargo, se puede concordar en ese punto no tanto por ser una idea del escritor, sino más bien por tener consistencia con lo posterior, puesto que Urania, como muchos otros personajes, parecen develar a los lectores su intimidad, sus dudas, sus miedos y, por esto, se genera una especie de pacto de confidencialidad con ellos, de empatía o, también, de desagrado.

Este efecto permite a los lectores estar muy cerca de lo narrado y de quien lo cuenta (elemento sumamente relevante al tratar de una tiranía y sus atrocidades, pues esta proximidad convierte al receptor en algo más que solamente un observador pasivo) y es, tal vez, uno de los mejor logrados y más consistentes a lo largo de toda la novela. Esta segunda

⁶⁷ *Ibid.*, p.12.

⁶⁸ Mario Vargas Llosa, *Literatura y política*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores Monterrey, 2005, p.92.

persona que se encuentra en *La fiesta del Chivo* no se usa para narrar como en *Aura* de Carlos Fuentes, ya que su significación y verdadero sentido se basa en lo antes explicado.

En este punto, y considerando que el narrador se mueve de un personaje a otro y entre sus conciencias, hay que recordar las ideas del teórico ruso Mijaíl Bajtín acerca de la novela polifónica, puesto que, según sus postulados, en ella (que para él nació con los textos de Dostoievsky) hay una pluralidad de voces y conciencias independientes e inconfundibles, ya que ésta “[...] es dialógica, no se estructura como la totalidad de una conciencia que objetivamente abarca las otras, sino como la total interacción de varias, sin que entre ellas una llegue a ser el objeto de otra [...] hace partícipe, por lo tanto, también al observador.”⁶⁹ *La fiesta del Chivo*, a la luz de lo antes expuesto, es una novela que se fundamenta en la polifonía y que, como ya se mencionó, centra gran parte de su energía como obra literaria en la participación del lector como un testigo y conocedor de las conciencias tanto de las víctimas como de los victimarios por medio de la multiplicidad de opiniones.⁷⁰

La cercanía narrador-personaje-lector es uno de los ejes básicos por medio de los cuales este texto cobra tanta fuerza narrativa. Hay que puntualizar que, conforme se pasa de un capítulo a otro y de una historia a otra, el narrador se acerca o se focaliza en cada uno de los personajes (desde Rafael Trujillo hasta los conspiradores que lo mataron) y por esto se crea ese conjunto de voces y de perspectivas que enriquecen la obra y la hacen sobrepasar el mero discurso historiográfico que es, se podría decir, casi siempre monológico. Literariamente este efecto multiplicador de las opiniones es muy atractivo y da mucho qué

⁶⁹ Mijaíl Bajtín, “La novela polifónica”, p.57, en: Enric Sullá (ed.), *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1996.

⁷⁰ El sentido polifónico de *La fiesta del Chivo* quedará mejor ejemplificado al momento de analizar las atmósferas (especialmente la última en la cual se hace hincapié en las diversas voces de los conspiradores).

estudiar. Al mismo tiempo devela algo fundamental que ya se ha expresado: no hay una versión única de los hechos, sino sólo formas de acceder a lo mismo.

Finalmente, y con respecto a la polifonía y su significación, se puede hablar para enriquecer el tema de lo que Juan Antonio Rosado Zacarías expuso acerca de *El otoño del patriarca*:

la obra no está estructurada desde el punto de vista del dictador o de una víctima, ni desde la visión de un narrador omnisciente. La novela se entreteje por medio de una polifonía continua y casi infinita; las múltiples voces que intervienen no están mediatizadas por un narrador: a veces el lector adivina, intuye o razona quién es el que habla, dada la casi carencia de pausas. La escritura se manifiesta desde muchos puntos de vista y los rumores del pueblo se mezclan con afirmaciones de testigos, opiniones de militares, etcétera. Es una obra totalizadora: la hacen todos y se pretenden incluir muchas facetas del régimen y del dictador.⁷¹

Lo escrito por este autor, que concuerda bastante con lo señalado por Ángel Rama en *Los dictadores latinoamericanos*, se puede comparar con la obra analizada en esta tesis. Tanto la novela de García Márquez aludida en la cita anterior como la del Nobel peruano otorgan un panorama amplio de puntos de vista. Ambas, aunque con distinta forma (puesto que la del colombiano se vale de la incertidumbre de quién habla o cuándo lo dice, mientras que en la de Vargas Llosa es claramente identificable lo anterior), explotan la variedad de opiniones y el entretrejimiento de ellas con el fin de ir construyendo la obra gradualmente por medio de muchas voces. Sin embargo, *El otoño del patriarca* concentra el efecto de sentido en introducir, como dice Rosado Zacarías, al lector en el caos que vive tanto el país como el dictador (por ello estructura aparentemente “desordenada”), mientras que *La fiesta del Chivo* se vale de la cercanía y complicidad de los personajes con el receptor, el cual los va

⁷¹ Juan Antonio Rosado Zacarías, “Gabriel García Márquez: poder violencia...”, *El engaño colorido y otros ensayos*, México, Editorial Praxis, 2012, p.113. Es notable que en la obra de García Márquez el dictador mítico que aparece es una amalgama de muchos tiranos caribeños. Una figura construida a partir de varios rasgos y que evidentemente tiene elementos de Rafael Trujillo y de su gobierno.

descubriendo y entendiendo a medida que lee la obra. Es indudable que “en el gran arte forma es fondo”,⁷² por lo que no sólo se debe hablar de la estructura de la novela analizada de manera aislada, sino que siempre se debe considerar el efecto que ello produce.

Clarificado brevemente lo anterior, el siguiente cimientto de la novela se basa en la división capitular y el tiempo que ésta presenta. Se debe apuntar que el tiempo se alterna capítulo tras capítulo en *La fiesta del Chivo*. Esta obra inicia con Urania cuando regresa a República Dominicana en 1996 llena de dudas (después de haber abandonado la isla a los 14 años en 1961), el siguiente apartado presenta a Rafael Trujillo y su carácter duro en una madrugada del 25 de mayo de 1961 (tan sólo 5 días antes de su asesinato) y, el tercero, a los conspiradores sentados a la orilla de la carretera el 30 de mayo de 1961 esperando al dictador para matarlo. Posterior a ello la narración regresa con Urania y así se configura una triada narrativa que se irá intercalando en ese orden.

Estas tres historias unidas por un mismo tema (la dictadura y sus consecuencias) están separadas cronológicamente y se van interpolando una tras otra de manera casi constante a lo largo de todo el texto. Únicamente cerca del final, cuando Trujillo ha sido asesinado, se concentra la narración en los conspiradores (y en otros personajes que no habían tenido voz) y las torturas que sufren para finalizar como empezó, con Urania. Ello, y el efecto que produce, será abordado con mayor detenimiento más adelante, ya que es un elemento crucial. Volviendo a Luz Aurora Pimentel, esta autora señala que un texto narrativo se fundamenta en una dualidad temporal, es decir, en la convergencia de un tiempo diegético, entendido como la imitación de la temporalidad real humana, con uno del discurso que es una sucesión no simplemente temporal, sino textual.

⁷² *Ibid.*, p.121.

Hay que considerar los diferentes tiempos diegéticos de los tres ejes narrativos de la novela. Primeramente se puede hablar del de Urania. Con respecto a ella Juan José León Gámez⁷³ analizó su tiempo diegético y expuso que, entre la “plática” que tuvo por la mañana con su padre (al inicio de la novela) y la reunión con sus tías (al final), sólo transcurrió un día, un par de horas. Por lo que el tiempo diegético de este personaje es sumamente corto si se considera que la novela recorre una gran parte de La Era. Lo mismo sucede con el tiempo de Rafael Trujillo, el primer acercamiento a él en la obra se da, como ya se dijo, 5 días antes de su muerte y finaliza el 30 de mayo de 1961. Puede parecer que los tiempos diegéticos de estos personajes son muy breves, sin embargo, el más conciso de todos es el de los conspiradores, ya que sólo recrea un par de horas, es decir, el momento preciso en el cual todos ellos están esperando en la autopista al tirano para matarlo.

Se podría creer que el tiempo diegético de los conspiradores es más extenso que lo antes referido, puesto que se narra también cómo algunos de ellos se ocultaron tras el atentado y después de ser apresados cómo sufrieron las torturas durante aproximadamente cuatro meses, sin embargo, se puede argumentar que ese tiempo posterior al magnicidio es bastante impreciso y hasta en un punto incierto (la novela busca que sea así), por lo que no se podría considerar como una imitación de la temporalidad real dada la velocidad con que la narración prosigue y los efectos que busca. Esto, para un mayor entendimiento, será tratado al momento de exponer los tormentos a los cuales fueron expuestos en la tercera atmósfera. Finalmente, con respecto a todo lo anterior se debe decir que tanto el tiempo diegético de Urania como el de Trujillo está conformado, evidentemente, sólo por sus voces y sus historias, mientras que

⁷³ Ver: *Elementos textuales y contextuales para una lectura política de La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa, 2007. pp.38-42. Disponible en: <https://juanleon.files.wordpress.com/2010/10/tesis-la-fiesta-del-chivo.pdf>

el de los conspiradores se estructura a partir de muchas opiniones y voces, con lo cual es notable que hay un claro efecto de sentido: mostrar cómo un mismo evento es visto y vivido desde diversas perspectivas y con toda la significación que ello implica.

La riqueza y verdadera importancia del tiempo narrativo y el del discurso se basa en la alternancia que realizan de un apartado a otro y, también, dentro de éstos mismos. Hay que puntualizar más ello, si bien es evidente y fácil de observar que el orden cronológico se rompe entre capítulo y capítulo (lo cual evidencia el carácter ficcional del texto a la vez que genera efectos de sentido como dejar las narraciones inconclusas y con ello generar dudas en los lectores o, también, dar la idea de que todo lo relatado puede surgir a partir de los recuerdos de Urania en su presente de 1996), una de las mayores riquezas de esta obra se basa en la convergencia entre el presente narrado con el pasado en un mismo momento (en la atmósfera sexual, al momento de hablar de Urania, los retrocesos a momentos anteriores serán estudiados más a fondo). Desde el primer capítulo de la obra hay considerables analepsis, es decir, regresiones al pasado (a veces sutiles y en ocasiones abruptas y evidentes) que son motivadas por una conversación o un recuerdo. Lo siguiente puede servir como un ejemplo breve:

Poco más adelante, ve [Urania] a los dos haitianos descalzos y semidesnudos sentados en unos cajones, al pie de las decenas de pinturas de vivísimos colores, desplegadas sobre un muro. Es verdad, la ciudad, acaso el país, se llenó de haitianos. Entonces no ocurría. ¿No lo decía el senador Agustín Cabral? «Del Jefe se dirá lo que se quiera. La historia le reconocerá al menos haber hecho un país moderno y haber puesto en su sitio a los haitianos. ¡A grandes males, grandes remedios!» El Jefe encontró un paisito barbarizado por las guerras de caudillos, sin ley ni orden, empobrecido, que estaba perdiendo su identidad, invadido por los hambrientos y feroces vecinos.⁷⁴

⁷⁴ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, pp.15-16.

En este caso, se puede considerar como una analepsis fugaz la frase dicha por el padre de Urania en el pasado y que ella recuerda, con lo que se podría decir que un fragmento de la dictadura, de los años dejados atrás, viene al presente narrado con toda una carga significativa: “La historia le reconocerá al menos haber hecho un país moderno y haber puesto en su sitio a los haitianos. ¡A grandes males, grandes remedios!”. Esta breve expresión es esencial, pues devela de manera evidente y puntual la férrea ideología trujillista de Agustín Cabral y la especie de rencor, decepción e ironía (sentimientos que en ese punto son más bien tácitos, pero que se harán manifiestos gradualmente) que hay en los pensamientos de Urania: “El Jefe encontró un paisito barbarizado por las guerras de caudillos, sin ley ni orden, empobrecido, que estaba perdiendo su identidad, invadido por los hambrientos y feroces vecinos”.

Al analizar la regresión anterior y la importancia de lo que expone se puede ligar ello con el tercer cimiento por considerar más adelante: los personajes. Esto ya que de manera muy eficiente y rápida (en un par de líneas) se presenta tanto el carácter de Urania como el de su padre. Por lo que hay que apuntar que las constantes vueltas al pasado de cada capítulo ayudan, entre otras cosas, tanto a fundamentar la imagen de la idolatría que sintió el pueblo por el dictador, como a representar el miedo vivido y la violencia latente. La mezcla del tiempo diegético y el tiempo del discurso en esta novela amplía y sobrepasa grandemente la visión que la historiografía da sobre La Era de Trujillo. Sin embargo, no hay que dejar de considerar que la historiografía no se propone, como sí lo hace la literatura, mezclar estos dos tiempos para generar efectos a partir de ello. Por medio de estas rupturas de la temporalidad cada capítulo de la obra, aunque estén situados en tiempos distintos, ayuda a fortalecer a otro, lo hace más rico y posibilita la representación de una dictadura no sólo vista desde diversas perspectivas, sino también desde diversos momentos.

Por último, los personajes presentes en *La fiesta del Chivo* son igualmente importantes para entender el texto, sus sentidos y las atmósferas. Se puede hacer una división sencilla de ellos: los históricos ficcionalizados o referenciales (que son la mayoría) como Rafael Trujillo, Joaquín Balaguer, Johnny Abbes García, Amado García Guerrero, Salvador Estrella Sadhalá..., y los no referenciales (se podría decir los “plenamente ficcionales”, aunque, evidentemente, todos lo son en mayor o menor grado) como Urania, Agustín Cabral, Henry Chirinos o Simon Gittleman. Con respecto a los primeros, Philippe Hamon expone que remiten “a un sentido pleno y fijo, inmovilizado por la cultura, a roles, programas y usos estereotipados, y su legibilidad depende del grado de participación y conocimiento del lector (deben ser *aprendidos y reconocidos*)”.⁷⁵

Si bien *La fiesta del Chivo* parte de actantes identificables históricamente, no sólo puede, sino que también rompe (y esa es la auténtica trascendencia) con ese sentido fijo e inmovilizado que la historiografía le ha dado a Trujillo, a Abbes García y especialmente a Balaguer, entre muchos otros. Ésa es también una de las mayores virtudes de la novela: ayudar a ver la otra cara de los actantes y de la historia, a concebir no una narración real con figuras objetivas, sino más bien una posible. Con respecto a lo apuntado por Hamon es evidente que la legibilidad de los personajes referenciales depende tanto de la participación como del conocimiento del lector. Sin embargo, la relevancia o el verdadero sentido no consta en “reconocer” al personaje, sino, más bien, en concebirlo como Luz Aurora Pimentel lo hace, es decir, como “un efecto de sentido logrado por medio de estrategias discursivas y narrativas.”⁷⁶

⁷⁵ Philippe Hamon, “Pour un statut sémiologique du personnage”, p.122, en: Roland Barthes *et al.*, *Poétique du récit*, París, Seuil, (sin año).

⁷⁶ Luz Aurora Pimentel, *El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa*, México, UNAM, Siglo Veintiuno Editores, p.59.

Ese efecto que representan los personajes es la base que se siguió para concebir y analizar tanto a los referenciales como a los no referenciales en esta investigación (sin olvidar que los primeros están más cargados de sentido). Con respecto a los no referenciales es posible apuntar un par de cosas importantes antes de comenzar a analizar las atmósferas, ya que en esta novela pueden funcionar, basándose nuevamente en Pimentel, como blancos semánticos “que el relato se encargará de ir llenando progresivamente”.⁷⁷ Por ejemplo: la historia de Urania y su personalidad, como ya se insinuó, son espacios no determinados para los lectores, vacíos que gradualmente cobrarán sentido, darán coherencia a lo narrado y consistencia al personaje. Lo mismo sucede con Agustín Cabral cuya historia está intrincada con la de Urania.

Por otra parte, hay que señalar que, aunque estos personajes no tengan un símil real, siempre están a caballo entre lo referente y lo “completamente” ficcional, es decir, pueden funcionar como alusiones (o símbolos)⁷⁸ de figuras reales que están ficcionalizadas o modificadas intencionalmente con el fin de generar ciertos sentidos (ello hace pensar en el término ya mencionado de Linda Hutcheon: *metaficción historiográfica*). Se debe remarcar de nuevo la utilidad del apartado primero de esta tesis, ya que para poder concebir si alguno de los personajes no referenciales funciona como un símbolo de un actante real se necesita tener un conocimiento histórico.

⁷⁷ *Ibid.*, p.65.

⁷⁸ Mario Vargas Llosa expone en *Literatura y política* (*op. cit.* p.93.): “jamás invento a un personaje como un símbolo, creo que si intentara hacerlo, de alguna manera ese personaje me resultaría artificial, falso, muy poco persuasivo”. Sin embargo, como ya se dijo, la opinión del autor no es del todo útil para analizar su novela, ya que, por ejemplo, si se consideran las similitudes (que no sólo se basan en el apellido) entre el Mario Fermín Cabral histórico con el Agustín Cabral de la novela, se podría pensar que, de alguna manera, el personaje no referencial tiene en el fondo una gran carga de referencialidad que es explotada. Estas similitudes pueden ser, entre otras, que tanto el Cabral histórico como el ficcional son los que propusieron el cambio del nombre Santo Domingo por el de Ciudad Trujillo, también, que ambos cayeron en desgracia por motivos aparentemente incomprensibles, o que los dos tuvieron cargos muy importantes durante la dictadura y estuvieron muy cerca del tirano entre otras cuestiones. Lo anterior, de manera igualmente rápida, es considerado por algunos autores, entre ellos el ya citado Juan José León Gámez en su tesis de licenciatura (ver: *op. cit.*, p.35.).

Además de lo anterior hay que señalar que en *La fiesta del Chivo* muchos personajes no referenciales son colocados en situaciones plenamente identificables. Por ejemplo, Urania y su padre se encuentran y son partícipes de La Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre, Agustín Cabral y Henry Chirinos son los ejecutantes intelectuales y organizadores de la matanza de Haitianos de 1937 o, también, aunque no en un momento históricamente reconocible y particular, Simon Gittleman y su esposa se hallan en una cena con Trujillo y rememoran sobre la carrera militar del dictador y sus acciones. Con respecto a lo previamente expuesto se podría cuestionar: ¿qué efecto provoca ello o cuál es el sentido? Posiblemente lo anterior se pueda deber a una necesidad de dotar de persuasión a la novela, es decir, de ampliar y dar mayor consistencia a los personajes no referenciales colocándolos en situaciones reconocibles. Como dice Wolfgang Iser, esto puede considerarse un acto de sobreposición, de transgresión de la realidad, la cual “se mantiene presente, por lo que imbuje a la ficción con una dualidad explotable para diferentes propósitos”.⁷⁹

También, por medio de lo anterior, se llenan esos espacios en blanco que de igual forma se encuentran en la historiografía, es decir, mientras que ésta sólo puede conjeturar sobre ciertos sucesos, la literatura da por hecho muchas acciones y coloca a estos personajes no referenciales en diversos momentos. Cual sea la respuesta no hay que reducir la novela ni los personajes a un simple sentido o significado, ya que ello, como señala también Iser constantemente, sólo puede empobrecer el texto encerrándolo, definiéndolo y, por lo tanto, delimitándolo. Se debe considerar que en la literatura no se llega jamás a un último significado, por ello, ésta es tan rica, pues se fundamenta en lo polisemántico.

⁷⁹ Wolfgang Iser, “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”, *op. cit.*, p.1.

Para finalizar con respecto a los personajes se debe mencionar que no todos son estudiados detalladamente en este análisis, ya que tratar de abordar a cada uno de ellos sería un trabajo muy atrayente dada la complejidad de muchos, pero que daría suficiente material para una tesis en sí misma. Por ello, sólo se trata en cada atmósfera correspondiente al personaje que posiblemente englobe y se relacione de manera inmediata con el ambiente de la novela en el cual se encuentra.

Dicho todo lo anterior, que tiene la finalidad de clarificar muy someramente la obra y la forma de abordarla, sólo queda por agregar que, para ejemplificar mejor cada ambiente, en muchos momentos se citaron partes extensas de la novela y se explicaron diversas situaciones a detalle. Con ello se aterrizó de manera más concisa cada suceso (con todas sus particularidades) para poder crear una visión general más rica. En este punto es posible adentrarse en las atmósferas y profundizar más en cada elemento para explotarlo al máximo siempre en conjunto y tensión con el tema central: la ficcionalización.

1. ATMÓSFERA SOCIAL/ECONÓMICA

«En esta casa Trujillo es el Jefe»⁸⁰

Al momento de analizar las atmósferas planteadas anteriormente es notable que Rafael Trujillo está presente en todas. Su figura, de alguna manera omnipresente y omnipotente durante la dictadura, tiene una relevancia que se deja ver en cada aspecto ficcionalizado ya sea social, económico, político o violento. Mas, en aras del orden de este trabajo, la figura del personaje dictador, que es fundamental para entender la obra en conjunto como se puede advertir, sólo será estudiada aquí a profundidad.

Entrando al tema de este apartado hay que señalar que *La fiesta del Chivo* no presenta como tal a una sociedad aunque sí una atmósfera social (representada a través de lo que dicen diversos personajes y por medio también de las acciones mostradas). Es decir, el pueblo es una especie de sombra, de elemento pasivo que no tiene voz y que, por lo tanto, tampoco parece ser demasiado relevante, pues se encuentra fuertemente subyugado. Sin embargo, lo que sí se encuentra muy presente es ese “ambiente social general” que muestra la idolatría y el respeto hacia el dictador por parte de muchos. Por ejemplo, Abbas García le dice a Trujillo: “Yo vivo por usted. Para usted. Si me permite, soy el perro guardián de usted.”,⁸¹ y Manuel Alfonso le comenta al padre de Urania en algún momento: “No exagero Agustín. Trujillo es una de esas anomalías en la historia. Carlomagno, Napoleón, Bolívar: de esa estirpe”.⁸²

Ello puede hacer pensar que en la novela las personas, es decir los dominicanos comunes que vivieron la dictadura, son insignificantes de alguna manera, prescindibles de ser considerados y narrados. En otra obra de temática dictatorial como *El recurso del método*

⁸⁰ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op.cit., p.18.

⁸¹ *Ibid.*, p.95.

⁸² *Ibid.*, pp.343-344.

de Alejo Carpentier, la resistencia de la sociedad, y por ello su presencia, es más notable y evidente. Por ejemplo, en las innumerables revueltas que hay en dicho texto, en los actos terroristas que denuncian la dictadura y en el surgimiento de un personaje (mítico de alguna forma) que engloba la visión de los jóvenes inconformes: El Estudiante. Mas, en el escrito analizado aquí parece que, como la historiografía lo ha remarcado en innumerables ocasiones, el sometimiento del pueblo hacia su tirano fue casi total.⁸³

En esa “falta” de importancia hacia los ciudadanos en *La fiesta del Chivo* hay una gran significación que debe ser considerada, pues en el mismo instante que muestra esa sumisión y acallamiento de la población, también expone, por lo tanto, el dominio enorme y el poder del régimen. Este control sobre la sociedad es tan avasallador e incluyente que en algún momento Antonio Imbert recuerda que Estrella Sadhalá decía: “[...] el Chivo había quitado a los hombres el atributo sagrado que les concedió Dios: el libre albedrío”.⁸⁴ Por lo que se puede deducir que no sólo la dictadura calló a los ciudadanos, sino que también los afectó en lo más íntimo y personal quitándoles la capacidad de decidir libremente.

Para concluir con respecto a lo anterior hay que decir que en los textos historiográficos consultados el pueblo sí tiene una mayor presencia y relevancia, sin embargo, no es tan considerable como se podría creer dada la presión de la tiranía y casi siempre la población fue atacada y callada rápidamente (sobre todo en la parte final de La Era). Con respecto al inicio de la dictadura Bosch, Jimenes Grullón y Crassweller recalcan que hubo rebeliones sociales, pero fueron cada vez menores conforme el tirano adquirió más

⁸³ Sin embargo, sí hay actos de rebeldía en contra de la dictadura que son narrados y considerados, pero corresponden a acciones llevadas a cabo por militares o por exiliados, no por el pueblo dominicano mismo (tal vez el caso de las hermanas Mirabal es el único hecho de rebeldía en contra de la dictadura encabezado por alguien del vulgo en la obra). Estas acciones serán consideradas, muy brevemente, en la atmósfera violenta/sexual, dados los resultados funestos que tuvieron.

⁸⁴ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op.cit.*, p.190.

poder, y por tanto todas fueron ahogadas en sangre. Dado lo anterior se puede exponer que en ambos discursos, de una forma u otra, se recalca de diversas maneras el silenciamiento de la sociedad que se vivió durante La Era y, también en ambos, que sólo tras la muerte del dictador y la huida de su familia comenzó a surgir una verdadera sociedad crítica y libre.

Para comprender la obediencia y el miedo del pueblo, y con ello de alguna manera esa atmósfera social, se puede partir del origen, es decir, no sólo del comienzo de La Era, sino también de la ascendencia y la ascensión del dictador mismo. Primeramente, hay que considerar que en *La fiesta del Chivo* no aparecen de forma explícita las causas (expuestas con más detalle en el capítulo 1) que le permitieron a Rafael Trujillo consolidarse como uno de los tiranos más fuertes y crueles de América. Se debe observar que la fuerza de la narración no se centra en el inicio de La Era, sino, más bien, en el final (en los últimos momentos) y en las repercusiones que tuvo esta tiranía en la vida de quien la sufrió. Sin embargo, muchos hechos del comienzo del régimen son rescatados en la narración por medio de constantes y recurrentes regresiones al pasado que van develando, gradualmente, parte de la historia del trujillato y sus consecuencias en el presente de lo narrado.

Con respecto a lo anterior hay que apuntar en primera instancia que el origen social y familiar humilde de Rafael Trujillo Molina no es tratado detalladamente en esta obra. Sin embargo, se dan algunos esbozos interesantes que enriquecen el texto, lo hacen más consistente y con ello muestran el gran bagaje histórico que hay detrás de él:

Doña Altagracia Julia Molina tenía noventa y seis años y su memoria debía ser un agua jabonosa donde se derretían los recuerdos [...] siempre fue buenísima esta hija ilegítima de haitianos emigrados a San Cristóbal, cuyos rasgos faciales había heredado él [Rafael Trujillo] y sus hermanos, algo que, pese a quererla tanto, nunca dejó de avergonzarlo. Aunque, a veces, cuando en el hipódromo, el Country Club o Bellas Artes veía a todas las familias aristocráticas dominicanas rindiéndole pleitesías, pensaba con burla: «Lamen el suelo por un descendiente

de esclavos». ¿Qué culpa tenía la Excelsa Matrona de que corriera sangre negra por sus venas? Doña Julia sólo había vivido para su marido, ese borrachín buenote y mujeriego, don José Trujillo Valdez, y para sus hijos [...] Todo se lo dio él a la fuerza. Con su frugalidad congénita, doña Julia seguiría viviendo en la modesta casita de San Cristóbal donde el Generalísimo nació y pasó su infancia, o en uno de esos bohíos de sus ancestros haitianos muertos de hambre. Lo único que le pedía doña Julia en la vida era conmiseración para Petán, Negro, Pipí, Anibal, esos lerdos y pícaros, cada vez que cometían fechorías [...].⁸⁵

De manera concisa y puntual el narrador, focalizado en el tirano en este momento, otorga un panorama breve sobre el pasado modesto de la familia Trujillo y el origen haitiano que tanto incomodó al dictador. En lo anterior también se puede ver perfectamente sintetizado el cariño y respeto del sátrapa hacia su madre Julia Molina Altagracia, la relación complicada entre éste y sus hermanos y, elemento capital que remarcan los textos historiográficos, el rencor que sintió Rafael Trujillo hacia la clase alta dominicana por su origen social. La cita pasada, con respecto a la psicología del déspota, concuerda a la perfección con lo escrito más detalladamente por Bosch y Crassweller.

Es notable en este punto que una particularidad de la obra se basa en la concreción del material histórico que logra en pocas líneas. El proceso de ficcionalización en este caso no se concentra en el detallamiento o la puntualización del componente histórico. Por lo que, en la novela, más que demostrarse muchas situaciones con detenimiento, sólo se evocan. En este caso por medio de los recuerdos del tirano, con lo cual al tiempo que se devela una parte de su vida y pasado, también se expone su naturaleza. Además, es atractivo observar que cualquier recuerdo o diálogo parece tener el poder de evocar grandes y complejos eventos históricos. En la ficción, a diferencia de la historiografía, los silencios o lo que no se dice detalladamente también tienen una carga significativa y un sentido.

⁸⁵ *Ibid.*, p.367.

Dado lo anterior es posible afirmar que la intención narrativa no consiste en exponer la evolución o los orígenes del hombre que se convirtió en dueño de un país, sino más bien en exhibirlo ya arraigado y en plena posesión del poder económico, político y social que logró alcanzar. Por este motivo, la narración es en gran parte retrospectiva, es decir, situada en un tiempo posterior a los acontecimientos que se aluden o recuerdan.

Considerando lo pasado se debe preguntar más a fondo para lograr concebir mejor al personaje del dictador: ¿cómo es que se presenta y se construye a Rafael Trujillo Molina en *La fiesta del Chivo*? Como ya se dijo en la introducción, el carácter de bastantes personajes y la carga significativa de ello se muestra en la obra muchas veces por medio de lo que el mismo personaje dice,⁸⁶ sin embargo, también se construye el personaje a través de lo que otros personajes recuerdan de él (por ejemplo, todo lo negativo que evoca Urania sobre Trujillo o los rencores de cada conspirador en contra del déspota que se presentan claramente en la obra).

Para aclarar lo anterior, con respecto a la recepción que tienen los lectores del carácter violento del tirano, hay que centrarse en el capítulo II, ya que en dicho apartado el narrador se acerca al sátrapa, entra y sale de su mente y con ello muestra el lenguaje agresivo, la actitud egocéntrica y los enormes resentimientos que tiene éste contra todos: “Y, su mujer —pues esa vieja gorda y pendeja, La Prestante Dama, era su mujer, después de todo— se había tomado en serio lo de escritora y moralista”,⁸⁷ o “Sintió en la boca del estómago la acidez que lo acometía cada vez que pensaba en sus hijos, esos exitosos fracasos, esas

⁸⁶ En este caso el narrador juega un papel esencial, puesto que en ninguna ocasión el narrador focalizado en Trujillo o en alguno de los otros personajes de la novela cambia su postura con respecto a ellos, es decir, se mantiene siempre cercano a los personajes sin cuestionar o rechazar lo que dicen.

⁸⁷ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, p.27.

desilusiones”.⁸⁸ Frases como las anteriores ayudan a consolidar el carácter autoritario de Trujillo desde el inicio de la obra y a través de ella.

En el amanecer que presenta el breve capítulo II se muestra también la obediencia del tirano hacia los hábitos (“[...] no saltaba de la cama antes de las cuatro. Ni un minuto antes ni uno después. «A la disciplina debo todo lo que soy»”⁸⁹) y cómo se sabía poderoso y único entre los dominicanos (“Trujillo podía hacer que el agua se volviera vino y los panes se multiplicaran, si le daba en los cojones”⁹⁰) aunque, al mismo tiempo, solo e incomprendido en muchas ocasiones (más adelante en esta misma atmósfera aparecerá una cita en la cual ello es visible). Con respecto a la soledad e incompreensión del tirano hay que señalar brevemente que estos elementos se han estudiado repetidas veces. Juan Antonio Rosado en el texto ya citado “Gabriel García Márquez: poder, violencia...” hace hincapié en estos hechos, pues, según sus ideas, la soledad en la cual se percibe el dictador (cual sea éste en la literatura) hace incrementar su megalomanía y agresividad en contra de quien no comprende su forma de pensar. Hay que puntualizar que diversos tiranos de novelas de temática dictatorial como Zacarías en *El otoño del Patriarca* o el Primer Mandatario en *El recurso del método* (por sólo mencionar dos obras que, a lo largo de esta tesis, serán consideradas) comparten ese sentimiento de aislamiento, que culmina en incompreensión, ante su ejercicio. Este elemento, se puede asegurar, es una constante en muchas otras novelas con temática dictatorial.

Por lo anotado se puede considerar que Rafael Trujillo es un personaje complejo y bien estructurado en su psicología violenta y resentida, sin embargo, no tiene una evolución

⁸⁸ *Ibid.*, p.32.

⁸⁹ *Ibid.*, p.24.

⁹⁰ *Ibid.*, p.28.

considerable durante el texto, es decir, no presenta cambios significativos ni alteraciones en su temperamento o ideología. Se mantiene constante en su actitud, persistente en el dominio y el poder que ejerció sobre la sociedad dominicana hasta que fue asesinado. Por lo que a partir del capítulo III y en adelante “la sombra” de Trujillo y su carácter obsesivo y maniático se extienden en todas las acciones y decisiones que son mostradas.

Sumado a lo anterior y como consecuencia de alguna forma, *La fiesta del Chivo* al acercarse demasiado al tirano lo humaniza, lo aproxima al entendimiento de los lectores y permite quitar ese velo mítico que en muchas ocasiones algunos textos historiográficos y ficcionales han puesto sobre éste y, también, sobre la figura genérica del dictador. Ello se puede observar, por ejemplo, en la insistencia que se le da al problema de próstata que sufre Trujillo:

Ansioso, observó las sábanas: la informe manchita grisácea envilecía la blancura del hilo. Se le había salido, otra vez. La indignación borró el desagradable recuerdo de la Casa de Caoba. ¡Coño! ¡Coño! Éste no era un enemigo que pudiera derrotar como a esos cientos, miles, que había enfrentado y vencido, a lo largo de los años, comprándolos, intimidándolos o matándolos. Vivía dentro de él, carne de su carne, sangre de su sangre. Lo estaba destruyendo precisamente cuando necesitaba más fuerza y salud que nunca.⁹¹

Ese acercamiento con el tirano y su humanización tienen su punto de mayor relevancia y fuerza casi al final de la obra, cuando, ya no por medio de Trujillo ni del narrador focalizado en él (puesto que ello posiblemente mostraría una debilidad descomunal que el dictador no se permite enseñar aún en la ficción), sino a través de lo que Urania narra, el sátrapa es presentado como un hombre impotente, viejo y débil que no puede lograr tener una erección y con ello continuar con ese carácter de macho y poseedor de todas las mujeres que le caracterizó. Esta situación será tratada detalladamente en la última atmósfera, pero

⁹¹ *Ibid.*, p.26.

sirve considerarla en este instante para mostrar el proceso por medio del cual se hace más real, tangible e inmediato a Rafael Trujillo.

Sobre la focalización del personaje dictador hay que considerar algunos puntos pertinentes que ayuden a clarificarlo mejor. De primera instancia la ya mencionada división propuesta por Cuiñas, es decir, la diferenciación entre novelas del dictador y de la dictadura es pertinente en este momento. Visiblemente la obra del peruano puede ser tanto una novela de la dictadura (ya que muestra los efectos de ésta sobre algunas personas) como del dictador (al aparecer el personaje tirano directamente). Sin embargo, según esta división, se debe más bien considerar como una obra perteneciente al segundo rubro (y con ello examinar lo que la motiva a profundizar en el sátrapa). Dado lo anterior se puede concebir que, al momento de considerar al tirano, de narrarlo y acercarlo a los lectores se le resta de alguna forma la importancia que antes se le daba, es decir, *La fiesta del Chivo* al proceder como lo hace con respecto al dictador no lo percibe como una figura intocable, oscura e incomprensible, sino más bien como con un personaje más dentro del mundo narrativo (con una importancia clara que no hay que olvidar). Ángel Rama analizó igualmente en otras novelas anteriores a la de Vargas Llosa el sentido de esta focalización o no del personaje dictador en la literatura y expuso:

En los casos de novelas sobre dictadores, comprender es dar un salto en el vacío, sobre esa inmensa distancia entre el ejercitante del poder y los hombres gobernados que lo han contemplado desde fuera [...] En los textos de Asturias y de Zalamea es visible esta lejanía que los obliga a contemplar desde afuera a esas figuras enigmáticas, introduciéndose tímidamente en la intimidad del palacio presidencial.⁹²

⁹² Ángel Rama, *Los dictadores latinoamericanos*, México, FCE, 1976, p. 15.

Con base en lo anterior se podría conjeturar, para homogeneizar los criterios de Cuiñas y de Rama, que ese salto en el vacío, y sus significaciones, se da en las novelas del dictador, las cuales de alguna forma “interrogan directamente el poder omnímodo”⁹³ y con ello pueden generar una crítica más concisa tanto al tirano como a las sociedades que permitieron su surgimiento y permanencia. Esta especie de denuncia política que puede resultar de lo anterior es la que muchos escritos actuales han considerado como única o más relevante en *La fiesta del Chivo*, sin embargo, no han reflexionado que ella surge y se gesta por medio de artificios narrativos, como por ejemplo adentrarse en la mente del dictador y mostrarlo como uno más entre los suyos, es decir, romper con la idea de los tiranos como seres que existieron “dentro de batiscafos de cristal, separados de la comunidad que regían indemnes a sus normas.”⁹⁴

Expuesto el temperamento de ese personaje y la riqueza que hay en la focalización, es posible proseguir con la relevancia que éste tiene en las acciones sociales y económicas que son ficcionalizadas.

Con la misma rapidez con la que se expone el origen de Trujillo muchos otros acontecimientos sociales son ficcionalizados. ¿Cuál es el sentido de que la narración no se detenga demasiado en algunos hechos y en otros sí? Posiblemente se pueda deber a que, al estar el punto más crítico de la obra en el final⁹⁵ (en el asesinato del tirano, en las torturas realizadas a los conspiradores y en el conocimiento de la verdadera historia de Urania), muchos otros sucesos, como los sociales y los económicos primordialmente, son una especie

⁹³ *Ibid.*, p.16.

⁹⁴ *Ibid.*, p.11.

⁹⁵ Al hablar del final de la dictadura de Trujillo se puede comparar que, por un lado, en la historiografía sólo hay uno, es decir, un final general de toda la tiranía, mientras que en la ficción hay más (un final para Urania y muchos finales particulares para los conspiradores). Ello se relaciona evidentemente con la polifonía expuesta antes.

de complemento, de elemento secundario que refuerza y cierra la idea del poder adquirido por el dictador y su séquito.

Sin embargo, no por secundarios son menos importantes, ya que ayudan a dar una visión general. Por ejemplo, *La fiesta del Chivo* hace énfasis en la farsa, en lo absurdo y en la simulación de muchos actos durante la dictadura. La teatralidad de La Era es un elemento que los escritos historiográficos han recalcado en innumerables ocasiones. Con respecto a ello, la obra aquí estudiada se apega de forma considerable con lo que los historiadores han señalado, por lo que narra bastantes acciones irreales y absurdas que tienen un referente histórico reconocible. Dos de estos sucesos se exponen en la narración a través de la mente de Urania. El primero de ellos muestra muy bien la farsa social montada por el régimen:

—¿Sabes una cosa? Con todo el odio que le tuve, que le sigo teniendo a tu Jefe, a su familia, a todo lo que huele a Trujillo, la verdad, cuando pienso en Ramfís, o leo sobre él, no puedo dejar de sentir pena, compasión.

Había sido un monstruo, como toda esa familia de monstruos. ¿Qué otra cosa hubiera podido ser, siendo hijo de quien era, criado y educado como lo fue? ¿Qué otra cosa hubiera podido ser el hijo de Heliogábalo, el de Calígula, el de Nerón? ¿Qué otra cosa podría ser un niño nombrado a los 7 años, por ley —«¿Tú la presentaste en el Congreso o el senador Chirinos, papá?»—, coronel del Ejército dominicano, y, a los diez, ascendido a general, en una ceremonia pública, a la que debió asistir el cuerpo diplomático y en la que todos los jefes militares le rindieron honores?⁹⁶

Es notable la ironía y el desprecio de Urania por dicha situación. Y, en este punto y con base en lo anterior, se podría conjeturar también: ¿hasta dónde puede el discurso historiográfico, en comparación con la ficción, ironizar y despreciar? O ¿Son estos adjetivos exclusivos de la ficción? Para responder ambas preguntas es pertinente considerar que el discurso historiográfico también ironiza muchas acciones que tuvieron evidentemente un

⁹⁶ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, p.130.

sustrato ilógico,⁹⁷ sin embargo, éste no se vale de frases tan fuertes ni de imágenes cargadas de odio como las que le reprocha Urania a su padre. En la ficción quien recuerda dichos sucesos despreciándolos tiene un motivo inmediato y personal⁹⁸ que es develado al final de la obra, mientras que la historiografía trata de dar regularmente la apariencia de objetividad alejándose de los juicios directos. Con respecto a lo anterior es notable algo primordial: en *La fiesta del Chivo*, como en la ficción misma se puede decir, el lenguaje y cómo se utiliza cobra una mayor fuerza y relevancia, ya que se relaciona con la tensión ficcional, con la construcción del personaje por medio de lo que dice, puesto que no sólo expone un hecho histórico, sino también una experiencia personal e íntima y, por lo tanto, con los sentidos que se buscan.

No sucede lo mismo con el discurso historiográfico, ya que éste no se apoya en el lenguaje particularmente, en las hipérboles o símiles para generar ciertos sentidos, puesto que privilegia la claridad y la imparcialidad. Es decir, frases como “¿Qué otra cosa hubiera podido ser el hijo de Heliogábalo, el de Calígula, el de Nerón?” tienen una finalidad explícita: mostrar el desprecio y el rencor de Urania hacia todo lo relacionado con la dictadura, hacia su padre por haber sido un fiel colaborador (al cual trata de hacer sentir mal) y, al mismo tiempo, exponer la inverosimilitud de los actos sociales llevados a cabo por Trujillo en su mandato. Dado lo anterior se puede observar que el proceso de ficcionalización y los efectos producidos son valiosos y pueden otorgar lecturas más amplias sobre un suceso, por lo que

⁹⁷ Robert Crassweller lo hace en repetidas ocasiones al exponer cómo casi al final de La Era habían “manifestaciones sociales” en favor de que Trujillo fuera el presidente y no Balaguer; por su parte Bosch no se cansa de hablar de la campaña absurda de desprestigio llevada a cabo en contra de su padre en los medios dominicanos de comunicación. Ambos sucesos ya fueron expuestos en el capítulo primero.

⁹⁸ Aunque Bosch y Jimenes Grullón igualmente lo tienen, no sólo ellos remarcan el carácter teatral y absurdo de la dictadura dominicana, puesto que Robert Crassweller, como ya se dijo, también satiriza, por lo que se puede poner nuevamente de manifiesto ese carácter “objetivo” de la historiografía.

no se deben aminorar los alcances y la relevancia que tienen las ficciones a simples mentiras o alteraciones del material histórico.

El segundo hecho ficcionalizado, que expone claramente la insensatez del ambiente social y con ello la megalomanía alcanzada por Rafael Trujillo durante el régimen, es la conmemoración de la conocida Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo, la cual:

[...] desde el 20 de diciembre de 1955, duraría todo el año de 1956, y costaría —«Nunca se supo la cifra exacta papá»— entre veinticinco y setenta millones de dólares, entre la cuarta parte y la mitad del presupuesto nacional. Urania tiene muy vívidas aquellas imágenes, la excitación, la sensación de maravilla que bañó al país entero con aquella feria memorable: Trujillo se festejaba a sí mismo, trayendo a Santo Domingo («A Ciudad Trujillo, perdón, papá») la orquesta de Xavier Cugat, las coristas del Lido de París, las patinadoras norteamericanas del Ice Capades, y construyendo, en los ochocientos mil metros cuadrados, del recinto ferial, setenta y un edificios, algunos de mármol, alabastro y ónix, para albergar a las delegaciones de los cuarenta y dos países del Mundo Libre que acudieron [...] Los hechos cumbre de aquella conmemoración fueron el ascenso de Ramfís, por sus brillantes servicios al país, al grado de teniente general, y la entronización de su Graciosa Majestad Angelita I, Reina de la Feria, que llegó en barco, anunciada por las sirenas de toda la Marina y el repiqueteo de campanas de todas las iglesias de la capital, con su corona de piedras preciosas y su delicado vestido de gasa y encaje confeccionado en Roma por dos célebres modistas, las hermanas Fontana, que utilizaron en él cuarenta y cinco metros de armiño ruso, cuya cola tenía tres metros de largo y cuya toga imitaba la que llevó Isabel I de Inglaterra en su coronación.⁹⁹

Este suceso, como se observa, es tratado con mayor detenimiento y cuidado que el pasado. La novela profundiza más en él posiblemente dada la relevancia y parafernalia que, como apuntan la mayor parte de los textos historiográficos, nunca antes se habían visto en el Caribe. Es evidente que hay un mayor esmero en mostrar cada detalle de dicha celebración (puesto que Urania “tiene muy vívidas aquellas imágenes”), por lo que en este punto resalta

⁹⁹ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op. cit., pp.131-132.

nuevamente la importancia en la utilización del lenguaje que hace la novela, ya que las descripciones pormenorizadas (como el material y el origen del vestido de Angelita, los componentes de los recintos que recibirían a muchas naciones...) juegan un papel elemental, puesto que fortalecen aún más la idea de la suntuosidad que representó dicho evento y muestran, de nuevo, el carácter irónico de Urania. Esta mujer (que recuerda haber sido “damita de compañía de Su Majestad Angelita I”¹⁰⁰) y su padre (el cual leyó “[...] un panegírico de los logros en esos veinticinco años, alcanzados gracias a la tenacidad, visión y patriotismo de Trujillo”¹⁰¹) no sólo se encontraron presentes en dicha celebración, sino que la vivieron de primera mano, es decir, completamente cerca del tirano y de su familia, por lo que fueron testigos inmediatos de la magnificencia y del derroche de recursos llevados a cabo.

La cercanía anterior que plantea la ficción con La Feria de la Paz es un hecho que resulta inaccesible a ese nivel para el discurso historiográfico, ya que éste lo narra desde una distancia notable, aunque aun así considerando muchos sucesos particulares. En este punto sirve recordar que en el capítulo I de esta tesis dicho evento es aludido y, con base en ello, se puede decir que tanto en la ficción como en la historiografía se remarcan los hechos más simbólicos y extravagantes de La Feria como la coronación de la hija de Trujillo o los inmensos gastos que representó ese suceso para la República Dominicana. Se puede afirmar, partiendo de ambos discursos, que la ficción no extrapola los hechos, sino que se mantiene bastante fiel a lo que han dicho los historiadores como Robert Crassweller al respecto.

Al exponer la grandeza y esplendor de este evento, *La fiesta del Chivo* también se adentra en el otro aspecto considerado en esta atmósfera, es decir, en el enorme poder

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.133.

¹⁰¹ *Ibid.*, p.132.

económico del dictador que le sirvió para montar toda una sociedad dirigida por él y dependiente también de él. Al momento de mostrar el dominio económico de Trujillo la narración, como se verá, se vale nuevamente de una descripción pormenorizada o, más bien, de una enumeración bastante considerable. En una conversación entre el dictador y el personaje no referencial Henry Chirinos se accede a la problemática que sufrió la economía dominicana por las sanciones de otros países en contra del régimen y, como consecuencia de ello, se mencionan las numerosas empresas del tirano y su familia:

—Cómo van los asuntos.

—Muy mal Jefe— el senador Chirinos tomó aire—: A este paso, pronto entrarán en estado agónico. Siento decírselo, pero usted no me paga para que lo engañe. Si no se levantan pronto las sanciones, se viene una catástrofe.

Procedió, abriendo su abultada cartera y sacando rollos de papeles y libretas, a hacer un análisis de las principales empresas, empezando por las haciendas de la Corporación Azucarera Dominicana, y siguiendo con Dominicana de Aviación, la cementera, las compañías madereras y los aserraderos, las oficinas de importación y exportación y los establecimientos comerciales. La música de nombres y cifras arrulló al Generalísimo, que apenas escuchaba: Atlas Comercial, Caribbean Motors, Compañía Anónima Tabacalera, Consorcio Algodonero Dominicano, Chocolatera Industrial, Dominicana Industrial del Calzado, Distribuidores de Sal de Grano, Fábrica de Aceites Vegetales, Fábrica Dominicana del Cemento, Fábrica Dominicana de Discos, Fábrica de Baterías Dominicanas, Fábrica de Sacos y Cordelería, Ferretería Read, Ferretería El Marino, Industrial Domínico Suiza, Industrial Lechera, Industrial Licorera Altagracia, Industria Nacional de Vidrio, Industria Nacional del Papel, Molinos Dominicanos, Pinturas Dominicanas, Planta de Reencauchado, Quisqueya Motors, Refinería de Sal, Sacos y Tejidos Dominicanos, Seguros San Rafael, Sociedad Inmobiliaria, diario *El Caribe*.¹⁰²

Esta larga enumeración de empresas pertenecientes a la familia Trujillo, entre las que faltan muchas más según lo anotado por Crassweller o Bosch, puede resultar irreal o,

¹⁰² *Ibid.*, pp.151-152.

simplemente, una exageración en la ficción como sucede en muchas otras novelas de temática dictatorial que magnifican el poder del tirano. Sin embargo, ese enorme poder económico no es para nada una hipérbole de la obra, ya que se apega en este punto bastante a lo expuesto por el discurso historiográfico y hasta lo minimiza (se puede amoldar a lo anterior la conocida frase de que la realidad supera a la ficción). Por ello, la intención narrativa de *La fiesta del Chivo* se mantiene bastante fiel con respecto al poder económico alcanzado por Rafael Trujillo en la realidad. Mas, hay algunas variaciones muy significativas (y que deben ser consideradas) entre ambos discursos, por ejemplo, Robert Crassweller apuntó que cuando una empresa de Trujillo comenzaba a generar pérdidas ésta era comprada por el Gobierno Dominicano a precios altos y después, una vez pasada la crisis, revendida al tirano a un costo menor; mientras que el dictador representado en esta novela difiere de la concepción expuesta por el biógrafo estadounidense, ya que el Trujillo de *La fiesta del Chivo* es un personaje que se presenta menos práctico en cuanto a las pérdidas monetarias de sus empresas y más ambicioso, no de dinero, sino más bien de poder y control social. Lo anterior se puede ver reflejado poco más adelante en esta misma conversación:

—Hay una alternativa, a la que se ha acudido en circunstancias excepcionales —replicó el senador Chirinos, con una sonrisita mefistofélica—. ¿No es ésta una de ellas? Pues, bien. Que el Estado, a fin de garantizar el empleo y la actividad económica, asuma la conducción de las empresas estratégicas. El Estado nacionaliza, digamos, un tercio de las empresas industriales y la mitad de las agrícolas y ganaderas. Todavía hay fondos para ello, en el Banco Central.

—Qué coño gano con eso —lo interrumpió Trujillo, irritado—. Qué gano con que los dólares pasen del Banco Central a una cuenta a mi nombre.

—Que, a partir de ahora, el quebranto que significa trescientas empresas trabajando a pérdida, no la sufra su bolsillo, Jefe. Le repito, si esto sigue así, todas caerán en bancarrota. Mi consejo es técnico. La única manera de evitar que su patrimonio se evapore por culpa del cerco económico es transferir las pérdidas al Estado. A nadie le conviene que usted se arruine, Jefe. [...]

—Tú también piensas, en el fondo de tu puerco cerebro, que acaparo fincas y negocios por espíritu de lucro— monologó, en tono cansado—. No me interrumpas. Si tú, tantos años a mi lado, no has llegado a conocerme, qué puedo esperar del resto. Que crean que el poder me interesa para enriquecerme.

—Sé muy bien que no es así, Jefe.

—¿Necesitas que te lo explique, por enésima vez? Si esas empresas no fueran de la familia Trujillo, esos puestos de trabajo no existirían. Y la República Dominicana sería el paisito africano que era cuando me lo eché al hombro. No te diste cuenta todavía.¹⁰³

Lo que argumenta Rafael Trujillo, que concuerda muy bien con ese sentimiento de soledad e incompreensión antes mencionado y también expone su delirio de grandeza, amplía la visión ofrecida por la historiografía sobre éste, ya que por medio de la ficción se hace del tirano un ser más enigmático, complejo e interesante. Por ejemplo, poco más adelante Trujillo le expone a Chirinos que, dado que la sociedad le teme, la verdadera causa de adquirir tantas empresas se debe a que nadie se atrevería a robarle, y que por ello todos “trabajan con puntualidad y eficacia, y por eso las empresas han prosperado y se han multiplicado [...]”.¹⁰⁴

Este punto es sumamente relevante ya que la obra, por lo tanto, puede ofrecer más matices y tonalidades sobre Rafael Trujillo, su personalidad y también sobre la riqueza adquirida por él y los fines de ésta. Es muy probable que la complejidad en la novela tanto de Rafael Trujillo como de diversos hechos ficcionalizados (sociales, políticos, económicos, religiosos...) esté más cerca de la “realidad” que la que presentan los textos historiográficos consultados donde la figura del tirano y de los sucesos no dejan de ser, de alguna manera, sombríos e inaccesibles. Por lo que *La fiesta del Chivo*, por medio de la ficcionalización, puede remplazar las diferentes concepciones que se tienen del dictador histórico (por ejemplo, la de que estaba particularmente interesado en algo tan ordinario como el dinero) e

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 153-154.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.155.

implantar la idea de una persona comprometida, idealista y firme a su manera que piensa que sólo a través de él y de sus empresas la República Dominicana dejó y dejará de ser ese “paisito africano”.

Lo que se trata de hacer evidente con respecto a este asunto es que la ficción, por lo que se anotó, puede ir más allá que el discurso historiográfico (se vale de éste, pero a la vez se le sobrepone y lo sobrepasa) al considerar, representar y exhibir el gran poder económico y social de la dictadura ya sea por medio de enumeraciones como la pasada, donde se exhibe un tirano más interesante y complejo, o a través, y hay que decir principalmente, de la representación de hechos costosos e insensatos (vistos desde diversas perspectivas) como La Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre, o de las “brillantísimas operaciones realizadas por el coronel”¹⁰⁵ Abbes García, que se verán después, con las cuales se gastaron cantidades exuberantes de dinero (acciones, hay que decir, encaminadas a asesinar a diversos exiliados en México, Cuba, Estados Unidos...).

Finalmente, se debe señalar que ambas atmósferas, la social y la económica, funcionan de manera conjunta en esta novela. Para ser más puntuales, todas lo hacen con la finalidad de encarnar esa “realidad representada”. Es decir, la ausencia de una población crítica que se defiende y exija su libertad se fundamenta, en gran parte, en el poderío económico de Rafael Trujillo y su régimen, ya que éste era capaz de callar todas las voces, manipular a la sociedad a través de los medios de comunicación que le pertenecían a él y a su familia,¹⁰⁶ o pagar la simpatía de diversos políticos en el extranjero para seguir exportando la imagen de un país próspero y moderno como ninguno otro en el Caribe.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p.86.

¹⁰⁶ En la novela se cuenta, por medio de una conversación entre Rafael Trujillo y Simon Gittleman, la importancia de la estación radial antes mencionada: La Voz Dominicana (dirigida por Petán, hermano de Trujillo, y la cual tuvo una relevancia considerable, pues como se dijo fue el centro de atención y espectáculo

Posiblemente sea suficiente, para dar una idea concisa de la atmósfera social/económica, sólo considerar un par de hechos ficcionalizados como los antes mostrados. Los siguientes ambientes de la novela, especialmente el último, tienen un tratamiento más detallado correspondiente a la mayor relevancia y detenimiento que poseen en la obra.

durante la dictadura, a la vez que sirvió como un medio para atacar y desprestigiar a todos los considerados contrarios al régimen. Lo anterior, hay que señalar, se apega cabalmente con lo señalado en el discurso historiográfico sobre esta estación). Ver: *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, pp.229-230. También con respecto a los medios controlados por el dictador y la teatralidad de su régimen, la obra hace hincapié en la columna periodística “Foro Público”, ya que en ella se acusó a Agustín Cabral de hacer un mal manejo de los recursos, por lo cual cayó en desgracia y desencadenó toda la historia relacionada con Urania. Juan Bosch, por su parte expone con respecto a esta columna que “[...] es la apoteosis de ese mal. Lo primero que lee un dominicano medio, al abrir un periódico, es el ‘Foro Público’, verdadero pozo de inmundicias”. Ver: Juan Bosch, *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo*, *op. cit.*, p.169.

2. ATMÓSFERA POLÍTICA/RELIGIOSA

Kennedy no nos mandará a los marines Simon [...] No creo que sea tan idiota. Pero, si lo hace, Estados Unidos sufrirá su segunda Bahía de Cochinos. Tenemos unas Fuerzas Armadas más modernas que las del barbudo. Y aquí, conmigo al frente, peleará hasta el último dominicano.¹⁰⁷

—Este lío, con los curas comemierdas —rezongó Trujillo—. ¿Tiene o no tiene arreglo?
—Desde luego que lo tiene, Jefe [...] Pero, si me lo permite, los problemas con la Iglesia no cuentan. Se arreglarán solos si se soluciona lo principal: los gringos. De ellos depende todo.¹⁰⁸

Como se apuntó al final de la atmósfera pasada, se debe considerar, para entender la novela de una forma más incluyente, que el ambiente político y religioso tenso que se presenta en la obra se relaciona de manera directa y se fundamenta con el dominio económico y social ejercido por el régimen. Por lo que el control de la política y los asuntos religiosos ejercido por la dictadura no puede ser visto ni entendido sin considerar el sometimiento de la economía a manos del dictador y el acallamiento del pueblo. Además, es importante cuestionarse en este punto: ¿por qué juntar en *La fiesta del Chivo* lo político con lo religioso? La respuesta a ello puede ser evidente, ya que durante la tiranía de Trujillo, y durante muchas otras dictaduras latinoamericanas, la Iglesia católica, especialmente, tuvo un papel fundamental y una influencia que no se ciñó sólo a lo moral o ético, sino que alcanzó también las decisiones políticas del país. Por este motivo, la novela pone muy a la par el ambiente gubernamental con el religioso y, de alguna manera, los entremezcla y problematiza.

Finalmente, y para comenzar el análisis de este apartado, hay que señalar que, al momento de introducirse en el ambiente político y de algún modo también en el religioso de esta obra, sobresale un personaje referencial de entre todos: el doctor Joaquín Balaguer, presidente de la República Dominicana en 1961. Este personaje enigmático fue estudiado

¹⁰⁷ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op. cit., p.226.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p.371.

aquí a detalle dada su relación con el poder y, particularmente, por la enorme relevancia que cobra conforme avanza *La fiesta del Chivo*.

Es fundamental que, antes de estudiar la atmósfera política convulsa del ocaso de la tiranía que recrea la obra, se haga brevemente énfasis en una especie de “personaje” que parece ser una sombra persistente de muchas novelas del dictador y de la dictadura, es decir, los Estados Unidos. La presencia de esta nación se encuentra entre otras obras en *El recurso del método* cuando, sólo por mencionar un caso, El Estudiante le responde al Primer Magistrado: “Tú tienes tus ídolos. Bien. Los respeto. Pero no te olvides de que los gringos son los romanos de América. Y contra Roma no se puede”,¹⁰⁹ o cuando en *El otoño del patriarca* se expone que de entre todo lo que saquearon los Estados Unidos también “se llevaron el Caribe en abril [...] se lo llevaron con todo lo que tenía adentro, mi general, con el reflejo de nuestras ciudades, nuestros ahogados tímidos, nuestros dragones dementes [...]”.¹¹⁰

Los ejemplos mencionados arriba son muy concisos y sólo dan una idea fugaz de la verdadera importancia y presencia de ese “personaje”, sin embargo, con ellos se trata de exponer y consolidar rápidamente un planteamiento sustancial, y es que las novelas con temática dictatorial consideran en muchas ocasiones, de una forma o de otra y con diversos estilos y sentidos, la presencia de los intereses norteamericanos y, también, la posibilidad de una invasión, dado que en muchas dictaduras la figura de este país representó una amenaza para los dictadores y sus regímenes. Con respecto al texto analizado en esta tesis no es diferente lo anterior, ya que la eventualidad de una ocupación, como se verá, es constante desde el inicio de la novela según se permite saber por medio de la narración.

¹⁰⁹ Alejo Carpentier, *El recurso del método*, Barcelona, Ediciones Folio, S.A., 2004, p.22.

¹¹⁰ Gabriel García Márquez, *El otoño del patriarca*, Barcelona, Plaza & Janés, S.A. Editores, 1975, p.247-248.

En este mismo sentido y como se señaló en el trasfondo histórico del capítulo I, hay que considerar que una de las columnas centrales que permitió la persistencia de la dictadura de Rafael Trujillo fue la cercanía y cordialidad entre la República Dominicana y los Estados Unidos. Con respecto a ello *La fiesta del Chivo* se sitúa en un tiempo posterior a esta simpatía entre ambas naciones y, la mayor parte de las veces por medio de la voz del dictador, muestra el estado de ruptura diplomática en el cual se encontró el gobierno trujillista en los últimos años. Por lo que la atmósfera política ficcionalizada en este texto es incierta y cada vez más peligrosa para el régimen.

Desde muy temprano en la novela (en el capítulo II) Trujillo se cuestiona en su soledad con odio y resentimiento en repetidas ocasiones: “¿Había tenido los Estados Unidos un amigo más sincero que él, los últimos treinta y un años? ¿Qué gobierno lo había apoyado más en la ONU? ¿Cuál fue el primero en declarar la guerra a Alemania y al Japón? ¿Quién untó más dólares a representantes, senadores, gobernantes, alcaldes, abogados y periodistas en Estados Unidos?”.¹¹¹ Se hace latente por medio de comentarios como los pasados ese profundo aborrecimiento y antipatía que ahora tiene el dictador en contra de esos “gringos pendejos” que “no joderían con la soberanía, la democracia y los derechos humanos”¹¹² si muchas de sus acciones, como el atentado en contra de Rómulo Betancourt, quien él llama “maricón”, hubieran salido bien. En las líneas pasadas también se puede develar nuevamente y de forma rápida la relación muy cercana que en esta obra tienen la ficción y la historiografía, pues los Estados Unidos han tenido, en casi todas las dictaduras latinoamericanas y especialmente en la dominicana, un papel central y relevante que esta novela considera, cuestiona y, por ello, da otro sentido.

¹¹¹ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op. cit., pp.24-25.

¹¹² *Ibid.*, p.25.

Se puede conjeturar en este momento: ¿cuál es la diferencia en que la problemática política entre ambos países sea expresada por el Trujillo ficcional y no por un historiador? Sin duda alguna que el mismo personaje lo diga posee una carga significativa diferente, ya que hace más personal y directa la crítica en contra de la postura política de los Estados Unidos, es decir, la historiografía no se aventura a postular del todo¹¹³ que este país colaboró (o permitió por medio de sobornos la permanencia del dictador) tan abiertamente con el sátrapa dominicano hasta que su gobierno le pareció insoportable (dada su radicalidad, como por el atentado que se alude más arriba). Sin embargo, *La fiesta del Chivo* da ese salto al vacío y a través del personaje referencial del tirano hace de esta relación diplomática conflictiva y de los inconvenientes que surgieron hechos más ambiguos, con más matices por considerar y concebir.

Ese vínculo íntimo entre las políticas de ambas naciones o, más precisamente en este caso, entre Trujillo y diversos dirigentes norteamericanos, sigue haciéndose presente por medio de los recuerdos del dictador, es decir, cuando rememora a Simon Gittleman¹¹⁴ y su trascendencia en la creación de una imagen positiva de la dictadura en el extranjero. En el mismo capítulo II el narrador focalizado en Rafael Trujillo evoca:

Pensó con gratitud en el sargento Simon Gittleman. Un gringo leal y desinteresado, en ese país de pijoteros, vampiros y pendejos [...] él no hubiera descubierto que, en ese país de doscientos millones de pendejos, tenía un amigo como Simon Gittleman. Capaz de iniciar una campaña personal en defensa de la República Dominicana, desde Phoenix, Arizona,

¹¹³ Sin embargo, hay que recordar que Robert Crassweller sí menciona los sobornos que Rafael Trujillo daba a diversos políticos norteamericanos, pero, en muchas otras cuestiones (como en las invasiones de los marinos estadounidenses) el biógrafo norteamericano no realiza una crítica concisa y objetiva.

¹¹⁴ Personaje no referencial que es una especie de representación de muchos marinos norteamericanos durante la ocupación de Dominicana de 1916-1924, el cual expone más adelante en el capítulo XI: “Yo tuve el honor de entrenarlo [a Trujillo], en la escuela de Haina. Desde el primer momento, supe que llegaría lejos. Eso sí, nunca imaginé qué tan lejos”. Ver: Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, p.220. Nuevamente hay que señalar que, para poder concebir a este actuante no referencial como un símbolo de los militares reales, se debe partir de lo expuesto por el discurso historiográfico.

donde vivía dedicado a los negocios desde que se jubiló de los *marines*. ¡Sin pedir un centavo! Había varones así todavía, entre los *marines*. ¡Sin pedir ni cobrar! Qué lección para esas sanguijuelas del senado y la Cámara de Representantes a las que él cebaba ya tantos años, que siempre querían más cheques, más concesiones, más decretos, más exoneraciones fiscales, y que, ahora, cuando los necesitaba, se hacían los desentendidos.

[...] ¡Gringo magnífico, Simon Gittleman! Un verdadero *marine*. Abandonó sus negocios en Arizona, indignado por la ofensiva contra Trujillo de la Casa Blanca, Venezuela y la OEA, y bombardeó la prensa norteamericana con cartas, recordando que la República Dominicana fue durante toda la Era de Trujillo un baluarte del anticomunismo, el mejor aliado de Estados Unidos en el hemisferio occidental. No contento con eso, fundó —¡de su propio bolsillo, coño!— comités de apoyo, hizo publicaciones, organizó conferencias.¹¹⁵

Todo lo anterior, a través de la cercanía narrador/personaje y con el lenguaje duro adjudicado a Trujillo, sigue problematizando y haciendo más ambigua esa relación política entre Dominicana y Estados Unidos. Con respecto a este nexo entre el dictador y el país norteamericano, Juan Bosch (notablemente, puesto que se ha dicho lo contrario en el discurso historiográfico en algunas ocasiones¹¹⁶) expuso que “Trujillo utilizó a Norteamérica, pero no se dejó utilizar por ella; nunca fue, como se ha dicho muy a menudo, un lacayo de los Estados Unidos [...]”.¹¹⁷ Esta actitud del dictador que no se deja controlar del todo ni por ello deja dominar la política de su país se puede observar de alguna forma en las líneas pasadas, ya que el Trujillo ficcional en el fondo consideraba a gran parte de los estadounidenses pendejos que, como una especie de animal, él “cebaba” y utilizaba políticamente.

Lo antes señalado se puede desprender desde la lectura del capítulo II de *La fiesta del Chivo*. Por lo que desde muy temprano en la obra, y a través de todo lo restante del texto, ese

¹¹⁵ *Ibid.*, pp.24-25.

¹¹⁶ Con respecto a ello Jimenes Grullón señaló: “Trujillo, por ejemplo, es un siervo del imperialismo norteamericano, como lo son las demás tiranías feudales de América.” Ver: *op.cit.*, p.187.

¹¹⁷ Juan Bosch, *Composición social dominicana. Historia e interpretación*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1981, p.411.

conflicto, ese ambiente político preocupante, sigue constante y haciéndose más presente a los receptores cada vez. Sin embargo, aunque la novela le da prioridad a la tensión entre Dominicana y Estados Unidos, también genera una imagen vasta (de manera veloz) de la atmósfera política complicada entre el régimen y otras naciones de Latinoamérica. En el capítulo V hay un ejemplo muy conciso cuando el narrador focalizado nuevamente en el tirano expone: “Esa alimaña de Caracas [Rómulo Betancourt] había conseguido que la OEA sancionara a la República Dominicana, que todos los países rompieran relaciones y aplicaran presiones económicas que estaban asfixiando al país”.¹¹⁸ También, en no pocas ocasiones, Rafael Trujillo se refiere a Fidel Castro de manera despectiva (lo llama pendejo y en algunos momentos no menciona ni siquiera su nombre, sólo le se refiere a él como el “barbudo”), con lo cual muestra el aborrecimiento que sentía por el líder de la Revolución Cubana que era su contrario ideológico.

Por situaciones como las antes expuestas *La fiesta del Chivo* brevemente considera la tensión política entre Dominicana y diversos países en el año de 1961 y anterior a esta fecha. En muchos otros momentos de la novela se harán comentarios como el anterior relacionados con las presiones económicas y sobre todo con la tensión entre Cuba y Dominicana. Esta problemática entre ambos países caribeños será trabajada con más detalle al momento de tratar las invasiones y los atentados en la última atmósfera.

De igual forma la obra expone de manera muy veloz otros sucesos políticos capitales que pueden ayudar a entender el ambiente político anterior a 1961, es decir, al año en que se presenta a Rafael Trujillo (desde el capítulo II y en adelante) y a los conspiradores que esperan para matarlo. Se menciona brevemente, por ejemplo, la ocupación norteamericana de 1916 o

¹¹⁸ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op. cit., p.83.

los presidentes falsos, ambos sucesos recordados por Trujillo. Con respecto a lo primero sólo se da una idea más que concisa de ese hecho tan importante cuando el narrador focalizado en Trujillo expone que la disciplina el tirano “se la debía a los *marines*. Cerró los ojos. Las pruebas, en San Pedro de Macorís, para ser admitido a la Policía Nacional Dominicana que los yanquis decidieron crear al tercer año de ocupación, fueron durísimas”.¹¹⁹ Y, también de manera fugaz se mencionan tanto al primer presidente falso (“El Benefactor recordaba que, antes, el profesor de leyes, abogado y político don Jacinto B. Peynado (a quien puso de Presidente fantoche en 1938, cuando, debido a la matanza de haitianos, hubo protestas internacionales contra su tercera reelección) colocó un gran letrero luminoso en la puerta de su casa: «Dios y Trujillo»”¹²⁰) como a Negro Trujillo y a Joaquín Balaguer (su “Presidente fantoche” según lo considera el tirano). ¿Por qué no se detiene más la narración en hechos fundamentales que pueden ayudar a entender cabalmente el dominio político ejercido por la dictadura y los problemas que surgieron al final de La Era?

Nuevamente se puede argumentar que en *La fiesta del Chivo* la velocidad de la narración y los espacios vacíos son elementales para la fuerza narrativa, pues no se busca llenar todos los huecos puntualizando cada suceso como lo intenta hacer el discurso historiográfico, sino más bien se pretende crear una imagen acelerada o presurosa por medio de los recuerdos de diversos hechos históricos y, con ello, obligar a que el lector complete la información o haga con ella lo que pueda, es decir, se le presiona como ya se ha dicho a que salga de la pasividad de leer la obra para orillarla a completarla y ser, de alguna forma, parte de su construcción.

¹¹⁹ *Ibid.*, p.24.

¹²⁰ *Ibid.*, pp.293-294.

Por esto mismo, al dejar la obra bastantes espacios indeterminados con respecto a las acciones políticas del régimen, genera expectativas y dudas sobre muchos sucesos y personajes. Por ejemplo, ¿cuáles fueron las causas de esa invasión que apenas y se menciona? O ¿cómo es que Trujillo accedió al enorme poder político y económico que presenta la novela? Esta incertidumbre es esencial en el texto, ya que exige la participación de lector. En este mismo sentido, una de las mayores dudas o inquietudes que puede generar la obra en los receptores se concentra en la figura política más enigmática de *La fiesta del Chivo*, es decir, en Joaquín Balaguer.

Ya se ha dicho que Robert Crassweller en *Trujillo: la trágica aventura del poder personal* parece no darle a Balaguer el lugar fundamental que tuvo dentro de la dictadura (confróntese cómo *La fiesta del Chivo*, aunque someramente, trata a Balaguer, mientras el material historiográfico en el capítulo primero de esta tesis no lo considera demasiado). Lo mismo puede suceder con Juan Bosch en los textos consultados. Ninguno de ellos aborda a este presidente falso de manera consistente o amplia. Pasan a través de él y no se detienen del todo como si fuera un colaborador más. Lo contrario, se podría decir, sucede en *La fiesta del Chivo*, pues si bien no es uno de los personajes que aparece más, o que sea más recurrente, su importancia y papel capital son bien retratados y considerados. Balaguer es posiblemente uno de los personajes referenciales que mejor están contruidos en la novela (Rafael Trujillo y Salvador Estrella Sadhalá pueden ser otros dos). El tratamiento que se le da en la obra a este actante es peculiar y muy acorde con algunos elementos sí estimados por los historiadores.

Es fundamental considerar que en *La fiesta del Chivo* los lectores desconocerán gran parte de la intimidad y las motivaciones del último presidente falso que sirvió al dictador. El narrador, que se mueve con mucha libertad entre las mentes de otros personajes, aunque con

ciertas restricciones como ya se ha visto, no se acerca demasiado a él, siempre guarda una distancia considerable, por lo tanto, no lo define del todo y por ello no lo humaniza ni acerca al entendimiento cabal de los receptores. Esto puede parecer una contradicción, ya que al señalar que es uno de los personajes mejor contruidos se podría esperar que su figura, sus pensamientos y motivaciones fueran más nítidas. Sin embargo, en ese vacío, en ese espacio en blanco que es su personalidad, se encuentra un gran acierto de la narración, ya que gracias a lo que no se dice o no se sabe se conserva el carácter enigmático, extraño y peculiar que acompañó al doctor Balaguer a lo largo de su vida. Se dijo en la atmósfera pasada que la ficción daba con respecto a Rafael Trujillo una visión más compleja que la otorgada por la historiografía. En este caso, lo mismo sucede con Joaquín Balaguer, ya que *La fiesta del Chivo* construye un personaje más consistente, más denso, con más tonalidades y por lo tanto más cercano posiblemente a la persona real. En el texto, ni el mismo Rafael Trujillo, conocedor de sus colaboradores aún en lo más íntimo, sabe en el fondo quién es esa persona que ostenta la presidencia por órdenes de él:

—Hay algo inhumano en usted— monologó, como si el objetivo de su comentario no estuviera presente—. No tiene los apetitos naturales de los hombres. Que yo sepa, no le gustan las mujeres, ni los muchachos. Lleva una vida más casta que la de su vecino de la avenida Máximo Gómez, el nuncio. Abbes García no le ha descubierto una querida, una novia, una cana al aire. De tal manera que la cama no le interesa. Tampoco el dinero. Apenas tiene ahorros; salvo la casita donde vive, carece de propiedades, de acciones, de inversiones, por lo menos aquí [...] Usted no bebe, no fuma, no come, no corre tras las faldas, el dinero ni el poder. ¿Es usted así? ¿O esa conducta es una estrategia, con un designio secreto?

—Desde que conocí a su Excelencia, aquella mañana de abril de 1930, mi único vicio ha sido servirlo. Desde aquel momento supe que, sirviendo a Trujillo, servía a mi país. Eso ha enriquecido mi vida, más de lo que hubiera podido hacerlo una mujer, el dinero o el poder.

Nunca tendré palabras para agradecer a Su Excelencia que me haya permitido trabajar a su lado.¹²¹

Esta concepción ambigua, nebulosa y opaca de Joaquín Balaguer continúa a lo largo de toda la novela. Se muestra como una persona inteligente, capaz y eficiente, pero sin mayor ambición que servir, sin imaginación alguna que no sea la literaria (escribía cartas, discursos, poemas e innumerables loas al Jefe dominicano). En resumen, se presenta a un colaborador fiel, un católico ferviente y completamente desinteresado en apariencia de cualquier cosa que no fuera obedecer. El mismo Trujillo ayuda a fomentar constantemente esa idea al decir: “Balaguer es el más inofensivo de mis colaboradores. Por eso lo he puesto donde está”.¹²² Lo más atrayente de este personaje referencial, en concordancia en este punto con la persona real y como se verá más adelante, es que su apariencia inofensiva e insignificante se subvierte tras la muerte de Rafael Trujillo.

Para percibir claramente todo lo anterior hay que decir que Joaquín Balaguer casi a lo largo de todo el texto es presentado a través de los ojos de Trujillo y de otros colaboradores, es decir, se da una visión externa y no dependiente de él. Sin embargo, únicamente en una ocasión el narrador se focaliza en Balaguer y con ello se logra consolidar un poco más. Este acercamiento del narrador con el personaje se da significativamente casi al final de la novela, es decir, inmediatamente después de que el tirano ha sido asesinado en la noche del 30 de mayo de 1961. ¿Por qué es significativo que sea al final de la obra? Y, ¿por qué sólo se le da voz tras la muerte de Trujillo?

Es fundamental que se dé la palabra casi al final puesto que a lo largo de todo el escrito se ha menospreciado la importancia de Balaguer, se ha presentado a los receptores

¹²¹ *Ibid.*, pp.288-289.

¹²² *Ibid.*, p.99.

como un farsante más, un colaborador sin relevancia ni astucia. Sin embargo, todo eso será revertido tras la muerte del dictador, toda esa falsa imagen que se arrastró y perduró durante el texto será modificada y, también atrayentemente, sólo cuando la voz del dictador es acallada puede surgir una nueva, una que demuestra ser más capaz de lo que nadie creyó. Por lo que, se podría decir, la voz de Balaguer es el remplazo de la de Trujillo, con toda la carga significativa que ello puede tener. Lo anterior se puede concebir a partir del inicio del capítulo XXII al momento que el teléfono suena de noche en casa del falso mandatario: “Cuando, todavía sin salir del sueño, oyó repicar el teléfono, el Presidente Joaquín Balaguer presintió algo gravísimo. Levantó el auricular a la vez que se restregaba los ojos con la mano libre. Oyó al general José René Román, convocándolo a una reunión de alto nivel en el Estado Mayor del Ejército. «Lo han matado», pensó. La conjura había tenido éxito.”¹²³

Por medio de esas palabras que inauguran el capítulo focalizado en Balaguer, la figura del presidente falso cobra inmediatamente una notoriedad y un peso mayor en la ficción, pues los escritos historiográficos utilizados para este trabajo no señalan que este actante fuera parte de la conspiración, por lo cual *La fiesta del Chivo* transgrede esta situación rápidamente y hace de ella un suceso más atrayente. A partir de ese momento la personalidad, los intereses, pero sobre todo la astucia de Balaguer, se irán develando poco a poco. El narrador, focalizado no de manera plena en este personaje, como se verá poco más adelante, va mostrando cómo, por un lado, tranquilizaba a la familia Trujillo (a Doña María Martínez, a Angelita...), mientras que por el otro sus verdaderos intereses iban consolidándose: “Su cargo era decorativo, cierto. Pero, muerto Trujillo, se cargaba de realidad. Dependía de su conducta que pasara, de mero embeleco, a auténtico Jefe de Estado de la República Dominicana. Tal

¹²³ *Ibid.*, p.445.

vez, sin saberlo, desde que nació, en 1906, esperaba este momento. Una vez más se repitió la divisa de su vida: ni un instante, por ninguna razón, perder la calma.”¹²⁴

Esa quietud, carácter imperturbable e inteligencia de Balaguer son recreados precisamente en el capítulo aludido. Este personaje se convertirá desde ese momento de la novela, en el cual hay una presión norteamericana más consistente y un desorden interno, en el más importante y atrayente, ya que será el centro de las decisiones políticas futuras y, aunque no del todo, el enigma que era su personalidad se irá aclarando. En este punto de la narración por medio de una plática entre Joaquín Balaguer y el recién llegado de París Ramfis Trujillo, la obra explora y transgrede uno de los espacios indeterminados más notorios e impenetrables que tiene el discurso historiográfico cuando Balaguer expone:

—De usted, y sólo de usted, depende que perdure algo, mucho, o nada de la obra realizada por Trujillo. Si su herencia desaparece, la República Dominicana se hundirá de nuevo en la barbarie. Volveremos a competir con Haití, como antes de 1930, por ser la nación más miserable y violenta del hemisferio occidental.

Durante el largo rato que habló, Ramfis no lo interrumpió una sola vez. ¿Lo escuchaba? No asentía ni negaba; sus ojos fijos en él parte del tiempo, a ratos se extraviaban [...] Pero, sí lo escuchaba, Ramfis sopesaría sus razones. Pues, aunque borrachín, calavera, sin vocación política ni inquietudes cívicas [...] le constaba que era inteligente. Probablemente el único de esa familia con una cabeza capaz de avizorar lo que estaba más allá de sus narices, su vientre y su falo [...] A esa inteligencia se dirigió su exposición, de una franqueza temeraria [...]

Cuando calló, el general Ramfis estaba aún más pálido que cuando observaba el cadáver de su padre.

—Usted podría perder la vida por la mitad de las cosas que me ha dicho, doctor Balaguer.

—Lo sé, general. La situación no me dejaba otra salida que hablarle con sinceridad. Le he expuesto la única política que creo posible. Si usted ve otra, enhorabuena. Tengo mi renuncia aquí en este cajón. ¿Debo presentarla al Consejo?

Ramfis dijo que no con la cabeza. Tomó aire y, luego de un momento, con su melodiosa voz de actor de radioteatros, se explicó:

¹²⁴ *Ibid.*, p.446.

—Por otros caminos, yo llegué hace tiempo a conclusiones parecidas [...] Acepto su plan. Cada paso, cada medida, cada acuerdo, tendrá que consultarlo conmigo y esperar mi visto bueno. Eso sí. La jefatura militar y la seguridad son asunto mío. No acepto interferencias, ni suya, ni de funcionarios civiles, ni de yanquis. Nadie que haya estado directa o indirectamente vinculado al asesinato de papi, quedará sin castigo.¹²⁵

El verdadero sentido y contenido de lo que se dijo en esa conversación, a pesar de no ser expuesto para los lectores de forma evidente, es una de las críticas más fuertes que la obra le puede hacer a Balaguer, pues, por una parte, el discurso historiográfico señala que, de la mano de éste, la República Dominicana tras la muerte de Trujillo comenzó a abrirse a una verdadera democracia y se llegó a criticar al dictador mismo y a su familia, sin embargo, por otra, la ficción hace de esta situación un hecho más fascinante y complejo al insinuar que toda esa “apertura” y “democratización” fueron planeadas por Balaguer y expuestas a Ramfis en esa conversación que, aún en la literatura, es un hecho impreciso, una gran zona indeterminada que no se transgrede del todo. Se debe pormenorizar un poco ello y decir que se busca que quede incierta para que los lectores cooperen con la reconstrucción.

Otra lectura más amplia que puede despertar *La fiesta del Chivo*, en contraposición con el discurso historiográfico presentado, con respecto a Joaquín Balaguer es que él, desde un inicio, fue plenamente conocedor de todas las atrocidades del régimen, y que sus actitudes acusatorias al final de la tiranía de muchas acciones, y particularmente de la muerte de los conspiradores, nunca fueron del todo auténticas, ya que trabajó hasta el final con Ramfis Trujillo, con la única intención de velar por su futuro, cediéndole el pleno derecho de castigar a todos los que “directa o indirectamente” estuvieron vinculados con la muerte del dictador.

¹²⁵ *Ibid.*, pp.458-459.

Por lo señalado antes con respecto a Joaquín Balaguer y su relación con el ambiente político presentado, se puede decir que no sólo es uno de los personajes más sólidos en su construcción, sino posiblemente también el más relevante y atrayente de la obra, ya que a diferencia de Rafael Trujillo que es una figura constante y sin variaciones significativas como ya se apuntó, la evolución de Balaguer y la ambigüedad que sigue teniendo aunque la narración se focalice brevemente en él lo convierten en un personaje más complejo, atrayente y mejor edificado que otros. Adolfo Castañón en su artículo “La última fiesta del faraón” expuso algo muy similar a lo anterior al decir que “no es Trujillo sino Balaguer el personaje enigmático y poderoso de la novela y aun de la vida real [...]”.¹²⁶ En este punto, hay plena concordancia con este autor.

Finalmente, con respecto a la atmósfera política y su relación con Balaguer, la novela puede ironizar y criticar el ambiente político postrujillista, ya que expone al final del capítulo XXII que una vez retirada la familia del dictador el mismo presidente Joaquín Balaguer recibiría en el Palacio a los conjurados Antonio Imbert y Luis Amiama Tio (únicos sobrevivientes) con los brazos abiertos y “con el respeto y la gratitud que se merecían por los altos servicios prestados a la Patria”.¹²⁷ De alguna forma y por lo anterior es notable que una nueva farsa se comenzó a gestar en la República Dominicana con Balaguer a la cabeza. En este punto, se puede considerar un fragmento de *El recurso del método* que, de manera mucho más directa que *La fiesta del Chivo*, recae prácticamente en lo mismo con otras palabras: “«Tumbamos a un dictador —dijo El Estudiante—: Pero sigue el mismo combate, puesto que los enemigos son los mismos. Bajó el telón sobre el primer acto que fue larguísimo. Ahora estamos en el segundo que, con otras decoraciones y otras luces, se está ya pareciendo

¹²⁶ Adolfo Castañón, *op. cit.*, p.9.

¹²⁷ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, p.482.

al primero»¹²⁸. En este mismo sentido, en la novela de Jorge Ibargüengoitia *Maten al león*, al ser asesinado el dictador (llamado Manuel Belaunzarán) sólo es sustituido por un nuevo presidente vitalicio: el vicepresidente Cardona.

Ahora, para concebir la atmósfera religiosa ficcionalizada en la novela, hay que reparar en dos cuestiones capitales de inicio. La primera es que, como tal, no se presenta en el texto a un pueblo dominicano fervientemente devoto, es decir, una atmósfera claramente religiosa que predomine en la dictadura. Como ya se mencionó en el apartado anterior hay una ausencia considerable de la sociedad dominicana en esta obra, por lo que, sólo por medio de personajes como Salvador Estrella Sadhalá o el mismo Joaquín Balaguer es como se presenta un ambiente religioso.

Con respecto al primero de ellos, cabe señalar un par de cosas importantes rápidamente. Este personaje referencial, como lo señala acertadamente Mario Vargas Llosa,¹²⁹ es el único de los conspiradores que no tiene motivos personales para asesinar al tirano. Por lo que su proceder se debe únicamente a cuestiones éticas o morales, puesto que él observa que, con Rafael Trujillo a la cabeza, el pueblo dominicano ha sido atacado y transgredido en lo más personal, lo cual es, a su forma de ver, religiosa y moralmente inaceptable. Dado lo anterior este personaje es bastante apasionante, pues, por causa de sus ideales religiosos inalterables paga con su vida el atentado en contra del tirano. Por otra parte, lo que sí se presenta en *La fiesta del Chivo* es a un dictador y su régimen que utilizaron a la Iglesia como otro medio más para autoafirmarse y mantenerse en el poder.

La segunda cuestión por considerar es que, como con respecto al ambiente político, la obra desde el inicio expone un estado de ruptura entre la dictadura y la Iglesia católica. Ya

¹²⁸ Alejo Carpentier, *op. cit.*, p.298.

¹²⁹ Ver: Mario Vargas Llosa, *Literatura y política, op. cit.*, p.94.

en el capítulo II mencionado en bastantes ocasiones Rafael Trujillo en su intimidad recrimina la postura de “esos cuervos traidores, esos judas, que después de vivir de sus bolsillos, ahora también, igual que los yanquis, se pusieron a hablar de derechos humanos [...]”.¹³⁰ Por medio de reprobaciones de este tipo que se encuentran a lo largo de toda la novela, se plantea y se hace evidente la problemática entre la Iglesia y el régimen y, sobre todo, la opinión del tirano sobre esa situación.

Hay que recordar, para percibir mejor la separación entre la dictadura y la Iglesia, la Carta Pastoral escrita por los curas que fue mencionada en el capítulo I de este estudio. En dicha epístola se denunciaron los ataques a los ciudadanos y el hostigamiento llevado a cabo por la dictadura. Esta situación es uno de los resentimientos más vivos que tiene el dictador en *La fiesta del Chivo* cuando expone una y otra vez y de manera mecánica:

No tocar un pelo a los obispos por ahora, aunque siguieran jodiendo, como lo hacían desde el domingo 25 de enero de 1960 —¡año y medio ya! —, cuando la Carta Pastoral del Episcopado fue leída en todas las misas, inaugurando la campaña de la Iglesia católica contra el régimen. ¡Los maldecidos! ¡Los cuervos! ¡Los eunucos! Hacerle eso a él, condecorado en el Vaticano, por Pío XII, con la Gran Cruz de la Orden Papal de San Gregorio.¹³¹

A diferencia de otros sucesos que son tratados muy rápidamente en la novela y sin la importancia que posiblemente tuvieron, la separación de la Iglesia con la dictadura, y cómo el régimen anteriormente invirtió bastante dinero y colaboró en paz por mucho tiempo con ella, es un suceso al cual se le da un tratamiento más repetitivo y detallado. Por ejemplo, se menciona, como se observa en la cita pasada, la cercanía que tuvieron aunque brevemente Rafael Trujillo y el Papa Pío XII.

¹³⁰ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op. cit., p.27.

¹³¹ *Ibid.*, p.31.

Por su parte, Crassweller y Bosch afirman que, por medio de los periódicos y la radio, el régimen emprendió una campaña de desprestigio en contra de esos curas que representaron en su momento una de las pocas voces críticas al interior de la isla caribeña. Con respecto a ello *La fiesta del Chivo* es muy fiel a lo escrito por estos autores, puesto que hace también hincapié en la teatralidad de la dictadura cuando se expone que, por medio de La Voz Dominicana (y de muchos otros medios más), se desprestigiaba a esos obispos y sacerdotes que “hacen ahora tanto daño a la grey católica dominicana”.¹³²

Aunque ambos discursos (el histórico y el ficcional) concuerden con la extravagancia mostrada por la dictadura para defenderse y contraatacar a la Iglesia a través de los medios de comunicación de la isla, la literatura, como en muchos otros casos ya analizados, va más allá y declara que estos ataques no se quedarían únicamente en los medios, sino que existían planes confabulados, aún no del todo definidos, por Rafael Trujillo y el personaje referencial Johnny Abbes García para asesinar a Reilly, Panal (“Aún no había llegado el momento de tomar cuentas a Reilly, o al otro hijo de puta, el españolete obispo Panal”¹³³) y al Arzobispo Lino Zanini. En privado, el dictador se cuestiona con respecto a lo anterior:

Tal vez Johnny Abbes García tenía razón y era hora de actuar. Puesto que los manifiestos, los artículos, las protestas de las radios y la televisión, de las instituciones, del Congreso, no los escarmentaban, golpear. ¡El pueblo lo hizo! Desbordó a los guardias puestos allí para proteger a los obispos de La Vega, sacó de los pelos al gringo Reilly y al español Panal, y los linchó. Vengó la afrenta a la patria. Se enviarán pésames y excusas al Vaticano, al Santo Padre Juan Pendejo —Balaguer era un maestro escribiéndolas— y se castigaría ejemplarmente a un puñado de culpables, elegidos entre criminales comunes. ¿Escarmentarían los otros cuervos, cuando vieran los cadáveres de los obispos descuartizados por la ira popular?¹³⁴

¹³² *Ibid.*, p.31.

¹³³ *Ibid.*, p.31.

¹³⁴ *Ibid.*, p.35.

No sólo se hace más drástica en la ficción la respuesta del régimen ante la Iglesia, sino que también más perversa e inteligente al argumentar que se culparía al pueblo (a algunos “criminales comunes” sin voz como toda la sociedad en sí) de dicha acción en contra de los obispos y curas. Este plan de asesinato en la obra si bien no es concretado dada la muerte del dictador es constantemente aludido, apoyado de manera abierta por Abbes y despreciado por Joaquín Balaguer que insiste al tirano: “Con todo el respeto y la admiración que siento por Su Excelencia, me permito exhortarlo a que deseche esas ideas. La expulsión, y, todavía peor, la muerte de Reilly y Panal, nos traería una nueva invasión militar. Y el fin de la Era de Trujillo”.¹³⁵

También, a la par que la novela problematiza de una manera más amplia la actitud de la dictadura en contra de los curas, genera a la vez una crítica más concisa e interesante que la hecha por los textos historiográficos a la postura de la Iglesia católica misma,¹³⁶ puesto que en *La fiesta del Chivo* puede surgir una lectura menos pasiva con respecto a los posicionamientos de la Iglesia como resultado de los ataques llevados a cabo por la tiranía. Por ejemplo, en el capítulo XII, focalizado en Salvador Estrella Sadhalá, éste recuerda una conversación que tuvo con el Arzobispo Zanini:

—Voy a matar a Trujillo, monseñor. ¿Habrá perdón para mi alma?

Se le cortó la voz. Permanecía con los ojos bajos, respirando con ansiedad. Sintió en su espalda la mano paternal de monseñor Zanini. Cuando, por fin, levantó los ojos, el nuncio tenía un libro de santo Tomás de Aquino en las manos. Su cara fresca le sonreía con aire

¹³⁵ *Ibid.*, p.286.

¹³⁶ De los escritos consultados que conformaron el capítulo I de esta tesis el único que verdaderamente hace una crítica fuerte, y por ello una denuncia consistente a la Iglesia católica, es el de Jimenes Grullón, ya que se exponen constantemente juicios como el siguiente: “Y el mal ejemplo venía de lo alto: el arzobispo Pittini, que tiene más de aventurero que de sacerdote, se postraba de hinojos mayor número de veces ante Trujillo que ante los santos y las imágenes veneradas de la catolicidad”. Ver: Jimenes Grullón, *op. cit.*, p.142. Todos los demás textos considerados mantienen una denuncia sutil de alguna manera.

pícaro. Uno de sus dedos señalaba un pasaje, en la página abierta. Salvador se inclinó y leyó: «La eliminación física de la Bestia es bien vista por Dios si con ella se libera a un pueblo». Salió en estado de trance de la nunciatura. Anduvo mucho rato por la avenida George Washington, a la orilla del mar, sintiendo una tranquilidad de espíritu que no conocía hacía mucho tiempo. Mataría a la Bestia y Dios y su Iglesia lo perdonarían, manchándose de sangre lavaría la sangre que la Bestia hacía correr en su patria.¹³⁷

Si bien Crassweller habla en su escrito sobre los paralelismos históricos entre la publicación de una carta pastoral y la posterior caída de diversas dictaduras en Latinoamérica (ver capítulo I de este trabajo), sólo en la obra literaria es viable adjudicar a la Iglesia, como se dijo en la introducción de esta atmósfera, un poder no sólo moral, sino también físico, tangible y más peligroso. En este punto se puede recordar que Wolfgang Iser expuso en “Ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias” que es notable que las ficciones literarias tienen como sello de garantía el traspasar la realidad. Con respecto a ello *La fiesta del Chivo* transgrede claramente el discurso historiográfico sin dejarlo atrás, lo mantiene presente y lo resignifica con cargas y sentidos posiblemente más fuertes tanto para el régimen como para la Iglesia católica.

Estos dos ambientes, el político y el religioso, van muy de la mano en la novela y se relacionan íntimamente, pues ambos fueron elementos que ayudaron a Rafael Trujillo a conservar el poder y a ejercerlo. En este punto y muy brevemente se puede decir que también la Iglesia es, como los Estados Unidos, un “personaje” constante en muchas otras novelas del dictador y de la dictadura. En bastantes de estas obras aparece esa institución religiosa, aunque no siempre identificada como la Iglesia católica, como la portadora de un poder y de una influencia considerable.

¹³⁷ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op. cit., p.243.

Para finalizar hay que decir que, tanto esta atmósfera como la anterior, son casi siempre insinuadas a lo largo de la novela, es decir, por medio de determinadas acciones no descritas a detalle se da la idea general y concisa a la vez del control social, del dominio económico, del sometimiento político y de la problemática entre la Iglesia y la dictadura, mientras que, con respecto al ambiente violento y todo lo que éste conlleva y arrastra, la obra parece también insinuar muchos hechos, pero sobre todo, personaliza esa agresión, la explota, indaga en ella detalladamente y la convierte en el entorno más recurrente y constante del texto. Todo ello se trabaja y analiza a continuación.

3. ATMÓSFERA VIOLENTA/SEXUAL

—Usted, Presidente Balaguer, tiene la suerte de ocuparse sólo de aquello que la política tiene de mejor —dijo, glacial— [...] Le tocó el aspecto grato, amable, de gobernar. ¡Lo envidio! Me hubiera gustado ser sólo un estadista, un reformador. Pero, sería imposible. ¿Y el orden? ¿Y la estabilidad? ¿Y la seguridad? He procurado que usted no se ocupara de esas cosas ingratas. Pero, no me diga que no sabe cómo se consigue la paz. Con cuánto sacrificio y cuánta sangre, Agradezca que yo le permitiera mirar al otro lado, dedicarse a lo bueno, mientras yo, Abbas, el teniente Peña Rivera y otros teníamos tranquilo al país, para que usted escribiera sus poemas y sus discursos.¹³⁸

Es difícil separar, cuando se habla de La Era de Trujillo, el ambiente violento de todos los demás, sobre todo del social y del político. La razón es sencilla, esta dictadura tuvo como trasfondo y eje de muchas acciones un carácter agresivo y sumamente autoritario como se trató de representar en el capítulo I de esta tesis. Por ello, es necesario considerar que tanto el dominio social como el político se dieron a través de la intimidación y especialmente por medio de atropellos y crueldades. Por este motivo la violencia, en todos sus tipos, se convierte en la atmósfera más presente y recurrente en *La fiesta del Chivo*.

Para comprender con mayor precisión y claridad cómo es que la novela ficcionalizó toda la crueldad del régimen de Rafael Trujillo y generó con ello un ambiente constantemente violento, se siguió el orden posterior: primero se analizaron los hechos violentos que no son tratados con detalle, es decir, aquellos que se narran de manera veloz (casi siempre por medio de analepsis breves) y que tienen la mayoría una referencialidad fácilmente identificable. Después se estudiaron los sucesos que tienen un tratamiento más pormenorizado en el texto (como la matanza de haitianos, el tiranicidio y sus consecuencias y la historia de Urania). Esto con la intención de ir de lo general a lo particular.

En este sentido hay que considerar que la violencia representada en esta obra recorre diversas fechas (1937, 1949, 1959, 1960, 1961, 1996), por lo que se puede exponer y seguir

¹³⁸ *Ibid.*, p.304.

reforzando la idea de que la agresividad fue persistente durante toda la existencia del régimen y que sus consecuencias continuaron aún después de terminada la dictadura.

Finalmente se debe apuntar que en esta atmósfera, al contrario de las pasadas, se mencionan a muchos más personajes referenciales y no referenciales, ya que a través de bastantes voces es como se conforma y se da una mayor amplitud a ese entorno peligroso, lo cual es bastante significativo, puesto que la agresividad es vista desde diversos ángulos y perspectivas. Sin embargo, si bien se consideran a más personajes, únicamente se profundizó a detalle en Urania Cabral. El motivo es claro: la historia de esta mujer, guía de alguna forma de toda la estructura de *La fiesta del Chivo*, personaliza la agresividad llevada a cabo por el régimen y las secuelas resultantes.

Expuesto lo anterior hay que concebir que el primer acercamiento a la atmósfera violenta en la novela se da a través del dictador, es decir, éste resulta, por medio de su voz y sus pensamientos que son develados desde el capítulo II, la puerta de entrada para todo lo que vendrá. Rafael Trujillo, como ya se dijo, muestra de manera constante su agresividad y los rencores que lo persiguen de manera incansable (en contra de Rómulo Betancourt al cual no pudo matar, contra los Estados Unidos, Cuba, la Iglesia católica...). A través de su voz se puede entender de alguna forma todo el ambiente agresivo que la obra recreará, ya que por medio de él todas o casi todas las acciones funestas fueron posibles o viables.¹³⁹ Para ejemplificar ello sirve considerar una parte del capítulo V. En él Trujillo y el personaje referencial Johnny Abbes García conversan sobre diversos hechos. En este apartado que está focalizado en el tirano se presenta a Abbes García como el ejecutor más eficiente de los

¹³⁹ Robert Crassweller con respecto a ello apunta: “Sería difícil hallar en el entero catálogo de la maldad un solo crimen que no hubiese sido cometido durante las tres décadas que siguieron por orden de Trujillo, o en su nombre [...]”. Ver: *op. cit.*, p.94.

diversos planes que tenían la finalidad de matar a los exiliados y críticos del régimen, pero principalmente se muestra la maquinaria de espionaje y brutalidad montada, la cual traspasaba fronteras. En un momento de ese capítulo el dictador dice:

—Ese sujeto publicó un libro contra mí, *Una satrapía en el Caribe*, pagado por el gobierno guatemalteco. Lo firmó con el seudónimo de Gregorio Bustamante. Después, para despistar, tuvo el desparpajo de publicar otro libro, en Argentina, éste sí con su nombre, *Yo fui secretario de Trujillo*, poniéndome por las nubes. Como han pasado varios años se siente a salvo allá en México. Cree que me olvidé que difamó a mi familia y al régimen que le dio de comer. Esas culpas no prescriben. ¿Quiere encargarse?

—Sería un gran honor, Excelencia —respondió Abbes García de inmediato, con una seguridad que no había mostrado hasta ese momento.¹⁴⁰

A lo largo de ese apartado, entre otras cuestiones, se devela un poco más a los lectores la personalidad del tirano como un hombre que no olvidaba una afrenta y la fuerza y los alcances del régimen (cuestión que se le ha llamado “el brazo largo de Trujillo”), puesto que se menciona, aunque brevemente, esa extensa “secuencia de brillantísimas operaciones realizadas por el coronel, que mataron o dejaron lisiados o malheridos a docenas de exiliados, entre los más vociferantes, en Cuba, México, Guatemala, New York, Costa Rica y Venezuela”.¹⁴¹ Prontamente en la obra se revelan los atentados llevados a cabo por la tiranía y todo el mecanismo de represión articulado.

Como con respecto a la situación anterior, cada capítulo focalizado en Rafael Trujillo sigue abordando y haciendo más consistente ese ambiente violento imperante, puesto que en todos se muestran, aunque sea rápidamente, las decisiones autoritarias y agresivas del dictador. Mas, hay que considerar algo capital, y esto es que si bien la atmósfera violenta es introducida a los receptores por medio de la voz de Trujillo, la mayor parte de los hechos

¹⁴⁰ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, pp.85-86.

¹⁴¹ *Ibid.*, p.86.

violentos ocurridos a lo largo de los 31 años de la tiranía son recordados, y repudiados de muchas maneras, por los conspiradores¹⁴² cuando esperan en la orilla de la carretera al dictador para matarlo. Como resultado de lo anterior se da una polifonía e intimidad, al develar muchos de ellos su sentir más personal, que amplía considerablemente la visión otorgada por los textos historiográficos consultados, ya que si bien algunos de éstos fueron escritos por gente que sufrió la dictadura (como Bosch y Grullón), la novela, particularmente, se adentra en la agresividad de La Era a partir de múltiples voces: la del tirano, la de diversos testigos y la de las víctimas.

Ahora, hay que comenzar por concebir los sucesos violentos que se narran a través de los conjurados. Como se mencionó antes, la obra presenta una división capitular formada por una triada. Dada esta estructura cada capítulo focalizado en algún conspirador adentra a los lectores en la gama de sucesos trágicos que ocurrieron en diversas fechas. Para comenzar a visualizar ello de forma más clara hay que considerar el apartado III, ya que es el primero que focaliza la narración en un conspirador: en el personaje referencial Amado García Guerrero (custodio personal de dictador).

Rápidamente García Guerrero devela una de las causas por las cuáles se encuentra en ese lugar a la espera para matar al tirano. El conjurado recuerda que Abbes, por órdenes del Trujillo, le ordenó matar a un “traidor” sin saber quién era, lo cual hizo sin dudar. Poco después se sabe que esta acción era más trágica y truculenta de lo que aparenta de inicio, puesto que el rebelde asesinado era hermano de su ex prometida (una mujer con la cual no se casó ya que el tirano no le permitió esa boda al ser la familia de ella conocidos antitrujillistas).

¹⁴² Uno de los hechos referenciales fundamentales que recrea la novela es la matanza de haitianos, este suceso no es abordado explícitamente por los conspirados, sino por el mismo dictador. Dado su tratamiento más detallado fue analizado posteriormente.

Con respecto a esta situación los textos historiográficos consultados no apuntan nada, es decir, este suceso personal, por falta de mayor material, no se sabe del todo si tiene un referente histórico, sin embargo, ayuda en gran parte a representar dos hechos más que reconocidos de la tiranía. El primero, que los servidores más cercanos de Rafael Trujillo se sometían a su voluntad y obedecían estoicos sus órdenes y, el segundo, que existían las llamadas “pruebas de lealtad”, las cuales el dictador impuso a sus allegados para probar su fidelidad.

Siguiendo esta línea de diversas voces que refuerzan la presencia de una atmósfera violenta, en el capítulo VI, después de que la narración se focalizó en Urania y en Trujillo en los apartados pasados, se da un salto considerable y se centra lo narrado en Antonio de la Maza. Este personaje rememora, principalmente, la muerte de su hermano Octavio, quien fuera un fiel trujillista asesinado por el régimen para no dejar testigos al estar implicado en el secuestro del español Jesús de Galíndez en 1956. En este caso, y aunque de manera sumamente breve, la novela trata el asesinato de Galíndez¹⁴³ y con ello se adentra en un gran espacio en blanco que hay en la historiografía, pues, mientras ésta conjetura qué le aconteció al español que desapareció en Nueva York, la ficción expone de forma tajante que el exiliado hispano fue llevado por Octavio de la Maza y un piloto llamado Murphy a la República Dominicana para ser liquidado por el dictador mismo o en presencia de él.

Todo lo anterior se sabe ya que el tiempo de la narración, el presente del conspirador que está sentado en el carro esperando a Trujillo, se rompe y hay algunas analepsis significativas con respecto a ello. En este momento es más clara la fusión de los tiempos

¹⁴³ Con respecto a la muerte de Galíndez, Ana Gallego Cuiñas dice que hay otras novelas que lo retratan, por ejemplo, *La fiesta del rey Acab* (1959) del chileno Enrique Lafourcade, o *Galíndez* (1990) del español Manuel Vázquez Montalbán (entre otras). Este asesinato está presente en los escritos, ya sean dominicanos o foráneos, como una especie de fantasma recurrente al cual se le han dado diversos tratamientos.

antes mencionada, es decir, esa convergencia que hay entre el tiempo diegético (el de los conspiradores que esperan) y el del discurso (las constantes analepsis que conforman sus recuerdos sobre los hechos violentos). En un momento Antonio de la Maza le dice a Octavio:

—¿No te das cuenta, pendejo? Esto es grave. El secuestro de Galíndez ha puesto a Trujillo en una situación muy delicada con los yanquis. Todos los que participaron en el secuestro tienen la vida en un hilo. Murphy y tú son unos testigos peligrosísimos. Y tú, acaso, más que Murphy. Porque tú llevaste a Galíndez a la Hacienda Fundación, a la casa del propio Trujillo. ¿Dónde tienes la cabeza?

—Yo no llevé a Galíndez— se empecinó su hermano, entrechocando su vaso con el suyo—. Yo llevé a un tipo que no sabía quién era, un borracho perdido. No sé nada. ¿Por qué no confiaría en el Jefe? ¿No confió él en mí, para una misión tan importante?¹⁴⁴

La situación pasada sigue fortaleciendo aún más el ambiente violento, puesto que se puede considerar que a partir de esa acción la dictadura no sólo hostigó y asesinó a los enemigos del régimen, sino también a los colaboradores más cercanos cuando éstos podían representar un peligro.

Para terminar con respecto a los sucesos aludidos por los conspiradores hay que considerar el apartado IX de manera breve. En éste se traslada la focalización hacia Antonio Imbert, un ex trujillista ferviente el cual se encuentra en el mismo carro con De la Maza, García Guerrero y Estrella Sadhalá. En ese momento Imbert recuerda a su hermano preso (“¿Cómo podía sentirse un hombre que si mató lo hizo por el régimen y al que, en premio, Trujillo tenía ya cinco años pudriéndose en una mazmorra?”¹⁴⁵) y trae también a la narración, aunque someramente, tres sucesos capitales que ayudan a entender la violencia de la dictadura y de alguna forma la rebeldía ejercida en contra de ella, el primero es la invasión fallida del 19 de junio de 1949. El segundo, el movimiento 14 de junio de 1959 en el cual

¹⁴⁴ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, p.114.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p.171.

llegaron antitrujillistas apoyados por Cuba a República Dominicana y, finalmente, el asesinato de las hermanas Mirabal¹⁴⁶ en 1960. Este suceso llevó, según la novela, también a Pedro Livio Cedeño, otro de los conspiradores, a considerar que se tenía que acabar con la vida de Rafael Trujillo.

Estos tres hechos rememorados velozmente son muestras de la inconformidad ante una dictadura tan absorbente. Sin embargo, como se dijo más arriba en la atmósfera social/económica, posiblemente el único de estos sucesos que puede considerarse plenamente como rebeldía social, aunque no se exponga a fondo en la novela, fue el posicionamiento de las hermanas Mirabal ante la dictadura. Lo que es evidente, según la obra y los escritos historiográficos que concuerdan en este punto, es que todos ellos, invariablemente, terminaron en masacres y castigos, lo cual fortalece aún más la imagen de una tiranía brutal que castigaba de forma dura a sus contrarios.

Como una especie de conclusión que muestre el sentido y la significación de las situaciones antes expuestas se pueden plantear algunas preguntas con sus respuestas, por ejemplo, ¿por qué no profundiza más el escrito en esas acciones cuando muchas son fundamentales para entender la violencia durante la dictadura?, o ¿por qué son narradas todas por medio de analepsis? Para responder a la primera cuestión se podía decir que *La fiesta del Chivo* buscó generar una visión global de la dictadura por medio de muchas situaciones violentas llevadas a cabo a través del tiempo. Es por ese motivo que, en este caso, el efecto de sentido buscado por la obra no se basa en adentrar demasiado al lector en cada circunstancia detallándola considerablemente, sino más bien en insinuarle los hechos

¹⁴⁶ Se puede consultar otra visión literaria mucho más amplia sobre el asesinato de Patria, María Teresa y Minerva en la novela *En el tiempo de las mariposas* de la escritora dominico-norteamericana Julia Álvarez. También sirve considerar el poema “Amén de mariposas” del dominicano Pedro Mir que trata este mismo tema.

presentándoseles de forma somera, es decir, se expone de manera breve, aunque muy precisa, cómo fue que La Era procedió a lo largo de su existencia y mató y castigó tanto a los contrarios del régimen y a la población en general como a los colaboradores más fieles.

Con respecto a la segunda pregunta hay que decir que las analepsis que permiten saber todos los sucesos pasados a partir del presente de los conspiradores son bastante ricas en cuanto a lo narrativo, pues rompen la linealidad y el ritmo constante (características del discurso historiográfico) para llevar a los lectores a concebir el ambiente violento como un elemento persistente y vivo en la mente de cada conjurado. También, esas regresiones refuerzan narrativamente y le dan más consistencia y realidad a la espera de los conspiradores, es decir, hacen que el tiempo diegético de ellos, aunque es breve, tenga una tensión mayor. De esta forma la novela presenta a la par tanto el presente de García Guerrero, De la Maza e Imbert, como sus pasados fatídicos ligados a la tiranía. Con lo cual, también, al focalizarse la narración en ellos se produce esa intimidad narrador/personaje/lector de la que ya se ha hablado, por lo que se permiten comprender más personalmente los motivos de cada uno y hacer que el receptor genere una especie de empatía.

Para finalizar con respecto a las analepsis hay que señalar que ellas de igual manera, al romper el ritmo de la narración, hacen que lo que se cuenta sea cortado y pausado, consecuencia también de la división capitular. Este ritmo entrecortado será revertido significativamente más adelante en la obra. El sentido de esta situación será después analizado con mayor detalle.

Dicho todo lo pasado es posible adentrarse en los sucesos agresivos que son mayormente pormenorizados y que siguen configurando esa atmósfera violenta en su totalidad. Es pertinente preguntarse antes de analizarlos, ¿por qué en estos hechos hay un tratamiento más minucioso en comparación con los anteriores? Como se dijo antes en la

atmósfera social/económica, posiblemente el punto más enérgico y significativo de la obra se encuentra en el final, principalmente en las torturas realizadas a los conspiradores y en el conocimiento de la historia de Urania. Estos dos sucesos que cierran la novela de manera muy fuerte son fundamentales, puesto que engloban toda la violencia antes aludida y la llevan al extremo al mismo tiempo que muestran el absurdo alcanzado. Además, hay que considerar otra cosa, y es que estos dos sucesos cuentan con elementos narrativos interesantes que fueron considerados en el momento pertinente.

Ahora, antes de analizar las torturas y el caso de Urania, es necesario estudiar primero un hecho referencial funesto que la obra considera con gran precisión: la matanza de haitianos de 1937. Si bien este hecho rompe un poco con todo lo antes expuesto, ya que no es aludido por los conspiradores ni se encuentra en el final de la obra, es uno de las situaciones más relevantes y trágicas de La Era dada su naturaleza siniestra. Hay que decir de forma rápida que esta circunstancia, como Ana Gallego Cuiñas expuso, es un lugar común de bastantes novelas del Trujillato (un tópico como la sexualidad, el asesinato de las hermanas Mirabal, la teatralidad...). La autora española menciona, por ejemplo, que algunas obras como *El escupido* (1970) de Manuel del Cabral o *Materia prima* (1988) de Marcio Veloz Maggiolo, entre otras, hacen alusión a esta situación con estilos diferentes y particulares. Por su parte, *La fiesta del Chivo* en una conversación que se da entre diversos personajes explora este suceso en el capítulo XI:

—Una pregunta, Excelencia— dijo Simon Gittleman, colorado por la copa de champagne y de vino, o, tal vez, por la emoción—. De todas las medidas que ha tomado para hacer grande a este país ¿cuál fue la más difícil?

[...]

—Te puedo responder, Simon— Trujillo adoptó la voz arrastrada y cóncava de las solemnes ocasiones. Fijó la vista en la araña de cristal de bombillas en forma de pétalos, y añadió—: El 2 de octubre de 1937, en Dajabón.

[...]

—Por este país me he tenido que manchar las manos de sangre— afirmó, delectando—. Para que los negros no nos colonizaran otra vez. Eran decenas de miles, por todas partes. Hoy no existiría la República Dominicana. Como en 1840, toda la isla sería Haití. El puñadito de blancos sobrevivientes, servirían a los negros. Ésa fue la decisión más difícil en treinta años de gobierno, Simon.¹⁴⁷

La pregunta anterior trae a la narración todo lo relacionado con el asesinato de miles de haitianos. Hay en este momento un efecto de sentido considerable que genera la novela, y es que, como lo antes expuesto es dicho por el dictador, más que tener un carácter confesional o de alguna manera pesaroso, tiene un sentido cínico y, se podría creer por lo que se expone más adelante, autojustificable. La postura que asume Rafael Trujillo es la de una especie de “salvador” que, aunque se haya ensuciado las manos con sangre, actuó conforme a la necesidad de los dominicanos. Como él mismo lo dice poco después “[...] sólo di orden de matar cuando era absolutamente indispensable para el bien del país”.¹⁴⁸

Con respecto a ese descaro mostrado por Trujillo en *La fiesta del Chivo*, se podría decir que hay una pequeña diferencia entre el discurso historiográfico y el ficcional, ya que, el primero no siempre busca con particular interés, aunque sí lo hace en textos como los de Juan Bosch y Jimenes Grullón, mostrar esas características humanas del tirano como la desvergüenza (más bien la historiografía pretende casi siempre mantenerse en el terreno “objetivo” y que los hechos den una idea de desfachatez por sí mismos), mientras que el segundo explota ello claramente y hace del personaje referencial y de la acción misma un

¹⁴⁷ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, pp.214-215.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p.220.

suceso más intrigante. Sin embargo, sí hay una situación en la cual los dos discursos coinciden, y esta es la imagen general que se da sobre el atentado en contra de los haitianos (o la visión general de muchas más acciones violentas), es decir, en ambos se postula abiertamente la crueldad del suceso, aunque sólo el segundo personaliza el cinismo de esta acción en el tirano, al exponerse que fue una situación completamente premeditada que se trató de hacer pasar por una revuelta social. La situación anterior se puede ver más adelante en esa misma conversación cuando se expone:

—En alguna parte leí, Su Excelencia, que usted dispuso que los soldados usaran machetes, que no dispararan —preguntó Simon Gittleman—. ¿Para ahorrar municiones?

—Para dorar la píldora, previniendo las reacciones internacionales —lo corrigió Trujillo, con sorna—. Si sólo se usaban machetes, la operación podía parecer un movimiento espontáneo de campesinos, sin intervención del gobierno. Los dominicanos somos pródigos, nunca hemos ahorrado en nada, y menos en municiones.

Toda la mesa lo festejó con risas [...].¹⁴⁹

Es atrayente que con respecto a la violencia de esta situación tanto *La fiesta del Chivo* como los textos historiográficos consultados coinciden en la forma en la cual se llevó a cabo, ya que, posiblemente, podría parecer más bien un suceso exagerado, modificado en pro de una fuerza narrativa dada su extravagancia y crueldad. Sin embargo, si bien ambos discursos concuerdan en la representación de este hecho, la historiografía no puede acceder más a fondo en él y verlo tan íntimamente como se vio en el capítulo I, es decir, no otorga como la ficción los pormenores de la planeación de este incidente. Para conceptualizar mejor lo anterior con respecto a la novela hay que situarse inmediatamente después de que Rafael Trujillo le responde a Simon Gittleman y a los concurrentes de esa reunión, puesto que justo en ese

¹⁴⁹ *Ibid.*, p.220.

momento hay una analepsis que lleva a los lectores a conocer cómo fue organizado el atentado:

—Cumplido su encargo, recorrimos la frontera de uno a otro confín —el joven diputado Henry Chirinos se inclinó sobre el enorme mapa desplegado en el escritorio del Presidente y señaló—: Si esto sigue así, no habrá ningún futuro para Quisqueya, Excelencia.

—La situación es más grave de lo que le informaron, Excelencia —el delicado índice del joven diputado Agustín Cabral acarició la punteada línea roja que bajaba haciendo ese de Dajabón a Pedernales—. Miles de miles, afincados en haciendas, descampados y caseríos. Han desplazado a la mano de obra dominicana.¹⁵⁰

De manera atractiva, como se dijo en la introducción del capítulo II de esta tesis, la ficción coloca a dos personajes no referenciales (Chirinos y Cabral) como los recaudadores de la información necesaria y la logística de ese hecho. De esta forma se da una mayor amplitud y consistencia a estos personajes que no tienen un referente histórico al mismo tiempo que se critica, de alguna manera, el compromiso y la participación de muchos otros que sí son identificables en la historia del régimen, es decir, tanto Chirinos como Cabral pueden funcionar, como ya se postuló, como símbolos de las personas que ayudaron a Trujillo a llevar a cabo sus peores acciones (el segundo de ellos sea posiblemente un símbolo más claro dadas diversas cuestiones como ya se dijo y, sin duda, también se podría buscar un símil en la historiografía que tenga las particularidades de Chirinos). Sin embargo, no hay que pensar que, por poder funcionar como representaciones o alusiones, son personajes menos importantes, falsos de alguna manera o inverosímiles, pues la obra los construye de manera sólida, los mantiene oscilado entre la referencialidad y la ficción, los dota de una psicología compleja y los hace creíbles para los lectores por medio de este capítulo y de muchos otros.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p.215.

Por último, con respecto a la matanza de haitianos, hay que considerar que sólo en ese apartado es tratada detalladamente ironizando la situación, menospreciando a las personas muertas (“Es cierto, murieron algunos inocentes. Pero, los dominicanos recuperamos nuestra soberanía [...] a Dios gracias.”¹⁵¹) y criticando la postura de muchos participantes. Por ejemplo, con respecto al número de muertos, Balaguer expone después: “El cálculo prudente anda entre los diez y quince mil. En aquella negociación con Haití, pactamos una cifra simbólica: 2.750”.¹⁵² Toda la situación antes estudiada refuerza la idea que *La fiesta del Chivo* otorga sobre la violencia latente desde los inicios de La Era.

En este punto, expuesto lo anterior, es posible analizar el tiranicidio y toda la atmósfera violenta y oscura que se genera en la novela a partir de él. De inicio se debe señalar que dada la división capitular de la obra que alterna tres historias, la espera de los conspiradores para matar a Trujillo se convierte de alguna forma en la expectativa misma de los receptores. Wolfgang Iser dice que “[...] las ficciones literarias contienen toda una serie de marcas convencionalizadas, que indican al lector que su lenguaje no es discurso, sino ‘discurso espectacularizado’”.¹⁵³ Con respecto a ello hay que ser puntuales y decir que esas marcas de artificialidad en *La fiesta del Chivo* no son, como tal vez podría pensarse, un desmérito de la obra al permitir observar su estructura o su carácter ficcional, sino todo lo contrario, al evidenciar su forma como constructo narrativo (al romper el tiempo cronológico, interrumpirlo y retomarlo dejando expectación y dudas) se enriquece el texto y se le da una

¹⁵¹ *Ibid.*, p.223.

¹⁵² *Ibid.*, p.222.

¹⁵³ Wolfgang Iser, “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”, *op. cit.*, p.4.

lectura muy diferente a la de una narración meramente progresiva y lineal como la del discurso historiográfico.¹⁵⁴

En este caso, con respecto al asesinato del tirano, la historiografía no genera, ni trata de hacerlo evidentemente, una tensión narrativa tan grande como la creada en *La fiesta del Chivo*. Para comprender cómo es tratado este suceso en la ficción, aunque de manera rápida pues no se trata de hacer un resumen pormenorizado, hay que observar el breve capítulo XII focalizado en Salvador Estrella Sadhalá. En este apartado el ritmo de la narración cambia drásticamente en comparación con los otros enfocados en los conspiradores.¹⁵⁵ En él se rompe con la pasividad de la espera y los recuerdos de Sadhalá con respecto a su origen familiar se ven interrumpidos de manera abrupta cuando se dice eufóricamente:

—¡Ése es! —rugió Antonio de la Maza

Y Amadito y Tony Imbert:

—¡Es él! ¡Ése es!

—¡Arranca, coño!

Antonio Imbert ya lo había hecho y el Chevrolet, estacionado mirando hacia Ciudad Trujillo, viraba haciendo chirriar las llantas —Salvador pensó en una película policial— y enfilaba en dirección a San Cristóbal, donde, por la carretera desierta y a oscuras, se iba alejando el auto de Trujillo. ¿Era? Salvador no lo vio, pero sus compañeros parecían tan seguros que debía ser, debía ser. Su corazón le golpeaba el pecho. Antonio y Amadito bajaron los vidrios de las ventanillas y, a medida que Imbert, inclinado sobre el volante como jinete que hace saltar a su caballo, aceleraba, el viento era tan fuerte que Salvador apenas podía tener los ojos abiertos. Se protegió con su mano libre— la otra empuñaba el revólver—: poco a poco, acortaban la distancia de las lucecitas rojas.¹⁵⁶

¹⁵⁴ Vale la pena considerar que la narración lineal de la historiografía también es un constructo que, sin embargo, tiene fines diferentes a los de la ficción.

¹⁵⁵ Una de las consecuencias de esa mayor velocidad en lo narrado puede ser, posiblemente, que en todo lo pasado de la obra ya se plantearon los rencores y odios de cada conjurado por medio de las constantes analepsis, por lo que lo más relevante narrativamente en ese punto se basa en que ellos puedan matar al tirano y con ello tomar, de alguna forma, venganza.

¹⁵⁶ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, pp.246-247.

Toda esa persecución que es narrada considerando muchos detalles se da de noche y a alta velocidad en medio de un estrés constante al no saber qué pasará. Esta situación, poco más adelante, termina inevitablemente con la muerte de Rafael Trujillo acribillado por las balas (“—¡Está muerto, coño!”¹⁵⁷). En este suceso recreado la duración de lo narrado concuerda con lo que Luz Aurora Pimentel denominó escena, es decir, se da la correspondencia entre el tiempo de la historia y del discurso.¹⁵⁸ Lo mismo sucede en otros momentos de la obra, por ejemplo, cuando Urania Cabral cuenta su historia a su familia. Por este motivo, lo narrado en ese punto es sumamente atractivo, ya que da la apariencia de estar sucediendo mientras se lee, por lo que los receptores van, de una forma u otra, siguiendo muy de cerca la persecución y siendo parte de ella.

Toda la lentitud y pasividad del tiempo diegético en los capítulos pasados se revierte, por lo que cobra la novela en ese instante una vertiginosidad considerable. Se debe señalar que el tiranicidio en *La fiesta del Chivo* es de los pocos sucesos en todo el escrito que será contado por medio de una narración repetitiva (recuérdese la polifonía antes mencionada), es decir, este hecho que sucede en una ocasión se narra desde diferentes perspectivas que amplían la visión del suceso, unas más detalladas (cuando la narración se focaliza en los conspiradores) y otra, por el contrario, más superficial y rápida (cuando lo narrado se enfoca en Rafael Trujillo quien, en su carro, sólo alcanza a escuchar las explosiones de los disparos). La muerte del dictador queda, como muchos hechos, inconclusa al momento de hacer el cambio capitular.

Sin embargo, antes de retomar el capítulo que trae de vuelta este suceso, hay que considerar brevemente los dos apartados intermedios: XIII y XIV. El primero de ellos, que no

¹⁵⁷ *Ibid.*, p.251.

¹⁵⁸ Ver: Luz Aurora Pimentel, *op. cit.*, p.48.

tiene un referente histórico, transcurre de forma plena en dos planos superpuestos: presente (Urania platicando con sus tías sobre su padre) y pasado (la vida de apestado que vivió Agustín Cabral tras la carta en El Foro Público). El segundo, que narra algunos hechos históricos identificables, da nuevamente la voz a Rafael Trujillo y se basa en una plática entre Balaguer y el dictador donde éste le reprocha la salida de la joven Urania sin su consentimiento.

Aunque puede resultar innecesario mencionarlos en este punto es en el fondo útil reparar en ellos, ya que una de las singularidades de esta novela se basa en las pausas y por ello los contrastes que realiza entre los capítulos. Si bien cada uno de los antes mencionados relata una situación particular en un tiempo distinto, su relevancia y riqueza narrativa radica en la confrontación que resulta de ellos, por ejemplo, aunque los conspiradores ya habían matado al dictador (en el XII), la obra le sigue dando una voz e importancia, pues el capítulo XIV transcurre temporalmente pocos días antes del asesinato.

En este mismo sentido, tanto el XIII y el XIV quedan inconclusos, ya que se retoma en el XV el magnicidio desde la perspectiva del personaje referencial Livio Cedeño, quien se encuentra más adelante en la carretera junto con Huáscar Tejeda esperando el carro del Jefe. Éste es el apartado, con relación a los de los conspiradores, que corre de una manera más presurosa. No hay en él analepsis considerables con respecto a la vida de Cedeño como anteriormente las hubo con otros participantes de la novela. Ya no busca la narración pormenorizar en este personaje y explorar sus motivos o resentimientos por medio de regresiones al pasado, aunque brevemente se insinúa su carácter violento y su instrucción militar, sino más bien el efecto de sentido se basa en narrar presurosamente la visión de Cedeño y con ello ver otra perspectiva de la tensa persecución y muerte de Trujillo. Además,

al focalizar la novela de manera muy breve la narración en este personaje, comienza a personalizar las torturas y crueldades desatadas por Abbes García.

Como arriba se mencionó hay una gran relevancia en los contrastes resultantes entre los capítulos, en este punto, el final brutal del apartado centrado en Cedeño, con Abbes García apagando cigarrillos en su cara para hacerlo confesar, se contraponen con el inicio un poco más pasivo del XVI, aunque no del todo como se verá después, en el cual se encuentra Urania platicando con sus tías y a punto de develar el verdadero motivo de su resentimiento contra su padre. Después del capítulo XVI, lo narrado no volverá a focalizarse en Urania hasta el último (el XXIV¹⁵⁹), por lo que gran parte de la obra genera en ese instante un ambiente recurrentemente tenso y centrado en la violencia, ya que tras la muerte del tirano se desataron persecuciones en contra de los conspiradores, sus familias y, también, en contra de gran parte de la población en general que fuera considerada por Abbes y la estirpe Trujillo culpable o cómplice. Ahora, si bien se da en la obra una idea fugaz de una atmósfera agresiva que abarca y afecta a mucha gente, la crueldad en toda su extensión se concibe de forma clara en las torturas representadas en *La fiesta del Chivo* a los conspiradores que fueron capturados. Para visualizar ello basta con analizar los apartados XX y XXI que tienen una fuerza narrativa y un detallamiento pormenorizado.

En el primero, por única vez en la novela, la narración se focaliza de manera muy peculiar en el personaje referencial José René Román Fernández (Pupo), jefe de las Fuerzas Armadas y marido de una sobrina del tirano. Poco se sabía sobre este hombre antes del capítulo XX, únicamente por pláticas entre los conjurados se expone a los receptores que estaba implicado en la conspiración. Sin embargo, aunque había pocos datos sobre él hasta

¹⁵⁹ Este apartado será estudiado a fondo más adelante, al momento de tratar la violencia sexual.

ese punto, y no lo suficientemente detallados, ya se había mencionado antes en el apartado XVIII. En éste, que es el último centrado en Rafael Trujillo, se ve al dictador insultándolo y denigrándolo con mucho placer por haber una cañería rota en la entrada de la “Base Aérea más importante del Caribe”.¹⁶⁰ Trujillo se va y deja a Román parado en medio de las aguas negras para decirle tajantemente como despedida: “—Pobre de ti si queda algún rastro de lo que estoy viendo y oliendo, cuando vuelva por acá. ¡Soldadito de mierda!”.¹⁶¹

En ese momento en el capítulo XVIII el foco narrativo sigue en Trujillo, por lo que al partir éste, el conjurado queda atrás, de alguna manera en espera a ser retomado por la narración. En el XX, que comienza justo cuando el tirano se va, se reanuda lo anterior, ahora desde la perspectiva de Román Fernández. En este punto hay que preguntarse, ¿por qué se dijo más arriba que la focalización en este personaje es peculiar? Porque de inicio el narrador, aunque se encuentra cerca de Román, no devela del todo los pensamientos más íntimos de este actuante como sí se hace con Urania o Trujillo, por lo que, de alguna manera, las malas decisiones tomadas por el jefe de las Fuerza Armadas son una especie de enigma para los lectores, para el narrador y para el mismo personaje. Por ejemplo, en algún momento se expone: “¿Por qué hizo exactamente lo contrario? Se lo preguntaría muchas veces los meses siguientes, sin encontrar respuesta.”.¹⁶²

Sin embargo, y significativamente, sólo cuando Pupo fue torturado el narrador parece estar más consciente de sus pensamientos. Esto es llamativo ya que, si bien al principio este personaje puede parecer un enigma o provocar irritación entre los receptores por su falta de habilidad en los momentos críticos, al final toda la visión negativa que se haya generado

¹⁶⁰ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, p.380.

¹⁶¹ *Ibid.*, p.381.

¹⁶² *Ibid.*, p.403.

sobre él puede ser revertida, puesto que el mayor conocimiento, aunque no del todo, de su intimidad cuando fue ultrajado y humillado genera, de alguna forma, un sentimiento de cercanía con él (o de lástima, tal vez).

Por su parte, y en relación con José René Román, Crassweller en *Trujillo: la trágica aventura del poder personal* ha señalado que la persecución y muerte de los conjurados se dio en gran parte por culpa de Pupo (ello fue señalado en el capítulo primero de esta tesis). Es interesante que en ello, como en las torturas infringidas a este personaje en *La fiesta del Chivo* (las cuales pueden resultar hiperbólicas si no se conoce el material historiográfico), la novela se apega casi cabalmente con lo que apunta el biógrafo estadounidense ampliándolo más y generando una tensión narrativa mayor. Sin embargo, hay otros aspectos en los cuales la obra transgrede los espacios en blanco de la historiografía, por ejemplo, en la ficción se asegura, por medio de los recuerdos de Román que van y viene sobre diversos temas, que la CIA estuvo involucrada en el atentado dando no sólo apoyo logístico, sino también armas y un plan de organización tras la muerte de Trujillo. Por ello, de alguna manera, se critica en la obra nuevamente la posición de los Estados Unidos, ya que este país abandonó a los conspiradores a su suerte una vez muerto el tirano, por lo que fueron víctimas de las peores injusticias.

Todas las malas acciones de Román que son presentadas en este apartado culminan en las torturas brutales llevadas a cabo en contra de él y de los demás conspiradores. En ese momento en el cual la atmósfera violenta es omnipresente, tanto Ramfis Trujillo como Johnny Abbes García cobran una relevancia fundamental dentro del ambiente violento de la obra. Estos dos personajes encarnan, sin duda alguna, la agresividad brutal y cruda en toda su expresión. Si bien su crueldad se puede comparar con la adjudicada al dictador en *La fiesta del Chivo*, éstos no son humanizados o entendidos del todo, ya que nunca se focaliza la

narración en ellos (siempre se muestran a través de la perspectiva de otros o sólo por medio de algunas conversaciones), por lo que son, de alguna manera, personajes más planos e inteligibles, menos ambiguos y en los cuales la característica principal y casi única es la impiedad, la inhumanidad. Para adentrarse plenamente en las torturas hay que enfocarse en Román cuando es capturado y se encuentra en la famosa prisión llamada La Cuarenta sentado en el Trono (una silla eléctrica improvisada y bastante eficiente). En ese momento Ramfis le dice:

—Tú eres el peor de todos, Pupo —lo oyó decir, de pronto, la voz rota de dolor—. Todo lo que eres y todo lo que tienes se lo debes a papi. ¿Por qué lo hiciste?

—Por amor a mi Patria —se oyó decir.

[...]

Ramfis movió la cabeza y Pupo se sintió lanzado con fuerza ciclónica hacia adelante. El sacudón pareció machacarle todos los nervios, del cerebro a los pies. Correas y anillos le cercenaban los músculos, veía bolas de fuego, agujas filudas le hurgaban los poros. Resistió sin gritar, sólo rugiendo. Aunque, a cada descarga —se sucedían con intervalos en que le echaban baldazos de agua para reanimarlo— perdía el conocimiento y quedaba ciego, volvía luego a la conciencia.

[...]

Entre sesión y sesión de silla eléctrica, lo arrastraban, desnudo, a un calabozo húmedo, donde baldazos de agua pestilente lo hacían reaccionar. Para impedirle dormir le sujetaron los párpados a las cejas con esparadrapo. Cuando, pese a tener los ojos abiertos, entraba en semiinconsciencia, lo despertaban golpeándolo con bates de béisbol. Varias veces le embutieron en la boca sustancias incomedibles; alguna vez detectó excremento y vómito.¹⁶³

El tormento de José René Román descrito anteriormente engloba y resume toda la atmósfera violenta en un instante que resulta trágico. Su castigo físico fue constante y muy variado, y la ficción se encarga de generar una imagen lúcida de ello pormenorizando cada uno de los detalles (desde que al ser electrocutado sintió como si agujas filudas le abrían los

¹⁶³ *Ibid.*, pp.423-424.

poros hasta la humedad y suciedad del calabozo). Mas, aunque la crueldad parece haber alcanzado su clímax en ese punto, poco más adelante la obra sigue explotando ello con pormenorizaciones todavía más precisas que pueden rayar en lo inverosímil dada la extravagancia. Se expone en un momento que Pupo...

Sintió la aguja que perforaba sus párpados. No se movió mientras se los cosían. Le sorprendió que sellarle los ojos con hilos lo hiciera sufrir menos que los sacudones del Trono [...] Cuando lo castraron, el final estaba cerca. No le cortaron los testículos con un cuchillo, sino con una tijera, mientras estaba en el Trono. Oía risitas sobreexcitadas y comentarios obscenos, de unos sujetos que eran sólo voces y olores picantes, a axilas y tabaco barato. No les dio el gusto de gritar. Le acuñaron sus testículos en la boca, y se los tragó anhelando que todo apresurara su muerte, algo que nunca sospechó podía desearse tanto.¹⁶⁴

Casi ninguna situación siniestra narrada en la novela es tan puntual al momento de describir cada detalle como la anterior. En este momento es fundamental observar que, en pro de la verosimilitud, el narrador, más cercano ahora a Román y conocedor de más particularidades, sea quien cuente y especifique qué alcanzaba a percibir este personaje mientras era torturado. Sería casi imposible narrar estas acciones en primera persona, ¿por qué? Ya que, dada la crueldad de estos sucesos no sería viable o creíble que el mismo torturado tuviera acceso a tantos detalles y mantuviera una visión más o menos clara sobre todo. Por ello, la voz narrativa de carácter más omnisciente es la que presenta a los receptores un panorama más amplio con respecto a las torturas, sin embargo, no por narrar con una especie de distancia es menos personal, ya que en muchos momentos el narrador entra en la intimidad del personaje para develar su sentir y su concepción de lo que alcanzaba a ver u oír. En este momento, para ejemplificar la cercanía con respecto a esta situación entre el discurso ficcional y el historiográfico, es pertinente comparar y contrastar lo narrado en la

¹⁶⁴ *Ibid.*, pp.425-426.

obra con lo expuesto por Robert Crassweller y Jimenes Grullón. El primero de ellos apunta que al general Román Fernández...

se le sometió a los más severos interrogatorios y se le infligieron las peores torturas. Allí se hizo víctima de inhumanos tormentos. Le cosieron los párpados a las cejas; le arrojaron ácido sobre el cuerpo; le introdujeron varillas metálicas rodeadas de inducido eléctrico en el conducto urinario y en el colon, tras lo cual, acercando sus extremos, se producía la consabida descarga eléctrica. Al cabo de varios días le fusilaron.¹⁶⁵

Según el biógrafo norteamericano toda la información sobre estos sucesos la obtuvo de los gobiernos posteriores, de documentos que pudo rescatar al respecto (los cuales nunca son completos pues “no se han salvado de la intromisión de manos anónimas [...]”¹⁶⁶) y de muchos informes y discursos. Por su parte Jimenes Grullón, quien estuvo encarcelado de 1934 a 1935, cuenta a lo largo de su texto cuestiones que concuerdan perfectamente con lo descrito en *La fiesta del Chivo* al momento de tratar las torturas y la vida de los presos. Por ejemplo, narra las interminables sesiones de interrogatorios seguidas de diversas torturas como ser golpeados con el “cantaclaro” o ser lastimados en los testículos con el tortor testicular (“aparato parecido al que usan algunos veterinarios para castrar a los caballos”¹⁶⁷). De igual manera hace hincapié en que, tras trabajar por jornadas extensas desyerbando o construyendo carreteras, eran alimentados con una comida paupérrima y en muchos casos descompuesta. Tanto Robert Crassweller como Jimenes Grullón recaen en el mismo punto que la novela: el castigo a los presos era encarnizado y se trataba de destruir física y moralmente a las personas por todos los medios, no permitiéndoseles comer dignamente, dormir sin molestias o llevar una existencia más o menos tolerable.¹⁶⁸

¹⁶⁵ Robert Crassweller, *op. cit.*, p.454.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p.457.

¹⁶⁷ Juan Isidro Jimenes Grullón, *op. cit.*, p.260.

¹⁶⁸ Para conocer más testimonios sobre las torturas ejercidas durante La Era se puede consultar el blog llamado El Grito Contenido. Disponible en: <http://elgritocontenido.blogspot.mx/>

Al regresar a *La fiesta del Chivo* y al martirio de Román parece que el tiempo narrativo en ese momento se detiene y, después, corre muy rápidamente. Esto se puede percibir ya que el narrador cercano a Pupo expone muchas veces que éste entró en una especie de sonambulismo (de hipnosis), por los que los cuatro meses y medio que aproximadamente estuvo preso y siendo víctima de las torturas corrieron de manera dispar. A veces lento y en otras ocasiones muy rápido.¹⁶⁹ Es sumamente importante considerar que este personaje era “revivido” por médicos del SIM para que “Ramfis y sus amigos pudieran seguir matándolo a poquitos”¹⁷⁰, ya que justo en el mismo punto recae Jimenes Grullón cuando habla de los presos políticos que sólo eran atendidos para después seguir torturándolos. El final inevitable de Román fue ser fusilado por el mismo Ramfis antes de que muriera de forma natural, cuestión que el hijo del dictador no le permitiría.

De manera muy atrayente y simbólica *La fiesta del Chivo* plantea que el poder y el control de Rafael Trujillo sobre las personas, en este caso sobre Román Fernández, era tan grande, que, aún después de muerto, “su alma, su espíritu o como se llamara eso”¹⁷¹ continuaba esclavizando a sus servidores, impidiéndoles actuar acertadamente y liberarse por fin del yugo de la dictadura que tanto odiaban.

Con toda esa representación violenta y cargada de agresividad finaliza el capítulo XX y comienza el XXI que se encuentra focalizado en Salvador Estrella Sadhalá. Igual que con Pupo, el narrador mantendrá una especie de distanciamiento con Salvador y sus pensamientos más íntimos, sin embargo, no se busca ahora generar un extrañamiento por parte de los

¹⁶⁹ El tiempo se comporta de la misma forma (a veces veloz y en ocasiones lento) al enfocarse la narración en las torturas de los demás conspiradores. Por ello es que se dijo en la introducción del capítulo II de esta tesis que el tiempo diegético de los conjurados era el más breve, pues sólo se consideraban las horas que pasaban en el carro a la espera del dictador, ya que, al ser torturados, toda la temporalidad es más bien incierta.

¹⁷⁰ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op. cit., p.425.

¹⁷¹ *Ibid.*, p.411.

receptores con respecto al personaje, ya que éste con anterioridad fue presentado y develado de manera bastante clara. Tal vez lo que se busca crear es una imagen más objetiva de los sucesos para que esta percepción abarque más elementos que el personaje no podría concebir.

Sadhalá puede ser una representación de cómo la dictadura de Rafael Trujillo, que no terminó con su muerte sino hasta que partió todo su clan, se encarnizó con las familias de los conspiradores, ya que tanto su mujer, sus hijos y su hermano Guarionex Estrella fueron detenidos (el último torturado cruelmente hasta dejarlo delirando, aunque se insiste en la obra que éste no tenía conocimiento del atentado).

Hay que considerar que, con respecto al hostigamiento de la familia de este conspirador, los textos que conforman el capítulo I de este estudio no señalan nada, sin embargo, hay casos identificables, como el del padre de Bosch, en los cuales se atacó a las familias de los contrarios por diversos medios. Nuevamente tanto Abbes García como Ramfis Trujillo vuelven a aparecer con un papel funesto en este apartado. Se explica que ellos “no parecían interesados en saber la verdad”,¹⁷² sino únicamente en castigar tanto como les fuera posible a los culpables de la muerte del tirano. El destino de Salvador es el mismo que el de Pupo descrito antes, aunque menos encarnizadas las torturas. La obra sigue pormenorizando cada detalle de los tormentos y no parece dar por hecho nada, aunque antes haya explicitado muchas situaciones, por lo que el ambiente violento sigue siendo recurrente, sumamente gráfico en cada aspecto descrito y, sobre todo, parece mantenerse.

Pueden servir dos ejemplos para mostrar con claridad la brutalidad que expone este apartado. El primero, se narra que el conjurado Modesto Díaz en una ocasión le cuenta a los demás, y entre ellos a Salvador, que un tal Ángel Báez Díaz (sobre el cual no hay más

¹⁷² *Ibid.*, p.432.

información ni en la novela ni en los escritos historiográficos consultados) sufrió una de las peores calamidades jamás vistas, ya que, estando en prisión, en lugar de la comida habitual echada a perder un día se le dio un plato con trozos de carne que éste junto con Modesto comieron rápidamente. Después, el carcelero le presentó la cabeza de su hijo para decir con alegría: “Ramfis Trujillo quería saber si no le da asco comerse a su propio hijo”.¹⁷³ El otro ejemplo se basa en que la narración pormenoriza que, cuando Sadhalá fue electrocutado en el Trono éste se “meó, cagó y vomitó lo que tenía en las entrañas”.¹⁷⁴

Este tipo de detallamientos ayudan a generar una idea más cruda y personal del sentir de los presos, tanto de Báez Díaz que se dice murió poco después de un infarto como de Salvador. En ningún texto historiográfico, por razones obvias, se describen situaciones tan particulares o propias, por lo que la ficción, por muchas cuestiones, acerca al lector de una manera peculiar con las víctimas y hace que ese sufrimiento sea más próximo, puesto que a lo informativo se le agrega lo afectivo y emotivo.

Dos cuestiones fundamentales son tratadas por medio de este capítulo, la primera es cómo la dictadura corrompió y separó a muchas familias (se verá ello igualmente reflejado en el caso de Urania), esto ya que se sabe que el padre de Salvador, el general Piro Estrella (personaje referencial), insultó a su hijo en “El Foro Público” y en persona por haber participado en el asesinato de Trujillo, hombre a quien todos le debían algo, según el viejo trujillista. De la misma forma se argumenta que Piro daba las gracias a Ramfis por sus acciones en contra de los conjurados. Si bien ello no se menciona en los textos historiográficos consultados, ayuda para representar la división familiar que generó la tiranía y cómo a los conspiradores se les atacó también moralmente. En algún momento el narrador

¹⁷³ *Ibid.*, p.436.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p.430.

cercano a la intimidad de Salvador expone: “¿Fingía el viejo? [...] ¿O el fervor trujillista de su padre era más fuerte que el sentimiento filial? Esa duda lo desgarró todo el tiempo, salvo durante las sesiones de tortura”.¹⁷⁵

La otra cuestión se basa en algo que Jimenes Grullón ha señalado en diversas ocasiones en su texto: aunque los presos fueran torturados y vedados de todos sus derechos, se pretendía hacer creer a la opinión pública que éstos eran “juzgados” conforme a la ley y a las normas dominicanas. El mismo autor se cuestiona: “¿Por qué pretender dar forma de legalidad a lo que estaba adulterado de imposición y de falsía?”.¹⁷⁶ En el capítulo XXI la novela se adentra en el presunto juicio de los conspiradores y la reconstrucción de los hechos del asesinato, todo ello por medio de la visión de Salvador quien, a pesar de ser el único religioso y creyente de los conjurados aún vivos, era el que mayor escepticismo mostraba con respecto a sobrevivir.

No es un espacio en blanco para la historiografía que, a pesar de las “investigaciones” sobre la muerte del tirano y la presión porque se juzgaran verdaderamente a los conspiradores, antes de partir Ramfis hacia el extranjero para nunca volver a la República Dominicana dio la orden de sacar a los presos y fusilarlos. Posiblemente por él mismo y sus compañeros más cercanos. Robert Crassweller como muchos otros autores más afirma lo anterior.¹⁷⁷ Lo que hace *La fiesta del Chivo* en relación con este suceso es pormenorizarlo más y clarificarlo dando los nombres de los concurrentes a partir de la visión de Salvador (“Reconoció a Ramfis, a Pechito León Estévez, al hermano de éste, Alfonso, a Pirulo Sánchez

¹⁷⁵ *Ibid.*, p.433.

¹⁷⁶ Juan Isidro Jimenes Grullón, *op. cit.*, p.269.

¹⁷⁷ Con respecto a esta situación, el mismo nieto del dictador, Ramfis Domínguez Trujillo, en una entrevista afirma que su tío mató a los conspiradores y, de alguna manera, lo justifica. Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=rlutZyUgIGY>

Rubirosa y dos o tres desconocidos.”¹⁷⁸). Este personaje ve morir a sus compañeros acribillados por las balas mientras que agradece a Dios que estuviera con él hasta el final y piensa, irónicamente antes de que su turno llegara, que su familia salió en algún momento de un pueblecito libanés para “buscar fortuna por estas tierras del Señor”.¹⁷⁹

Para finalizar con respecto al tiranicidio, las torturas y los conspiradores, hay que señalar un elemento central que se da en la obra. Y este es que los conjurados, una vez muerto el tirano, dejan de ser sólo testigos pasivos (aunque no del todo, puesto que cada uno había sufrido una forma de violencia) de los crímenes de la dictadura para convertirse en víctimas y, además, no en cualquier tipo de víctimas, sino en las que sufrieron las peores humillaciones y vejaciones.

Es ahora momento, expuesta toda la agresividad anterior que se concentró en esos apartados, de centrarse en la última forma de violencia: la sexual. Hay que decir de inicio que, no por dejarse al final de este estudio o por sólo tratarse un caso en específico, los crímenes de carácter sexual fueron menos recurrentes que todos los antes mencionados. Este tipo de crueldad configura una atmósfera presente en *La fiesta del Chivo* como los demás tipos de agresividades desde el comienzo de la obra y hasta el final. Por ejemplo, en el capítulo II, y en muchos otros, se insinúa, sin profundizar más en ello puesto que de esta manera se generan dudas entre los receptores, que Trujillo rememoraba incesantemente “la maldita noche de la muchachita desabrida [...] La muchachita esqueleto le trajo mala suerte”.

180

¹⁷⁸ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op. cit., p.443.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p.443.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p.26.

Ese recuerdo perseguirá al tirano de forma constante durante la novela y cobrará sentido al final del escrito. Si bien lo anterior es sólo sugerido a través de los pensamientos del tirano, hay otras situaciones que hacen más evidente la violencia sexual en la obra. Se podría considerar la primera parte del ya mencionado capítulo XVIII, puesto que en él un tal Luis Rodríguez le dice a Trujillo: “Encontré a la muchacha, no hubo problema. Cuando usted diga”¹⁸¹ y, poco después, se expone que esta mujer se llama Yolanda Esteral, que tiene diecisiete años y que fue “La que le entregó las flores el lunes, en nombre de la Juventud Sancristobalense”.¹⁸² Con estos dos ejemplos que se encuentran al inicio y casi al final del escrito, se trata de mostrar que, ya sea de manera tácita o explícita, la violencia sexual recorre el texto de forma persistente.

Con respecto al sexo ejercido por el tirano, que se ha dicho que fue empleado a veces como instrumento de poder”,¹⁸³ y por su familia, los escritos historiográficos consultados son muy insistentes y detallados. Por ejemplo, Robert Crassweller dice que los mismos hermanos del dictador como Pipí (involucrado en asuntos de prostitución) y Petán (quien “mantuvo a un grupo de niñas «adoptivas», de doce o menos años, sometidas a todos los actos inmorales que [...] se le ocurriera practicar con ellas”¹⁸⁴) ejercieron innumerables atropellos sexuales parecidos y sólo igualados con los de Rafael Trujillo en contra de las dominicanas. En este mismo aspecto recae Jimenes Grullón y lo amplía más, ya que asegura que no sólo la familia del tirano explotó la sexualidad de las mujeres denigrándolas, sino que también muchos otros jefes militares de alto y mediano rango lo hicieron, por lo que diversos padres de familia en

¹⁸¹ *Ibid.*, p.363.

¹⁸² *Ibid.*, p.364.

¹⁸³ Robert Crassweller, *op. cit.*, p.97.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p.226-227.

esos momentos prefirieron “encerrar a sus hijas cuando son hermosas, evadiendo así las oportunidades en que ellos puedan verlas”.¹⁸⁵

De igual manera también el biógrafo norteamericano sigue otorgando un panorama amplio y detallado sobre todo lo anterior, ya que señala en repetidas ocasiones que, con respecto a los hábitos sexuales del dictador, éste...

fue enteramente masculino. Sus enormes apetencias sexuales y la heroica escala en que las practicó fueron realmente notables [...] Prefería a las mulatas, y prefería a las regordetas [...] Sólo en sus últimos años su gusto se decantó por las mujeres jóvenes [...] No patrocinaba ni a prostitutas ni a semiprofesionales. Aquellas a quienes seleccionaba, procedían a veces de un nivel social relativamente alto y a veces de posición modesta. Casi siempre eran vírgenes.¹⁸⁶

Es atrayente considerar todo lo anterior que otorga detalles muy pormenorizados sobre los gustos sexuales del tirano y cómo se modificaron, ya que el caso de Urania relatado en *La fiesta del Chivo* concuerda y se amolda cabalmente con todo lo expuesto por los textos historiográficos y, principalmente, con el escrito *Trujillo: la trágica aventura del poder personal*.

Hay que analizar ya el caso de Urania Cabral para observarlo y contrastarlo con lo antes expuesto. De inicio sirve preguntarse, ¿por qué se centra la narración en un caso particular como el de esta mujer? Es probable que, al enfocarse lo narrado en el abuso que sufrió Urania, el impacto de saber al final lo que verdaderamente le sucedió sea más personal. Esto puede suceder ya que al mostrar ella anteriormente su intimidad a los lectores durante toda la obra se genera una relación más profunda con este personaje. De esta forma los

¹⁸⁵ Juan Isidro Jimenes Grullón, *op. cit.*, p.207.

¹⁸⁶ Robert Crassweller, *op. cit.*, p.96.

receptores no serán únicamente testigos lejanos de un atropello más de la dictadura, sino que su participación será mayor.

Además de lo anterior es fundamental concebir un elemento capital: la voz de Urania Cabral es la única voz femenina que tiene una verdadera relevancia en el texto. Todo el mundo narrado se conforma a partir de la visión de diversos hombres (los conjurados, Trujillo, Balaguer, Pupo Román...), mientras que las mujeres mencionadas, como la cónyuge del dictador, las esposas de algunos conspiradores o las muchas concubinas del tirano, son personajes secundarios que están en la sombra, con una gran pasividad y que sólo son aludidas en pocas ocasiones y sin mayor relevancia. Ello es muy simbólico ya que también se estaría, si se lee con detenimiento, criticando en la novela cómo La Era subyugó, calló y atacó a las mujeres de muchas formas, pues, mientras la mayoría de ellas son minimizadas al punto de casi hacerlas invisibles, las que poseen un papel más relevante en lo narrado, como Urania o las hermanas Mirabal, tienen inevitablemente desenlaces funestos.

Se debe hacer un paréntesis para profundizar un poco más y decir que, de alguna manera, este mismo acallamiento de las voces femeninas se ha dado incluso en el discurso historiográfico. Los textos que conforman el capítulo primero de esta tesis son hechos por hombres como también gran parte de la literatura dominicana que denuncia la dictadura de Rafael Trujillo. Por ello es todavía más notable y trágico que sólo se le dé la palabra a una mujer que fue víctima de la tiranía en la ficción.

Expuesto lo anterior hay que enfocarse en cómo es la psicología de Urania para comenzar a concebirla mejor. Como se dijo en la introducción del capítulo II de este trabajo su carácter puede resultar un enigma para los lectores casi a lo largo de toda la obra, una especie de lugar en blanco que se irá llenando gradualmente. Si bien hay una cercanía considerable entre el narrador y los pensamientos más privados del personaje, además de que

el foco narrativo recae en muchas ocasiones y de manera constante en esta mujer, siempre quedan dudas considerables de fondo: ¿por qué Urania odia a su padre? ¿Por qué lo abandonó por tantos años? O ¿por qué el recuerdo de toda la dictadura la hace sentir tan mal? Estas cuestiones son intrigantes tanto para los receptores como para otros personajes, por ejemplo, los familiares de Urania, a quienes ve después de mucho tiempo, la cuestionan sobre ello a la vez que le recrimina veladamente: “¿Qué te hicimos? ¿Por qué te enojaste así para que nunca más escribieras y pasaras treinta y cinco años sin pisar tu tierra?”¹⁸⁷

Este elemento oculto que se basa en qué le sucedió realmente a Urania es planteado desde el inicio de la obra, puesto que esta mujer muestra un enorme resentimiento en contra su padre y un odio persistente en contra de toda la dictadura de Trujillo. Estas dudas se mantienen durante gran parte de la novela haciendo mayor la expectativa, y sólo a partir del capítulo XVI y en adelante se comenzarán a perfilar las respuestas.

En dicho apartado, después de haber dejado a su padre, Urania platica con sus primas, su tía y su sobrina. Gradualmente, y con mucha calma, les revela que cuando tenía sólo 14 años de edad su papá se la ofreció a Rafael Trujillo como una especie de regalo o tributo sexual¹⁸⁸ para que éste le devolviera todos sus privilegios que hacía poco había perdido por razones desconocidas (es pertinente observar de forma breve cómo se configura la personalidad de Agustín por medio de los recuerdos de Urania, puesto que es mostrado de inicio como un padre normal y, se podría afirmar, bastante bueno hasta el final). Toda la narración comienza a dar un giro radical cuando aparece un personaje no referencial, pero

¹⁸⁷ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, *op. cit.*, p.194.

¹⁸⁸ Jimenes Grullón en su texto afirma algo similar a lo anterior al decir que algunos padres “llevados por el vértigo de la corrupción reinante y deseosos de encontrar un medio de vida holgada, aun cuando fuese el más indigno, han acudido a ofrecer al festín sexual de los jefes bárbaros, como primicia invaluable, sus propias esposas e hijas! [...]”. Ver: *op. cit.*, p.207.

que puede tener un símil histórico más o menos evidente, el cual, si bien no es tratado a detalle en la novela ya que sólo aparece fugazmente, tiene una relevancia muy grande: Manuel Alfonso, el hombre que se encargaba de conseguirle mujeres al dictador.

Hay que hacer un pequeño paréntesis en este instante y decir que, con respecto a lo anterior, Robert Crassweller señaló en su texto que la función de conseguirle mujeres al tirano “quedó institucionalizada en la persona de un funcionario del personal del palacio”¹⁸⁹ y, también más adelante, que un tal Manuel de Moya, hombre que hizo su vida en Estados Unidos, atrayente y socialmente relevante, fue colocado en puestos de gobierno importantes no por sus dotes como político pues no lo era, sino más bien porque “conocía a muchas muchachas”.¹⁹⁰ Es por ello que el Manuel Alfonso de *La fiesta del Chivo* funciona como un símbolo evidente de aquellos hombres que tuvieron la función y obligación de buscar mujeres con las cuales el dictador se iba a acostar.

Dicho ello, se debe regresar al análisis del apartado XVI y observar su estructura, ya que en este capítulo hay una gran libertad con respecto al tiempo narrativo, por lo que constantemente surgirán analepsis que llevarán y regresarán a los lectores a través del tiempo. En este punto, si bien lo narrado se focaliza en Urania, el narrador es mucho más omnisciente que en otros apartados centrados en ella, ya que sabe datos que son desconocidos por esta mujer, por ejemplo, cómo fue que se planteó por primera vez Agustín Cabral dar a su única hija al dictador para que éste le retribuyera su confianza. En un momento en el cual se regresa al pasado por un breve instante la voz de Manuel Alfonso se escucha cuando dice:

El Jefe aprecia la belleza. Si le digo: «Cerebritito quiere ofrecerle, en prueba de cariño y de lealtad a su linda hija, que es todavía señorita», no la rechazará. Yo lo conozco. Él es un caballero, con un tremendo sentido del honor. Se sentirá tocado en el corazón. Te llamará. Te

¹⁸⁹ Robert Crassweller, *op. cit.*, p.96.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p.219.

devolverá lo que te han quitado. Uranita tendrá su porvenir seguro. Piensa en ella, Agustín, y sacúdete los prejuicios anticuados. No seas egoísta.¹⁹¹

Por medio de lo anterior que no deja de tener un carácter cínico e irónico, ya que se dice por ejemplo que alguien le “quitó” a Agustín sus privilegios y no como tal que fue el mismo Trujillo, se concibe el fanatismo hacia el dictador que sentían tanto Manuel Alfonso como Agustín Cabral. Si bien es evidente cuál fue la decisión de Cabral, la expectación por parte de los receptores seguirá constante, ya que se interrumpe nuevamente la culminación de esta historia al cambiar de capítulo. Del XVII al XXIII toda la narración, como ya se vio, se enfocará en el asesinato de Trujillo, en las persecuciones y en los días posteriores al magnicidio, configurando así una atmósfera tensa y violenta que culminará en el XXIV, último apartado de la obra y en el cual se retoma la historia de Urania. Es la única vez en toda la novela que un relato se deja en espera por tanto tiempo, ¿por qué? Posiblemente porque con ello se logra cerrar *La fiesta del Chivo* de una manera más atractiva a la vez que se genera una expectativa más grande. Para entender toda la agresividad sexual ficcionalizada basta con centrarse en dicho apartado y analizarlo.

Después de la larga demora este capítulo comienza de manera veloz y combina con gran libertad, como el XVI, los tiempos de la narración. Pronto Urania le expone a sus tías que Manuel Alfonso fue a buscarla mientras que su padre, avergonzado y sin verla, le dijo por última vez: “«Bye-bye, hijita, que te vaya bien»”.¹⁹² Una vez que partió Urania con Manuel la narración de forma significativa se desarrollará en dos planos que se complementan. Por una parte, el presente de esta mujer que continúa narrando lo acontecido y, por otra, el pasado que da la impresión de revivir y de ser, como el tiranicidio, una situación

¹⁹¹ Mario Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*, op. cit., p.344.

¹⁹² *Ibid.*, p.494.

que sucede mientras se lee, es decir, una escena. En este momento la intimidad con la historia trágica comienza a ser mayor, pues el receptor de la obra es invitado a conocer minuto a minuto los detalles más profundos y funestos de este suceso.

Todo lo relatado por Urania sólo es interrumpido por las preguntas de sus familiares que aterrizan la narración de nuevo en el presente, sin embargo, prontamente explica y detalla cómo fue que llegó a la famosa Casa de Caoba y fue recibida por el dictador en persona. Es importante en este momento observar cómo la narración se va recrudesciendo y haciendo más agresiva conforme cambia el carácter del tirano, ya que éste, de inicio, se comporta como un “caballero”, como un hombre que sabía tratar a las mujeres con mucha delicadeza, por ejemplo, cuando le dice como presentación:

—Buenas noches, belleza —susurró, inclinándose. Y le estiró la mano libre, pero, cuando Urania, en un movimiento automático, le alargó la suya, en vez de estrechársela Trujillo se la llevó a los labios y la besó—: Bienvenida a la Casa de Caoba, belleza.

[...]

La examinó, paseando sus ojos lentos de arriba abajo, de la cabeza a los pies, subiendo y bajando, sin disimulo, como examinaría a las nuevas adquisiciones vacunas y equinas de la Hacienda Fundación. En sus ojitos pardos, fijos, inquisitivos, no percibió deseo, excitación, sino un inventario, un arqueo de su cuerpo.

—Se llevó una decepción. Ahora, ya sé por qué, esa noche no lo sabía. Yo era esbelta, muy delgada, y a él le gustaban llenas, con pechos y caderas salientes. Las mujeres abundantes. Un gusto típicamente tropical.¹⁹³

A la vez que los receptores son testigos de cómo revive el pasado y de cómo éste se ve interrumpido por los pensamientos y juicios de Urania (o por las preguntas de sus familiares), gradualmente también irán, junto con ella, percibiendo el cambio radical en el carácter de Rafael Trujillo. Al tiempo que se describe cada detalle de manera sumamente

¹⁹³ *Ibid.*, p.502.

pormenorizada, desde la música, la alfombra, el bar, la vestimenta de Trujillo o cómo fue que éste le invitó una copa y la besó (“Esa noche hice un montón de cosas por primera vez: tomar un jerez, ponerme las joyas de mamá, bailar con un viejo de setenta años y recibir mi primer beso en la boca.”¹⁹⁴), también se notará y describirá con gran detalle cómo fue ese súbito cambio en el temperamento del dictador que hará que lo narrado esté cargado nuevamente de una atmósfera agresiva y brutal:

—Basta de jugar a la muertita, belleza —lo oyó ordenar, transformado—. De rodillas. Entre mis piernas. Así, Lo coges con tus manitas y la boca. Y lo chupas, como te chupé el coñito. Hasta que despierte. Ay de ti si no se despierta, belleza.

—Traté, traté. Pese al terror, al asco. Hice todo. Me puse en cuclillas, me lo metí a la boca, lo besé, lo chupé hasta las arcadas. Blando, blando. Yo le rogaba a Dios que se parara.

[...]

—Pero, fracasé —insiste Urania—. Se puso el brazo sobre los ojos. No decía nada. Cuando lo levantó, me odiaba.

[...]

Te equivocas si crees que vas a salir de aquí virgen, a burlarte de mí con tu padre —deletreaba, con sorda cólera, soltando gallos.

Cogiéndola de un brazo la tumbó a su lado. Ayudándose con movimientos de las piernas y la cintura, se montó sobre ella. Esa masa de carne la aplastaba, la hundía en el colchón; el aliento a coñac y a rabia la mareaba. Sentía sus músculos y huesos triturados, pulverizados. Pero la asfixia no evitó que advirtiera la rudeza de esa mano, de esos dedos que exploraban, escarbaban y entraban en ella a la fuerza. Se sintió rajada, acuchillada; un relámpago corrió de su cerebro a los pies. Gimió, sintiendo que moría.

—Chilla, perrita, a ver si aprendes —le escupió la vocecita hiriente y ofendida de Su Excelencia—. Ahora, ábrete. Déjame ver si lo tienes roto de verdad y no chillas de farsante.¹⁹⁵

Lo antes citado, que genera un cuadro nítido de la situación denigrante de Urania, se conserva y es mostrado casi en su totalidad como aparece en *La fiesta del Chivo* por un

¹⁹⁴ *Ibid.*, p.504.

¹⁹⁵ *Ibid.*, pp.508-509.

motivo claro: al ser el único caso de violencia sexual que personaliza la novela sirve examinarlo, para adentrarse en él de forma cabal y comprenderlo mejor, con todos los detalles posibles que otorga el escrito. Es decir, considerar la voz de Urania que expone qué fue lo que sintió en ese momento al mismo tiempo que se muestra el lenguaje cruel y brutal de Rafael Trujillo y la particularidad de todos los detalles que son dados por medio de un narrador más omnisciente. Es evidente que la ficción en este punto explota las descripciones pormenorizadas con la finalidad de generar imágenes precisas y crudas del suceso que cimbren a los receptores y los estremezcan.

Posteriormente de que Urania fue ultrajada por Trujillo sucede algo relevante en la narración que hay que considerar también. Después de no poder penetrar a la joven dominicana (pues a lo largo de este apartado el tirano es visto por ella como un viejo que tenía “el vientre algo fofa, el pubis emblanquecido, el pequeño sexo muerto y las piernas lampiñas.”¹⁹⁶), el dictador llora enfrente de ella, sin embargo, no por Urania, sino “por su güevo muerto, por tener que tirarse a las doncellitas con los dedos, como le gustaba a Petán”.¹⁹⁷ Es relevante lo que realiza *La fiesta del Chivo* en este instante, ya que a la vez que muestra una de las peores facetas de Rafael Trujillo, también exhibe su parte más humana de alguna manera, la que llora, la que siente, la maldice el tener que sufrir tantas cosas a lo largo de su vida. Se podría decir que en este punto de la novela los receptores son testigos del carácter más íntimo de la historia de Urania al mismo tiempo que perciben al dictador más humanizado o, tal vez, ridiculizado y denigrado. Es posible leer esta decadencia del dictador de manera más simbólica también, ya que el visible declive del personaje encuentra su correspondiente y símil con el ocaso de la dictadura.

¹⁹⁶ *Ibid.*, pp.510-511.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p.509.

Por muchos motivos se puede afirmar que Urania Cabral, por medio de lo que narra, se convierte en una especie de símbolo de todas las mujeres que sufrieron la violencia sexual de La Era y las cuales no tuvieron una voz que se escuchara, como también es la muestra clara de que las secuelas resultantes de la degeneración alcanzada durante una dictadura siguen estando presentes muchos años después. Se puede hacer la siguiente lectura como resultado de todo lo expuesto en la obra: por una parte, se encuentra Agustín Cabral, símbolo de la admiración e idolatría plena hacia el tirano y, por otra, Urania que representaría el miedo y la parte más débil, ambos personajes parte de una misma sociedad, por lo que esta violación se puede considerar también como un ataque a la pieza más indefensa de la sociedad dominicana. La historia de esta mujer develada hasta el final de la novela refleja claramente la cara sexual unida a la violenta de la dictadura y del tirano a la vez que expone algo fundamental, y esto es cómo fue que la tiranía dominicana destruyó el ambiente político, el social y, en su grado más íntimo y trágico, el familiar.

Dada toda la riqueza significativa y narrativa que se puede desprender de la historia de Urania es que no se comparte la visión de Adolfo Castañón en el artículo ya mencionado “La última fiesta del faraón”, ya que este autor expone que esta mujer puede concebirse, por ser una figura esquematizada de alguna manera, como “un personaje que parece pertenecer a otra novela [...]”¹⁹⁸ puesto que su historia podría resultar para él una especie de melodrama “kitsch” o perteneciente a una telenovela. Tal vez se podría considerar lo anterior si no se parte de lo que el discurso historiográfico ha recalcado sobre la violencia sexual de la tiranía, ya que, si se considera lo expuesto por Robert Crassweller o Jimenes Grullón se observa que

¹⁹⁸ Adolfo Castañón, *op. cit.*, p.12.

la historia de Urania fue la de muchas dominicanas que sufrieron la dictadura de manera personal y vergonzosa.

Como una especie de breve conclusión a esta atmósfera violenta/sexual se podrían apuntar un par de cosas. Primero, se debe ver que la brutalidad mostrada en *La fiesta del Chivo* alcanza y afecta a casi todos los personajes en los cuales la narración se focaliza, es decir, sólo con las excepciones de Trujillo y de Balaguer todas las demás voces que articulan la obra y le dan sentido pertenecen a víctimas de las diversas formas de agresividades de la tiranía, por lo que ello refuerza lo antes planteado, y esto es que la atmósfera violenta es la más presente y se encuentra en la obra abarcándola completamente.

Por otra parte, es sumamente relevante que ese ambiente violento y autoritario que recrea la novela (ya sea en los sucesos que son narrados rápidamente o en los cuales hay un mayor detenimiento) podría parecer por momentos hiperbólico, es decir, exagerado o descomunal dada la extravagancia de muchas acciones, como por ejemplo el caso de José René Román o el de la misma Urania, sin embargo, al contraponerlo con el discurso historiográfico que constituyó gran parte de este estudio resulta relevante observar que la obra no desorbita la agresividad al llevarla a límites poco creíbles, sino que se apega mucho a lo que han apuntado diversos historiadores. Con respecto a la violencia y cómo la historiografía la abordó, Robert Crassweller apunta algo que puede ser útil en este momento:

El lector que conozca sólo superficialmente los asuntos del Caribe quizá encuentre extraño el contenido de este volumen. Tal vez causará sorpresa la extensión con que la violencia, tanto abierta como encubierta, es factor constante en la vida de la región. El incongruente y hasta irreal carácter de muchos sucesos, aparentemente fantásticos o ridículos, puede también resultar inesperado. Si el lector se siente inclinado a dudar de la autenticidad de ciertos hechos, considerándolos demasiado extremos como para ser reales, puede estar seguro de que cosas aún más extrañas, que son posiblemente y hasta probablemente ciertas, han sido omitidas porque su exactitud no pudo establecerse de manera satisfactoria. Nada se incluye

aquí que no provenga de fuentes dignas de crédito y que no haya sido sometido a toda posible verificación.¹⁹⁹

Es importante lo anterior puesto que, con relación a *La fiesta del Chivo*, Mario Vargas Llosa ha señalado exactamente lo mismo que el biógrafo norteamericano, y esto es que, en pro de la verosimilitud y para que los lectores no rechazaran muchos sucesos al no considerarlos posibles, la ficción también dejó de lado las acciones agresivas que pueden parecer todavía más extravagantes e improbables. En este punto, y dado lo anterior, se puede decir que “la realidad” rebasa a la ficción, es decir, que la realidad de esta dictadura con respecto a los sucesos violentos es tan escandalosa e inverosímil que hasta la ficción ha minimizado algunos sucesos brutales, pues éstos pueden salir de la comprensión de muchos receptores.

¹⁹⁹ Robert Crassweller, *op. cit.*, pp.14-15.

CONCLUSIÓN

Para presentar una conclusión general es conveniente recapitular diversas cuestiones expuestas en esta tesis. Hay que comenzar por enfatizar de nuevo que el estudio cabal de la ficcionalización es un trabajo complejo. Al tratarse del proceso en el cual el material histórico se vuelve ficción no basta con analizar de manera aislada los elementos narrativos de una novela, sino que es fundamental mantener en tensión y contraposición, como se hizo en el capítulo II, lo señalado por diversos textos pertenecientes al discurso historiográfico (aparentemente objetivo) con *La fiesta del Chivo* que procura generar ciertos efectos en los receptores²⁰⁰ y, también, examinar qué ha dicho la teoría y la crítica con respecto al concepto de Historia y cómo se ha modificado. Todo con la intención de tener una visión más incluyente.

En otros estudios que sirvieron de base para este trabajo, como lo es la tesis *Historia y ficción en “La fiesta del Chivo” de Mario Vargas Llosa*, el análisis de la ficcionalización puede que sea hasta un punto posiblemente incompleto, ya que casi en ningún momento se contrapusieron ambos discursos para analizarlos en conjunto y por separado. Aunque no hay que olvidar que hay muchos otros elementos útiles e importantes en este escrito que sí fueron considerados. Como se dijo al inicio de este estudio, no hay un camino claro a seguir para mostrar cómo es que se lleva a cabo la ficcionalización, es decir, no se puede generalizar, ya que este tipo de investigación cambiará y dependerá según la obra analizada, los efectos buscados por ésta a través de los diversos artificios narrativos y también obedeciendo al apego o separación que tenga con el discurso historiográfico.

²⁰⁰ Se podría decir que para que esta tesis funcione cabalmente, y en general un estudio que aborde la ficcionalización de un suceso histórico, es necesario contar con un trasfondo historiográfico que fundamente y le dé mayor sentido al material ficcional.

Con respecto a *La fiesta del Chivo*, y por todo lo estudiado en este trabajo a través de los dos capítulos que lo constituyen, se puede decir que tiene particularidades formales relevantes como la cercanía del narrador con los personajes y su significación, los saltos temporales que llevan lo narrado en dos planos, los contrastes que se generan entre capítulos, entre otras cuestiones ya expuestas. Además, se puede concluir, como lo hizo Ana Gallego Cuiñas, diciendo de manera puntual que esta obra “Ha respetado los hechos capitales de la dictadura de Trujillo”.²⁰¹

A grandes rasgos, la novela del Nobel peruano es bastante fiel con los textos historiográficos consultados no sólo con respecto a los sucesos trágicos o extravagantes reconocibles fácilmente como la matanza de haitianos, el asesinato de las hermanas Mirabal o la Feria de la Paz y la Confraternidad del Mundo Libre, sino también con elementos más sutiles (y que no se pueden comprobar del todo) como pueden ser las personalidades más íntimas de muchos actantes, como la de Balaguer que siempre fue un enigma o la del mismo tirano que fue mostrado con un carácter sumamente autoritario. Hay en este texto, como dijo Adolfo Castañón, una “documentación abrumadora”, un largo aliento y una vista panorámica de todo el régimen. Sin embargo, como ya se ha señalado aunque con otras palabras “el valor estético de una obra literaria no se puede medir por el grado de apego a la realidad, lo único relevante es que los hechos y personajes sean verosímiles en el contexto de la narración”.²⁰²

Por ello, hay que remarcar en este punto la posibilidad de que todos los elementos narrativos de la obra de Vargas Llosa que fueron estudiados, desde el narrador y los personajes hasta los tiempos y la velocidad de lo narrado, funcionan de manera acertada y logran generar esa verosimilitud que es lo fundamental.

²⁰¹ Ana Gallego Cuiñas, *op. cit.*, p.456.

²⁰² *Ibid.*, p.456.

Además de lo anterior este escrito, como muchos otros y en plena concordancia con lo que señala también Gallego Cuiñas al final de su texto, parte del discurso historiográfico para emprender un proceso largo e interesante, y se podría agregar necesario, de desmitificación de la dictadura y del dictador, de los personajes, de muchas acciones y hasta de las víctimas. Es sugestivo que, dada la mitificación que se le ha dado a los tiranos y a muchas otras situaciones en América Latina, en algún momento del *Recurso del método* el Primer Mandatario dice: “No quiero mitos. Nada camina tanto en este continente como un mito”.²⁰³

Se puede decir que, de alguna forma, la dictadura dominicana del siglo pasado puede ser mejor entendida y comprendida por medio de la ficción, la cual emprende un procedimiento que, al mismo tiempo que clarifica la tiranía, la acerca de manera más personal a los receptores. Hay que resaltar constantemente la importancia de ese proceso de desmitificación que realiza *La fiesta del Chivo* (y en general los textos pertenecientes a lo que se ha denominado nueva novela histórica), pues por medio de esta obra se puede quitar ese velo opaco, turbio y oscuro que se le ha puesto a Rafael Trujillo y a su dictadura por tantos años para mostrar a los lectores a un dictador y a todo un régimen tiránico de una manera más palpable y comprensible, aunque no justificable.

Esta misma técnica de hacer más “real” a una tiranía a través de la ficción sucede, como ya se dijo, en muchas otras novelas de temática dictatorial, sin embargo, en bastantes de ellas como en *El otoño del patriarca*, por sólo dar un ejemplo, aún se conserva una imagen mítica y ambigua hasta un cierto punto del tirano. Por lo que hay, según lo estudiado, una diferencia considerable entre la obra de Vargas Llosa y muchas otras que tratan los regímenes

²⁰³ Alejo Carpentier, *op. cit.*, p.213.

totalitarios, y ésta es que mientras muchas siguen haciendo del dictador y de sus cómplices símbolos o mitos (personajes no definidos del todo que al no portar un nombre referencial pueden funcionar como alusiones), *La fiesta del Chivo* los aterriza y les da no sólo un nombre identificable históricamente, sino toda una psicología compleja.

En el texto del peruano las acciones reconocibles con respecto a lo apuntado por la historiografía son más recurrentes al igual que los personajes referenciales. Como conclusión se podría decir que, mientras unas novelas hacen de sus tiranos símbolos, *La fiesta del Chivo* actúa de manera diferente y sólo hace de Urania (y de pocos personajes más como Simón Gittleman, Henry Chirinos o Agustín Cabral) y de su historia una representación de otros sucesos similares. No se busca hacer del dictador y de la tiranía un enigma, sino más bien descender todo ello a un plano más tangible y mostrar los alcances y consecuencias de los totalitarismos.

Se podría criticar que en esta tesis sólo se comparó someramente la obra analizada con respecto a otras novelas canónicas de temática dictatorial, como la de Carpentier o la de García Márquez de manera particular, por lo que se dejaron de lado muchos otros textos ficcionales y sobre todo aquellos escritos por autores dominicanos los cuales igualmente trataron La Era. A ello se podrían argumentar dos cosas sencillas: la primera es que no se buscó del todo comparar la novela de Vargas Llosa con las demás (trabajo complejo que requeriría de una atención mayor), y sólo se hizo en los momentos en los cuales se creyó pertinente, y lo segundo por considerar es que no es posible encontrar en México, y en muchos casos ni por medio de internet, las obras de los dominicanos que retratan la dictadura de Trujillo. Esto se puede deber a que bastantes de ellas se encuentran un poco en el olvido y no han tenido como *La fiesta del Chivo* un alcance global. Por ello, sólo fue posible

considerar algunas de estas novelas y hacer pocas comparaciones con base en lo que Ana Gallego Cuiñas expuso.

En otro aspecto, igualmente como parte de la conclusión general, se puede decir que al analizar cómo el material histórico se volvió ficción se develó mejor la estructura de la novela, por lo que se pudo concebir cuál es el papel del narrador, de las rupturas temporales o la particularidad que la narración le da a ciertos hechos entre otras cosas ya analizadas. Por ello se podría asegurar que se concibió la obra de una manera más incluyente y amplia dejando un poco de lado la falsa idea de que la única relevancia de este escrito, o la más importante, se basa en la denuncia política que realiza. No hay que olvidar la función denunciativa que puede tener *La fiesta del Chivo* lo cual es considerado al final de esta conclusión, sin embargo, no hay que creer tampoco que es la exclusiva, pues, como se vio, este texto puede tener más elementos por considerar.

Finalmente es pertinente hablar de la actualidad e importancia de esta obra y de la ficción en general. Como ya se dijo, por razones económicas, ideológicas y políticas particulares, América Latina fue un lugar propicio para que surgieran en el siglo pasado dictaduras como las de Perón, Pinochet, Estrada Cabrera o la de Rafael Trujillo entre otras. Todas ellas azotaron el continente de manera abrumadora y, como una respuesta a éstas, surgieron diversas formas para mostrar resistencia o denunciarlas, desde novelas y cuentos hasta canciones populares o algunos cómics más recientemente. Se podría pensar que en la época actual todos esos medios (escritos, sonoros, visuales) que denunciaban las tiranías han quedado atrasados o son de alguna manera obsoletos dados los cambios políticos de América Latina que apuntan, en el mayor de los casos, hacia sociedades un poco más democráticas y abiertas.

Sin embargo, muchos de éstos, aunque hayan surgido *a posteriori* con respecto a las tiranías como la novela aquí analizada, pueden seguir problematizando las dictaduras y tener una actualidad considerable, pues alertan el posible surgimiento de nuevas tiranías como las que en el pasado se dieron. Un ejemplo claro de ello es *La fiesta del Chivo*, ya que probablemente esta obra sea hoy en día una de las mejores maneras de entender ampliamente la dictadura pasada y de advertir de una forma u otra a los dominicanos de lo que el futuro les puede deparar. Lo antes apuntado tiene una razón específica, y es que aproximadamente desde el 2015 hasta la actualidad el ya mencionado Ramfis Domínguez Trujillo, nieto del antiguo dictador, ha emprendido un camino político con el cual buscará la presidencia de la isla caribeña. Lo que debe estimarse de este asunto es que gran parte de su discurso e ideología, nacionalista y conservadora que busca engrandecer una parte considerable del trujillismo, se amolda cabalmente con la de su abuelo difunto hace ya más de cincuenta años.

Con respecto a todo lo anterior se puede considerar la frase breve y cargada de verdad que dijo el cubano Edmundo Desnoes y que Ángel Rama rescata en *Los dictadores latinoamericanos*: “el subdesarrollo es la falta de memoria”.²⁰⁴ En este punto, y para concluir, se exalta la importancia y contemporaneidad de *La fiesta del Chivo* y de otras obras de temática dictatorial que ficcionalizan una época brutal para diversas personas. Como punto final hay que sostener una idea básica que no se debe olvidar, y ésta es que se puede construir la memoria histórica partiendo tanto de los textos historiográficos como de los literarios, ya que ambos son formas de discurso que pueden estimular y enriquecer la memoria colectiva de los pueblos.

²⁰⁴ Ángel Rama, *op. cit.*, p.54.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, Roland *et al.*, *Poétique du récit*, París, Seuil, (sin año).

BOSCH, Juan, *Composición social dominicana. Historia e interpretación*, Santo Domingo, Alfa y Omega, duodécima edición, 1981.

BOSCH, Juan, *Póker de espanto en el Caribe*, México, UNAM, 2009.

BOSCH, Juan, *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo*, Santo Domingo, Alfa y Omega 1998.

CARPENTIER, Alejo, *El recurso del método*, Barcelona, Ediciones Folio, S.A., 2004.

CRASSWELLER, Robert, *Trujillo: la trágica aventura del poder personal*, Barcelona, Editorial Bruguera, S.A., 1968.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El otoño del patriarca*, Barcelona, Plaza & Janés, S.A. Editores, 1975.

HERRERO OLAIZOLA, A., *Narrativas Híbridas: Parodia posmoderna en la ficción contemporánea de las américas*, Madrid, Verbum, 2000.

HUTCHEON, Linda, *A poetics of postmodernism. History, theory, fiction*, Routledge.

Edición en línea a cargo de Taylor & Francis e-Library, 2004. Disponible en:

<http://www.stiba->

[malang.com/uploadbank/pustaka/MKSASTRA/A%20POETIC%20OF%20POSTMODERNISM.pdf](http://www.stiba-malang.com/uploadbank/pustaka/MKSASTRA/A%20POETIC%20OF%20POSTMODERNISM.pdf)

IBARGÜENGOITIA, Jorge, *Maten al león*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1992.

JIMENES GRULLÓN, J.I., *Una Gestapo en América (Vida, tortura, agonía y muerte de presos políticos bajo la tiranía de Trujillo)*, Santo Domingo, Editora Montalvo, 1962.

RALL, Dietrich (compilador), *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*, tr. Sandra Franco *et al*, México, UNAM, 2008.

RAMA, Ángel, *Los dictadores latinoamericanos*, México, FCE, 1976.

ROSADO, Juan Antonio, *El engaño colorido y otros ensayos*, México, Editorial Praxis, 2012.

PIMENTEL, Luz Aurora, *El relato en perspectiva*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2012.

VARGAS LLOSA, Mario, *La Fiesta del Chivo*, México, Alfaguara, 2009.

VARGAS LLOSA, Mario, *Literatura y política*, México, FCE, 2003.

TESIS

DEFORT, Magdalena, *Historia y ficción en “La fiesta del Chivo” de Mario Vargas Llosa*, México, UNAM, 2004.

GALLEGO CUIÑAS, Ana, *Trujillo: el fantasma y sus escritores (Análisis y sistematización de la novela del trujillato)*, Universidad de Granada, 2005. Disponible en: <http://hera.ugr.es/tesisugr/15346511.pdf>

LEÓN GÁMEZ, Juan José, *Elementos textuales y contextuales para una lectura política de La fiesta del Chivo, de Mario Vargas Llosa*, Universidad de Sonora, 2007. Disponible en: <http://juanleon.files.wordpress.com/2010/10/tesis-la-fiesta-del-chivo.pdf>

ARTÍCULOS

CASTAÑÓN, Adolfo, “La última fiesta del faraón”, *Revista Mexicana del Caribe*, vol. VI, núm. 12, Universidad de Quintana Roo, 2001. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/128/12801206.pdf>

COLMEIRO, José F., “La verdad sobre el caso Galíndez o la re-escritura de la historia”.

Disponible en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/11/aih_11_4_026.pdf

ISER, Wolfgang, “Ficcionalización: la dimensión antropológica de las ficciones literarias”.

Disponible en: <http://uruguayeduca.edu.uy/Userfiles/P0001/File/Iser.pdf>